

ISSN 1852-8759

**Revista Latinoamericana de Estudios sobre
Cuerpos, Emociones y Sociedad**

Nº 23, Año 9



**“Tránsitos, travesías, bifurcaciones:
emociones in-corporadas”**

Abril - Julio 2017

Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad



www.relaces.com.ar

Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc.*, Argentina
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

Responsable del número:

Adrián Scribano y Rebeca Cena

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES*, Argentina
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC*, Argentina
Victoria D'hers | *IIGG - UBA*, Argentina
Aldana Boragnio | *CONICET*, Argentina

Rafael Sánchez Aguirre | *CIECS*, Argentina
Carolina Ferrante | *IEEGE - UBA*, Argentina
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC*, Argentina

Arte de tapa: Obra "Mil años de soledad". Técnica: Tinta china y tinta fluor.
Artista: Francisco Aceto, Argentina, 2013.

"Tránsitos, travesías, bifurcaciones: emociones in-corporadas"
Nº 23, Año 9, Abril - Julio 2017

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

Tránsitos, travesías, bifurcaciones: emociones in-corporadas
Por Adrián Scribano y Rebeca Cena (Argentina).....4

. Presentation

Transits, journeys, bifurcations: in-bodied emotions
Por Adrián Scribano y Rebeca Cena (Argentina).....7

. Artículos

. Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos

Abandonment and dislocation in the border line to United States of America
Por Laura Echavarría-Canto (México).....10

. La discapacidad: entre la formalidad político-discursiva y experiencia in-corporada

Disability: between political-discursive formality and in-bodied experience
Por Miguel A. V. Ferreira (España).....20

. Discrição, medo e vergonha: Uma etnografia da emergência da sensibilidade moderna no urbano contemporâneo brasileiro sob a ótica do luto

Discretion, fear and shame: An ethnography of the modern sensibility's emergence in Brazilian contemporary urban from the perspective of mourning
Por Raoni Borgues-Barbosa (Brasil).....33

. Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)

Practicals, skills and emotional requirements. A look of entrepreneurship trainers in Villa Maria (Córdoba)
Por Diego Quattrini (Argentina).....45

. Um olhar sobre o corpo na revista brasileira Superinteressante: conexões entre imaginário e tecnociência

A look at the body in the brazilian magazine Superinteressante: conexions between imaginary and technoscience
Por Djaine Damiaty y Ana Lucía Castro (Brasil).....58

. (In) Satisfacción con la imagen corporal en jóvenes chilenas de 15 a 25 años: en la línea de la prevención

(Dis) Satisfaction with body image in young chilean women aged 15 to 25 years: in the line of prevention
Por Dalila Heras-Benavides, Fernanda Díaz-Castrillón, Claudia Cruzat-Mandich
y Javiera Lecaros-Bravo (Chile).....69

. Refugees as Innocent Bodies, Directors as Political Activists: Humanitarianism and Compassion in European Cinema

Refugiados como cuerpos inocentes, directores como activistas políticos: humanitarismo y compasión en el cine europeo
Por Ipek A. Celik-Rappas (Turquía).....81

. Reseñas bibliográficas

. Reflexionando en la catástrofe: el cuerpo como principal protagonista

Por Aldana Boragnio (Argentina).....90

. Mirar desde abajo y microscópicamente para transformar las políticas de cuidado

Por María Alfonsina Angelino (Argentina).....93

. Novedades.....97

Tránsitos, travesías, bifurcaciones: emociones in-corporadas

Por Adrián Scribano y Rebeca Cena

*“Los dominantes tratan de producir una ‘teodicea de su propio privilegio’, como dice Weber, esto es, una justificación del orden social que ellos dominan”
(Bourdieu, 1993)*

El estado actual de los procesos de estructuración social coloreados a nivel global por la “emocionalización” señalan en dirección de renovados caminos para construir teodiceas.

Las desigualdades circulan, se producen y reproducen bajo el manto de la diferencia lo cual ocluye lo arbitrario de lo “normal” instituido. Discriminaciones, rechazos, segregaciones de lo otro diferente a mí y de lo otro diferente en mí, se anclan en los modos en que los agentes sienten, perciben y se comportan en el mundo. Emocionalidades in-corporadas se posicionan como anversos solidarios de los procesos de dominación sustentados en la desigualdad: el rechazo, el dolor, el trauma y el sufrimiento. De este modo, la inmigración, el rechazo del propio origen y del propio cuerpo, las estéticas y disposiciones corporales, las competencias laborales y el sufrimiento corporal son abordos en este número de RELACES.

Los tránsitos, las travesías y las bifurcaciones se tensionan en este número para dar cuenta de los modos en que cuerpos/emociones se re-vinculan en el marco de las complejidades del mundo a comienzos del siglo XXI. Millones de personas-en-transito: desplazamientos, expulsiones, exilios, hambrunas y miseria disponen un mapa global complejo donde pobrezas, dependencias y autoritarismos son portados por todo el mundo redefiniendo paisajes y horizontes. Millones de personas-en-travesías: búsquedas, exploraciones, indagaciones, recorridos y viajes que arman cartografías de proximidades/distancias, de diferencias/igualdades, de discapacidades/

capacidades que implican modificaciones en las pinturas del mundo de cuerpos/emociones al comienzo de siglo.

Tránsitos y travesías que colorean áreas de bifurcaciones donde el estar/ser en el mundo social implica nuevas modalidades de cuerpos/emociones. Bifurcaciones (sensu Arnold, V I), singularidades y renovadas “morfogénesis” donde trauma, tristeza y sufrimiento devienen “contexto estructural” para re-estructuradas sensibilidades. Emergentes de transformaciones en lo que hay de miedo, vergüenza y abyección en un sistema que borra a lo diverso en el acto mismo de su identificación.

En sociedades normalizadas en el disfrute inmediato a través del consumo las travesías y los tránsitos en su precariedad, incertidumbre y variabilidad ocasionan bifurcaciones demandando nuevas epistemologías de lo cotidiano que inscriben en las prácticas cognitivas-afectivas de los sujetos instancias de certeza y rediscusión de lo verdadero.

Imágenes y miradas de los que caminan sin lugar, de los compelidos a cruzar fronteras, límites, bordes son las formas sociales que navegan y colorean las nuevas fantasías sociales donde lo permitido es soñar con el aquí/ahora. Un mundo que no quiere parar: espectáculos, sacrificios, masividad y consumo iterativo tiene como anverso solidario la aceptación de que el único camino es el estar siempre partiendo para ir a esperar a otro espacio/tiempo.

En este contexto, inicia este número el artículo de Echavarría-Canto (México) titulado “Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos”. La autora propone recorrer algunas de las emociones vinculadas a la constitución identitaria de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. La autora trabaja con entrevistas realizadas a migrantes mexicanos que han cruzado hacia el país de destino por tierra y de manera ilegal. Recuperando las experiencias vivenciales de aquel paso migratorio

asociado a una situación traumática, se describen los procesos de dislocación en la subjetividad del migrante tensionados por ideales de plenitud y el llamado sueño americano.

El segundo artículo propuesto por Ferreira (España) “La discapacidad: entre la formalidad político-discursiva y experiencia in-corporada”, desarrolla algunas reflexiones respecto a los abordajes de las situaciones de discapacidad. Cuerpo, percepción, marcos normativos y contexto se tensionan de este escrito para dar lugar a una serie de reflexiones respecto al modelo médico y social. Apelando a una política del cuerpo desde lo educativo, el autor propone re-conceptualizar al cuerpo en situación de discapacidad, donde la diversidad que constituye a la experiencia humana sea reconocida y tematizada.

Borgues-Barbosa (Brasil), propone el tercer artículo de este número titulado “Discrissão, medo e vergonha: Uma etnografia da emergência da sensibilidade moderna no urbano contemporâneo brasileiro sob a ótica do luto”. Allí el autor reflexiona sobre los principios teóricos y metodológicos que guiarán el trabajo del antropólogo en el estudio de las emociones. Tomando como pilar los desarrollos teóricos de Koury (2001), ubicado dentro de la tradición interaccionista simbólica de la antropología psicológica, vinculados no solo a la conformación de un campo de estudio en Brasil, sino también respecto al estudio del dolor y los miedos en la ciudad brasileña contemporánea. El autor da cuenta de las potencialidades de describir y analizar las sensibilidades emergentes en la vida diaria los habitantes de las grandes ciudades brasileñas, tomando como referencia las prácticas y discursos observados en relación con los rituales de la muerte y el morir y la organización individual y colectiva.

El cuarto artículo es propuesto por Quattrini (Argentina) y se titula “Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)”. El autor trabaja con entrevistas realizadas a técnicos estatales involucrados en los denominados proyectos formativos de microemprendedores. Desde un abordaje que tensiona mercado de trabajo, políticas de compensación y sociología de los cuerpos/emociones, el autor profundiza sobre las denominadas competencias emocionales asociadas a los trabajadores de microemprendimientos, en tanto capacidades y aptitudes supuestas para el trabajo.

En quinto lugar, Canto (Brasil) y Damiatí (Brasil), proponen en artículo titulado “Um olhar sobre o corpo na revista brasileira Superinteressante: conexões

entre imaginário e tecnociência”. Allí problematizan la expresión de un ideal corporal mediado por la influencia de las tecnociencias sobre el ser humano a partir de los medios masivos de comunicación. El análisis se realiza sobre una revista denominada “Superinteressante”, donde la creación de un cuerpo ideal de la mano de los avances tecnológicos parecería posicionarse como inevitable históricamente. Los postulados en favor de una ciencia como fuente de verdad, han permeado los modos en que se han constituido los cuerpos no solamente hermosos y saludables, sino también eficientes y longevos. Pues los avances científicos en términos de innovaciones abogan para las autoras por una humanización de las máquinas y una maquinización de los cuerpos. Pues la tecnociencia se ha posicionado al ritmo de la industria y los mercados que se extienden hasta la transfiguración de la naturaleza y el cuerpo.

Desde Chile, Heras-Benavides, Díaz-Castrillón, Cruzat-Mandich y Lecaros-Bravo, proponen el artículo titulado “(In) Satisfacción con la imagen corporal en jóvenes chilenas de 15 a 25 años: en la línea de la prevención”. Los autores realizan un estudio sobre las percepciones vinculadas a la imagen corporal en jóvenes mujeres de Chile. Si bien dentro del campo hay muchos estudios en personas con trastornos alimentarios, éstos no son tan extendidos en poblaciones no clínicas. A partir de la realización de entrevistas a mujeres jóvenes se evidencia la inconformidad corporal vinculada a las impresiones sobre la imagen corporal, actitudes, aspectos que preocupan y percepciones de cambio y modificación.

Por último, Celik-Rappas (Turquía), propone el artículo titulado “Refugiados como cuerpos inocentes, directores como activistas políticos: humanitarismo y compasión en el cine europeo”. Allí la autora problematiza los modos en que los refugiados y el humanitarismo son tratados en las producciones cinematográficas europeas. Tanto los denominados enfoques humanitarios como el cine analizado comparten un diagnóstico de partida: demostrar la precariedad e inocencia de los refugiados mostrando especialmente su dolor corporal. El abordaje de la autora da cuenta por un lado, de que las tramas cinematográficas muestran imágenes de refugiados victimizados para aumentar la compasión de los espectadores “liberales”, lo que parecería redundar en mayores posibilidades de asilo. Por otro lado, los directores son elogiados por su activismo humanitario. Así, humanitarismo y cine, victimización, compasión y dolor corporal, son abordados para dar cuenta de los modos en que las problemáticas y el cine se vinculan.

Finalizan el presente número dos reseñas. La primera de ellas de Boragnio (Argentina), donde se exponen los principales ejes del texto “Los cuerpos expuestos: emergencia y catástrofe” de Benegas Loyo y Otero (2016). La compilación realizada por los autores, expone una serie de trabajos que desde diferentes disciplinas y abordajes vinculan las emergencias, las catástrofes y los cuerpos. Los “desastres” se inscriben en, por y hacia de los cuerpos. Estos cuerpos se constituyen en espacios desde donde se hace posible abordar las emergencias, dado cuenta de sus particularidades y anclajes diferenciales. Los capítulos que componen el libro reseñado dan cuenta así de diferentes modos de abordar y problematizar las conexiones posibles entre emergencias, desastres, catástrofes y su inscripción en los cuerpos.

La segunda de ellas de Angelino (Argentina), reseña el reciente libro “Cuidados en el Uruguay. Entre subjetividades y objetividades en el primer año de implementación del programa de asistentes personales” de Míguez (2017). Esta compilación expone una serie de reflexiones que surgen a partir del Programa de Asistentes Personales implementado en Uruguay. Una mirada “desde abajo” de la política social permite problematizar y mostrar los “claroscuros” que tensionan a la política social de cuidados en situación de dependencia.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número y también comunicar, una vez más, nuestra inclusión en la **Web of Science** desde el año pasado. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Bibliografía

BOURDIEU, P. (1993). *Sociology in Question*, (Richard Nice, Trans.), London: Sage publications.

Transits, journeys, bifurcations: *in-bodied* emotions

Por Adrián Scribano y Rebeca Cena

“The dominant class aims to produce a ‘theodicy of their own privilege’, as Weber puts it, in other words, a justification of the social order that they dominate” (Bourdieu, 1993)

The current state of the social structuration processes colored at a global level by the “emotionalization” points in direction to renewed paths to build theodicies.

Inequalities circulate, are produced and reproduce under the mantle of difference, which occludes the arbitrary from the instituted as “normal”. Discrimination, rejection, segregation from what is different from and in me, are anchored to the way in which agents feel, perceive and behave in the world. In-bodied emotions position themselves as complementary obverses of the process of dominance supported in inequality: rejection, pain, trauma and suffering. In this way, immigration, rejection of the own origin and body, aesthetics and body dispositions, labor skills and body suffering are addressed in this issue of RELACES.

Transits, journeys and bifurcations are tautened in this issue to illustrate the ways in which bodies/emotions are relinked within the frame of the world’s complexities at the beginning of the XXI century. Millions of *people-in-transit*: displacements, expulsions, exiles, famines and misery arrange a complex global map where poverty, dependences and authoritarianisms are carried by everyone, redefining landscapes and horizons. Millions of *people-in-journeys*: searches, explorations, inquiries, routes and trips that map proximities/distances, differences/inequalities, disabilities/capacities, that imply changes in the picture of the world of bodies/emotions at the beginning of the century.

Transits and journeys that color areas of *bifurcations* where being in the social world implies

new modalities of bodies / emotions. Bifurcations (sensu Arnold, V I), uniqueness and renewed “morphogenesis” where trauma, sadness and suffering result in a “structural context” for restructured sensibilities. They emerge from transformations in the existing fear, shame and abjection of a system that erases the diverse in the very act of their recognition.

In societies normalized in the immediate enjoyment of consumption of journeys and transits in their precariousness, uncertainty and variability cause bifurcations demanding new epistemologies of everyday life that inscribe in subjects’ cognitive-affective practices the instances of certainty and re discussion of what is true.

Images and looks of the ones who walk without a place, of the ones forced to cross borders, limits, edges are the social forms that navigate and color the new social fantasies where what is allowed is to dream about here/now. A world that does not want to stop: shows, sacrifices, massiveness and iterative consumption has as a complementary obverse the acceptance that the only way is to always be departing to go wait for another space/time.

In this context, this issue begins with the piece “Abandonment and dislocation in the border line to United States of America” by Echavarría-Canto (Mexico). The author proposes to go through some of the emotions linked to the identity construction of Mexican migrants in the United States. The author works with interviews made to Mexican migrants that have illegally entered the country of destination by land. The processes of dislocation in the subjectivity of the migrant taunted by the ideals of plenitude and the American dream are described by recovering life experiences of that traumatic migratory path.

The second article proposed by Ferreira (Spain) “Disability: between political-discursive formality and in-bodied experience” develops some reflexions about the approaches of situations of disability. Body,

perception, regulatory frameworks and context are tautened from this work to give place to a series of reflections regarding the medical and social model. Resorting to a body politics from an educational point of view, the author proposes to re conceptualize the body in a situation of disability, where the diversity that constructs human experience is recognized and thematized.

Borgues-Barbosa (Brazil), proposes the third article of this issue titled "Discretion, fear and shame: An ethnography of the modern sensibility's emergence in Brazilian contemporary urban from the perspective of mourning". There, the author reflects on the theoretical and methodological principles that will guide the work of the anthropologist in the study of the emotions. Taking Koury's (2001) theoretical developments as fundamental basis, placed inside the symbolic interactionist tradition of psychological anthropology, linked not only to the creation of a field of study in Brazil but also to the study of pain and fears in the contemporary Brazilian city. The author presents the potentialities of describing and analyzing the emerging sensibilities in the daily life of the residents of large Brazilian cities, taking as a reference the practices and speeches observed in connection to death rituals, to death and to individual and collective organization.

The forth article is proposed by Quattrini (Argentina) and titled "Practicals, skills and emotional requirements. A look of entrepreneurship trainers in Villa Maria (Córdoba)". The author works with interviews made to state technicians involved in micro entrepreneurs training projects. From a point of view that tautens labor market, compensation politics and sociology of body/emotions, the author elaborates on the emotional competencies linked to the micro entrepreneurship workers, according to skills and competences needed for the job.

In fifth place, Canto (Brazil) and Damiati (Brazil), propose their article titled "A view on the Body on the Brazilian Magazine Superinteressante: Connections between the Imaginary and Technoscience". There, they problematize the expression of a bodily ideal mediated by the influence of the technosciences on the human being from mass media. The analysis is made on the magazine "Superinteressante", where the creation of an ideal body through technological advances seems to be placed as historically unavoidable. Assumptions in favor of a science as source of truth have permeate the ways in which bodies have been constituted, not only healthy and

beautiful but also efficient and long-lived. According to the authors, technological advances in terms of innovations advocate for a humanization of machines and a mechanization of the bodies. Technoscience has position itself to the pace of industry and markets that extend to the transfiguration of nature and body.

From Chile, Heras-Benavides, Días-Castrillón, Cruzat-Mandich and Lecaros-Bravo, propose the article "(Dis) Satisfaction with body image in young chilean women aged 15 to 25 years: in the line of prevention". The authors research about perceptions linked to the bodily image of young women from Chile. Although many research on people with eating disorders has been carried out in this field, it is not that extent in non clinical communities. The interviews made to young women show the bodily discontent associated to the perceptions about bodily image, attitudes, concerning issues and perceptions of change and modification.

Finally, Celik-Rappas (Turkey), presents the article titled "Refugees as Innocent Bodies, Directors as Political Activists: Humanitarianism and Compassion in European Cinema". In said article, the author problematizes the way in which refugees and humanitarianism are addressed in European films. Both, the humanitarianism approaches and the films reviewed, share a starting diagnoses: to prove the precariousness and innocence of the refugees, showing, in particular, their bodily pain. The author's approach shows, on the one hand, that the film narrative shows images of victimized refugees to increase the compassion of the "liberal" audience, which seems to lead to greater opportunities of asylum. On the other hand, directors are praised for their humanitarian activism. In that way, humanitarianism and cinema, victimization, compassion and bodily pain are discussed to show the way in which the aforementioned issues and cinema are linked.

Two reviews conclude this issue. The first one by Boragnio (Argentina), presents the central theme of the text "The Exposed Bodies: Emergency and Catastrophe" by Benegas Loyo and Otero (2016). The information collected by the authors presents a number of studies that, from different areas and approaches, connect emergencies, catastrophes and bodies. The "disasters" inscribe on, by and towards the bodies. These bodies are constituted in spaces from where it is possible to approach emergencies, given their particularities and differential anchors. In this way, the chapters that make up the reviewed book, show different ways to deal and problematize

the possible connections among emergencies, disasters, catastrophes and their inscription in the bodies.

The second review by Angelino (Argentina), describes the newly published book “Care in Uruguay. Between Subjectivities and Objectivities in the First Year of Implementation of the Personal Assistant Program” by Míguez (2017). This compilation exposes a series of reflections that arise from the program of personal assistants implemented in Uruguay. An overview “from below” the social politics allows to problematize and reveal the “chiaroscuro” that tautens the social politics of care in dependency situations.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We would like to remind you that we are permanently receiving applications of articles for publication.

Finally, we must restate that as from the 15th issue of RELACES we are publishing up to two articles in English per issue and also communicate, once again, our inclusion in the **Web of Science** since last year. As we have been stating for some time, all of RELACES’ editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

Bibliography

BOURDIEU, P. (1993). *Sociology in Question*, (Richard Nice, Trans.), London: Sage publications.

Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos

Abandonment and dislocation in the border line to United States of America

Echavarría-Canto, Laura *

Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-IPN de México, México

lechavar@cinvestav.mx

Resumen

A partir de las categorías psicoanalíticas de desamparo (Grinberg y Grinberg, 1996), sujeto en falta (Lacan, 1964; Žizek, 1998) y sujeto dislocado (Laclau, 1993) se analizan diversos testimonios de migrantes mexicanos ilegales con respecto al abandono del país de origen, el cual significa el abandono simbólico de una tierra protectora, lo que aunado al peligroso cruce fronterizo genera una situación traumática dislocatoria de las subjetividades y ocasiona profundos sentimientos de desamparo. Se profundiza en el sujeto del cruce fronterizo que si bien se explica por la búsqueda de un mínimo nivel de bienestar económico, el cual operaría como la irrupción de lo Real lacaniano (en Lacan, el registro de lo Real, amenaza, niega y pone en cuestión al orden simbólico, muestra lo fallido de la identidad, hace visible su dislocación, creando la necesidad de nuevas identificaciones con las que se intenta una vez más suturar la estructura) que genera procesos de dislocación en el sujeto, dislocación que representa la falla estructural del orden simbólico y su incompletitud constitutiva, también involucra un imaginario migrante de ideales de plenitud. En este contexto también se profundiza en el papel del llamado sueño americano en la construcción de la subjetividad migrante.

Palabras clave: Migración; Migrantes Mexicanos Ilegales; Subjetividad; Dislocación; Desamparo.

Abstract

From psychoanalytic categories of abandonment (Grinberg, 1996), subject missing (Lacan, 1964; Žizek, 1998) and dislocated subject (Laclau 1993, 2001) testimonies from illegal mexican migrants are analyzed with respect to leaving a country of origin, meaning a symbolic abandon of a protective land, which besides the very dangerous border crossing creates a traumatic dislocative situation of subjectivities and make deep feelings of abandonment happen. Such feeling gets deeper on the subject of the border crossing, which could be explained by the search of a minimum level of economic welfare, which would operate as the irruption of the Lacanian Real that generates processes of dislocation in the subject, dislocation that represents the structural failure of the symbolic order and its constitutive incompleteness, but also involves an imaginary migrant of ideals of plenitude. (In Lacan, Real threatens, denies and questions the symbolic order, shows the failure of the identity, makes visible its dislocation, creating the need for new identifications through which it is intended once more to suture the structure). In this context, the role-impact of the so called american dream in the migrant subjectivity, is also profoundly analysed.

Keywords: Migration, illegal mexican migrants, subjectivity-dislocation abandonment.

* Doctora en Pedagogía (2014) Maestra en Pedagogía (2007) y Licenciada en Economía (2000) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialización en análisis de Políticas Educativas (UIA) y Especialización en Economía Laboral (UNAM). Investigadora Nacional Nivel 1 del Sistema Nacional de investigadores del CONACYT-México.

Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos

Introducción

Como parte de la tesis doctoral: *Reconfiguraciones educativas como procesos educativos. El caso de los migrantes mexicanos en Nueva York* y a partir de las categorías psicoanalíticas de desamparo (Grinberg y Grinberg, 1996), sujeto en falta (Lacan, 1964; Žižek, 1998) y sujeto dislocado (Laclau, 1993) se analizan diversos testimonios de migrantes ilegales con respecto al abandono del país de origen y su experiencia en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos, como experiencia dislocatoria atravesada por los sentimientos de desamparo y de miedo que son refrendados en su estadía en Estados Unidos.

El artículo se divide en dos partes, la primera presenta las categorías analíticas que sustentan las reflexiones teóricas y su articulación con el sueño americano. La segunda analiza la experiencia traumática del cruce fronterizo y la construcción identitaria de los migrantes como subjetividades que incorporan el miedo, la indefensión y el duelo no sólo durante el cruce ilegal sino también a lo largo de su estadía en territorio estadounidense.

El sujeto del cruce: en búsqueda del sueño americano

A partir de la analítica del sujeto, en particular aquella que se sitúa en la recuperación que se realiza del primer vínculo entre marxismo y psicoanálisis desarrollado por Althusser (1988) en su célebre texto *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado* donde éste plantea que la ideología no es un reflejo del sistema económico sino que sus mecanismos se asientan en las instituciones) y generan mecanismos ideológicos fundados en la interpelación¹; Así como

1 La teoría de la interpelación althusseriana alude al llamado del campo sociopolítico al sujeto a través de los aparatos ideológicos del Estado, llamado conocido como interpelación que refiere al sujeto constituido desde los mandatos del orden social e introduce al lenguaje en la constitución de la subjetividad. Althusser reconoce como aparatos ideológicos del Estado a la religión, la

de los aportes de la escuela psicoanalítica lacaniana, donde se retoman tanto al psicoanálisis lacaniano como las contribuciones realizadas por la escuela de Eslovenia, (en particular el análisis desarrollado por S. Žižek, en 1998) en este apartado se reflexiona en torno al momento del cruce fronterizo de los migrantes mexicanos ilegales hacia Estados Unidos.

Como se sabe, Lacan (1990: 86) identifica tres registros que “son sin lugar a dudas los registros esenciales de la realidad humana, registros claramente diferenciados que se denominan: lo simbólico, lo imaginario y lo real”. Este autor sintetiza la identificación como la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, de tal forma que pone en el centro de la conformación de la identidad a la otredad, otredad constituida en primera instancia por el entorno familiar y escolar (los otros con minúscula) y posteriormente por el orden social mismo (el gran Otro lacaniano).

En estos registros lacanianos y de acuerdo con Žižek (1998: 147) sobresalen dos momentos del proceso de identificación: 1. Identificación imaginaria, la proyección, el registro que se reconoce con el “yo ideal”, y 2. Identificación simbólica, la introyección, el registro que se conoce como el “Ideal del yo”. En ambos el referente común es la mirada del Otro, entendida como una determinada estructura social que está permanentemente orientada a la definición de lo que el sujeto quiere ser.

Así, tanto lo simbólico como lo imaginario van a estar actuados y constituidos desde y para la mirada del gran Otro y de los otros, y se refieren al momento en que el sujeto se identifica con la estructura (el orden simbólico dominante), de tal forma que la vida de éste se construye a través de una sucesión de identificaciones en la búsqueda de ideales de plenitud que, por definición, van a estar siempre diferidos.

escuela, la familia, el sistema político, el sindicato, los medios de comunicación y la cultura.

En este sentido, el sujeto vive permanentemente en falta, en búsqueda constante de su ideal de plenitud y llena de manera incompleta esta falta a través del pequeño *objeto a*, este objeto vacío por definición se encuentra a la vez lleno de ideales de plenitud (sean estos materiales o inmateriales, subjetivos u objetivos) que el orden simbólico (el llamado gran Otro) le ofrece al sujeto. Para fines de este texto, la noción de sujeto en falta es vital porque nos permite estudiar la constitución de los sujetos migrantes mexicanos que migran en búsqueda del sueño americano, sueño que genera imaginarios, ideales de plenitud cuyo objetivo sería llenar dicha falta, pero que a la vez involucra la interpelación de una ideología caracterizada por la construcción de subjetividades competitivas y consumistas.

En este aspecto, un punto central que agrupa a las diversas concepciones del sueño americano estadounidense, se establece en que todas las versiones creen en la oportunidad para obtener algún tipo de éxito, sea cuantitativo o cualitativo. Así, para un mejor entendimiento de lo que supone este concepto, lo más útil sería definir las formas en que puede obtenerse el éxito. En su investigación que dio lugar al libro *Enfrentarse al sueño estadounidense: raza, clase y el alma de la nación*, Jennifer Hochschild (1995)² señala que las definiciones de éxito implican “cantidad” y “contenido”. Ella establece tres categorías que tienen importantes consecuencias normativas y en el comportamiento:

1. Éxito absoluto. Algún objetivo importante que supera con mucho la posición en la que uno empezó, es decir, éxito material cuantitativo.

2. Éxito competitivo. Requiere una victoria sobre alguien más. “Mi éxito conlleva tu fracaso”, es decir, éxito comparativo.

3. Éxito relativo. En términos comparativos: mejor que un vecino, que otra clase social, que un personaje ficticio, etc. es decir, éxito relacionado con otros.

2 Jennifer Hochschild es profesora de la Universidad de Harvard, profesora de estudios africanos y afroamericanos. In 2011, she held the John R. Kluge Chair in American Law and Governance at the Library of Congress. En 2011, ocupó el John R. Kluge Cátedra de Derecho y Gobierno de América en la Biblioteca del Congreso. Hochschild studies the intersection of American politics and political philosophy -- particularly in the areas of race, ethnicity, and immigration -- as well as educational and social welfare policies. Hochschild estudia la intersección de la política estadounidense y la filosofía política - en particular en los ámbitos de la raza, la etnia y la inmigración -, así como las políticas de educación y bienestar social. She also works on issues in public opinion and political culture.

De esta manera, el modo de vida americano está basado, desde sus orígenes en fundamentos ideológicos, políticos y religiosos de éxito profesional y material (asociados a la ética protestante), por ello podemos concebir al sueño americano como significativo amo, como aquel significativo con el que el gran Otro se dirige al sujeto para interpelarlo y en este caso, como significativo amo actual, de interpelación al individualismo competitivo que responde plenamente al modelo de mercado, hegemónico en la economía estadounidense.

Sollors (Citado en García, 2007: 109) considera que éste es el consenso unificador del sueño americano, como ideal de la Norteamérica que puede llegar a ser, el sueño americano no necesariamente existente, sino como posibilidad de ser. En este sentido, el sueño americano da lugar al sujeto mítico³, sujeto de un “llegar a ser”, cuyo parámetro principal alude al éxito, sea éste material (abundancia) o simbólico (oportunidades).

En este tejido y como se mencionó anteriormente, la noción de sujeto en falta, nos posibilita afinar las herramientas de intelección que nos permitan enlazar el funcionamiento de lo simbólico, lo imaginario y lo Real, este último se reconoce (en una de sus acepciones) como falta, misma que desde las aportaciones lacanianas⁴ no corresponde isomórficamente a un objeto de la realidad, sino que los objetos son investidos con una significación adicional, que compensa y opera como el llenado simbólico de dicha falta. También con Lacan sabemos que ese llenado es imposible y sin embargo permanentemente el sujeto aspira a ello.

De esta manera, puede plantearse hipotéticamente que el llamado sueño americano que justifica el cruce fronterizo de los migrantes⁵,

3 La noción de sujeto mítico es desarrollada por Laclau (1993: 57) para quien el mito opera como aquello que recompone la dislocación y no necesariamente remite a un pasado originario sino también al presente y futuro como recomposición de dicha dislocación. De tal suerte que “...es mítico todo espacio que se constituye como principio de reordenamiento de los elementos de una estructura dislocada. Su carácter mítico le está dado por su radical discontinuidad con las dislocaciones de las formas estructurales dominantes” Por ejemplo, el mito chicano recupera elementos del pasado, el origen mítico azteca de Aztlán, pero a la vez que incorpora un ideal de plenitud es también una crítica a la estructura dominante que segrega a los mexicanos estadounidenses ubicándolos en un estado de inferioridad y en el caso de los migrantes clandestinos los sitúa frente a una continua amenaza de deportación.

4 Para Lacan el sujeto se encuentra en falta constitutiva (sujeto barrado) esta falta puede representarse en el psicoanálisis laciano, en el pequeño objeto a, arriba mencionado.

5 Dado que la migración no sólo involucra la perspectiva de inser-

constituye al imaginario de los sujetos y se construye como un relato que orienta ideales de éxito y de consumo, aunque estos rara vez se alcanzan, es decir, este sueño americano como promesa de completud que involucra *status*, privilegios y prestigios, que se concreta en un proceso continuo de sustituir un objeto por otro, no sólo por su valor de uso sino como medios para obtener bienestar simbólico, nos habla del sueño americano que encarna los valores e ideales que representan y dotan de identidad y diferencia a los estadounidenses y orienta la nueva construcción identitaria de los sujetos migrantes⁶.

El cruce fronterizo: momento dislocatorio y desamparo

Es precisamente esta falta constitutiva del sujeto lo que instaura la posibilidad de su emergencia, es este aspecto el que es abordado en la obra laclauiana *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, aquí Laclau (1993: 58) introduce la noción de sujeto de la decisión, en tanto la búsqueda de plenitud del sujeto se da en este orden simbólico imperfecto, incompleto, tendencialmente dislocado, fallido. Es esta falla estructural del orden simbólico lo que deja un margen para que el sujeto emerja y decida entre dos o más alternativas. Es decir, es porque el sujeto está en falta, escindido, nunca completo, por lo que busca constantemente nuevas identificaciones⁷.

En suma, este sujeto que decide, le otorga a la decisión una dimensión que alude a la necesidad de una identificación de tipo nuevo pero y a la vez, las decisiones no se dan al margen del contexto que las

tarse en mercados laborales (debido a la alta tasa de desempleo de México) con mejores condiciones, sobre todo salariales sino también una concepción de la posibilidad de acceder a una mejor vida tanto por el ingreso a mercados de consumo fuertemente valorados como en la oportunidad de mayores oportunidades educativas, de salud, etc.

6 Por ejemplo, en el análisis de su investigación sobre la emigración de argentinos a Italia, durante los años 1991 y 1993, Arfuch (2002) señala como características de esta migración: una fuerte valoración simbólica de los objetos, que impregna el acceso al primer mundo y en familias de clase media y media alta con emigrados profesionales o del campo artístico, lo que cuenta es la ampliación de horizontes vitales, el contacto entre diversos espacios disciplinares y los accesos tecnológicos.

7 Cabe precisar que la noción de dislocación en Laclau se asocia con la temporalidad, la posibilidad (indeterminada) y la libertad. Lo anterior no debe asociarse con la irrupción dramática, ni con la desaparición de un marco simbólico, sino con la desunión, descolocamiento, consecuencia de una situación de falta que presupone la referencia estructural. Una estructura es dislocada por la penetración de elementos que no formaban parte de ella, en un proceso que como tal puede ser violento e inmediato o gradual, incluso imperceptible hasta que se observa el cambio que produjo.

origina; por ello, estas decisiones son parcialmente libres y parcialmente condicionadas, en la medida en que involucran tanto prácticas sedimentadas (sociales, políticas o ideológicas) del sujeto como a su libertad de decisión.

En este aspecto, el sujeto migrante como sujeto de la decisión alude en su forma más extrema, al sujeto en situaciones límite, como aquellos del cruce fronterizo conocidos como *Walkers*, caminantes del desierto, 1,000 inmigrantes ingresan al año cruzando el desierto, el 75% se ubica como fuerza de trabajo agrícola aunque hay cambios importantes en la composición de la fuerza de trabajo, según datos extraoficiales hay actualmente 12 millones de mexicanos indocumentados en mercados laborales no reconocidos legalmente.

Por ejemplo, uno de los puntos de cruce ilegal se encuentra en Arizona, esta frontera ubicada entre Arizona y Sonora sigue siendo el lugar más peligroso para inmigrantes tratando de entrar ilegalmente a Estados Unidos. Entre 2012 y 2013, la Patrulla Fronteriza ha documentado 134 muertes de inmigrantes en el desierto de Arizona. También en este mismo tiempo la Patrulla Fronteriza ha documentado 495 rescates de inmigrantes perdidos en el desierto, el cual es uno de los más peligrosos por su alta concentración de víboras y animales ponzoñosos, así como por sus altas temperaturas.

El siguiente fragmento de entrevista⁸ da cuenta de las vivencias de una *Walker*, TMP mujer migrante ilegal de 48 años, con escolaridad de primaria, quien trabaja en el servicio doméstico:

8 El análisis de los testimonios e historias de vida de los migrantes se llevó a cabo a partir de la *metodología interpretativa etnográfica*, en particular a través de entrevistas a profundidad las que se consideran idóneas porque siguiendo a Taylor y Bogdan (1990: 100) "Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras". Los trabajadores migrantes ilegales entrevistados en Nueva York por razones de anonimato y confidencialidad se consignaron a lo largo del texto bajo las siguientes siglas: **TMV**.- trabajador migrante ilegal de 50 años y 17 años de residir en Nueva York, se dedica a la remodelación y cuidado de rascacielos. Con escolaridad de secundaria. Dos entrevistas, grabación de video y autobiografía. **TMB**. Trabajadora migrante ilegal de 52 años, y 16 años de residir en Nueva York, se dedica a dar masajes terapéuticos a domicilio a otros migrantes y a estadounidenses. Con escolaridad de licenciatura inconclusa. Cuatro entrevistas y autobiografía. **TMP**. Trabajadora migrante ilegal, de 58 años de edad, labora en actividades domésticas. Con escolaridad de primaria. Dos entrevistas y autobiografía. y **TMAd**. Trabajadora migrante ilegal de 35 años con 15 años de vivir en Nueva York, dedicada al servicio doméstico, escolaridad primaria. Dos entrevistas.

Ea. ¿Y cómo abandono el país, cómo se vino?

TMP.⁹ Ilegal

Ea. Pero, ¿cómo, o sea?

TMP. en autobus hasta la frontera y después caminando para cruzar

Ea. ¿El desierto?

TMP. Sí

Ea. ¿Cuántos días son?

TMP. Tardamos como un mes, en pasar, que había condiciones y bueno son camionetas que lo cruzan a uno y después lo dejan en ciertos puntos y uno tiene que caminar y después llega a otro punto y lo recoge otra camioneta, entonces, va llegando a diferentes lugares, hasta que pude llegar a Nueva York

Ea. Está duro

TMP. Sí

Este sujeto del cruce fronterizo si bien se explica por la búsqueda de un mínimo nivel de bienestar económico¹⁰ (que se entiende por las condiciones de vida cada vez más pauperizada) también involucra un imaginario migrante de mejores niveles de vida y en este aspecto, incorpora a la decisión, decisión que se toma desde el cruce fronterizo hasta la permanencia en Estados Unidos cuando dicho cruce es exitoso, como puede verse en el siguiente fragmento de entrevista con TMV, trabajador migrante ilegal de 50 años y 15 años de residir en Nueva York, se dedica a la remodelación y cuidado de rascacielos, con escolaridad de secundaria:

TMV.¹¹ Si porque en mi caso no fue porque quisiera probar a, como decirte, muchas personas se vienen porque no encuentran la solución en su país, no tienen dinero, eh, no les alcanza para la escuela de sus hijos o que se yo, el caso mío, *no fue así, el caso mío, fue un problema matrimonial, que me estaba separando, nos separamos, mi esposa y yo, ah, pues si intente trabajar allá, pero era difícil,*

9 TMP. Entrevista realizada el 29 de marzo de 2007, en Nueva York.

10 Según datos de Pradilla (2003), un segmento importante de la población de los estados más atrasados de México, sobrevive mediante la emigración legal o indocumentada de una parte de sus miembros a Estados Unidos y de las remesas de ingresos que envían sus familiares. La diferencia de ingreso entre los estados más pobres (Chiapas y Oaxaca) y el más rico (Distrito Federal) llegó hasta 6.1 en 2000. Chiapas, Oaxaca y Guerrero se ubican en el ámbito nacional como los estados que tienen un mayor porcentaje de su población en situación de indigencia, superior al 70%.

11 Entrevista realizada el 9 de junio de 2009 en Nueva York.

no había trabajo, casi me quede sin dinero, entonces, tuve la suerte o la oportunidad de tener un familiar allá, que es un primo muy cercano, y le pregunte qué cómo estaba la situación acá, y él me dijo que sí, pues que sí, que había mucho trabajo, y que se ganaba bien, entonces, mi intención como todo mexicano, como todo inmigrante, es venir y juntar plata para poner algún negocio, para comprarse una casita o para comprar un taxi, que era lo que yo tenía allá, y regresar, pero no, venimos acá. Llegas y te das cuenta que la situación no es tan bonita como te la pintan, que sufres mucho, al caminar y cruzar hacia las ciudades de Estados Unidos, que tiene que venir todo apretado, tal vez en la cajuela de un carro, tal vez en alguna Van, tal vez, en cualquier cosa, pero vienes con mucho miedo, con mucho, no sé, con muchos temores a todo, bueno...

En este aspecto, este migrante se plantea un nuevo inicio, un nuevo posicionamiento que sólo se explica parcialmente por la falta de recursos económicos en México, dado que es una cuestión personal, su fracaso matrimonial, otro factor que determina su deseo de migrar, aunado a cierta facilidad de apoyo en Estados Unidos. No por ello, el cruce deja de ser un hecho traumatizante: “que tiene que venir todo apretado, tal vez en la cajuela de un carro, tal vez en alguna Van, tal vez, en cualquier cosa, pero vienes con mucho miedo, con mucho, no sé, con muchos temores a todo, bueno”

De acuerdo con Nieves (2015: 58) “en el caso del miedo social, menos intenso vivencialmente pero más extendido en cuanto a situaciones a las que afecta, se suele asentar en razonamientos –correctos o falaces– y es, por tanto, menos dependiente del automatismo neurofisiológico, como lo es el miedo individual”.

En la frontera, el miedo social se ha ido generalizando, con la construcción de la valla fronteriza, actualmente convertida en el muro de la vergüenza, la cual subraya el doble proceso de exclusión-inclusión que se vive en la frontera con Estados Unidos, en tanto se incluye a los migrantes como fuerza de trabajo necesaria para mercados laborales deteriorados y a la vez se los excluye como sujetos no dignos de habitar en Estados Unidos, lo que da cuenta de que esta frontera ha sido un espacio de conflicto y estigmatización, un lugar de desigualdades crecientes justificadas a partir de considerar al migrante como amenaza a la seguridad.

En este aspecto, el miedo social que se vive en el cruce fronterizo se vincula con la incorporación sociohistórica de miedos individuales, por un lado, de los estadounidenses que marcan al otro como extranjero peligroso (para sus empleos o sus modos de vida) y por el otro, como miedo incorporado de los migrantes a la agresión física y simbólica que normalmente acompaña tanto al cruce como a la vida cotidiana en otro país. De esta manera, el miedo legitima la construcción social del otro no sólo como inferior sino también como peligroso, lo que posibilita formas de violencia ultrasubjetivas, que van desde las más radicales como la reciente implementación parcial de la Ley Arizona¹² hasta hechos de violencia cotidiana como son las golpizas a mexicanos en Staten Island.

En este ámbito, el abandono del país de origen, como símbolo de una tierra protectora aunado al peligroso cruce fronterizo, genera una situación traumática, como puede verse en el testimonio de la migrante anteriormente presentado: “tardamos como un mes, en pasar, que había condiciones y buenos son camionetas que lo cruzan a uno y después lo dejan en ciertos puntos y uno tiene que caminar y después llega a otro punto y lo recoge otra camioneta, entonces, va llegando a diferentes lugares, hasta que pude llegar a Nueva York”.

Ambos testimonios nos remiten a un de decisión, el cruce de la frontera, decisión tomada en situaciones dislocatorias: en un caso, la separación matrimonial, en el otro, la pobreza y la falta de oportunidades. Ambos relatan las condiciones de cruce como coyuntura extremadamente difícil, en los dos casos acompañado de sentimientos de miedo e indefensión, en un caso, el cruce ocurrió en la cajuela de un auto, en otro, caminando por el desierto. En uno y otro de los relatos se cuenta que la migración fue una situación traumática.

En este sentido podemos acordar con León y Rebeca Grinberg (1996: 24) quienes consideran a la experiencia de la migración como traumática cuando plantean: “creemos que la calidad específica de la reacción frente a la experiencia traumática de la migración es el sentimiento de desamparo. Este sentimiento de desamparo está basado originalmente en el modelo del trauma del nacimiento (O. Rank, 1961) y la pérdida de la madre protectora”.

En este contexto, el desamparo de los migrantes puede verse como un sentimiento de

12 La Ley SB1070 en su sección 2(b) confiere a las autoridades estatales, en caso de detención o arresto, verificar la condición migratoria de las personas.

pérdida de la madre, lo que significa pensar en el territorio de su país de origen como espacio territorial que simboliza a la madre patria, así el abandono del país significa una dimensión de pérdida unida al desamparo que implica dicha separación.

En este ámbito, a nivel psicoanalítico destaca el importante papel que juega la comida mexicana no sólo en la reivindicación de la nacionalidad del migrante sino sobre todo como elemento recordatorio de esta madre protectora del desamparo. León y Rebeca Grinberg (1996: 83) plantean que:

a niveles más primitivos del funcionamiento mental. Las emociones suelen expresarse en relación con elementos tan primordiales como la comida, que pasa a tener una significación de particular relevancia, ya que simboliza el vínculo más temprano y estructurante con la madre o con su pecho. Puede ocurrir entonces que el inmigrante experimente una particular rechazo por los platos típicos del nuevo país y recurra con añoranza a buscar aquellos otros que representen las características de su tierra

Es notorio el vínculo de los migrantes a través de la comida, el barrio de Queens en Nueva York tiene una importante cantidad de restaurantes mexicanos, en los cuales se reúnen los migrantes a menudo, en una especie de ritual de pertenencia.

Asimismo, un hecho notable en la mayoría de las entrevistas realizadas fue que siempre me recibieron con comida mexicana, como un recordatorio de su país de origen pero a la vez también indica cierto recuerdo del hambre y de la escasez de alimentos que vivieron en su país de origen, este hecho es notorio en la siguiente entrevista de TMA^d, trabajadora migrante ilegal de 35 años con 15 años de vivir en Nueva York, dedicada al servicio doméstico, escolaridad primaria:

TMA^d¹³. Come, come, mira este yogurt es griego, está buenísimo, tiene mermelada Ea. ¿Te gusta mucho la comida de aquí?

TMA^d. Sí, es que allá en Puebla, mi familia casi no tenía que comer, aquí he comido mucho...

Por otra parte, es evidente que el migrar significa un proceso de duelo, por el abandono de la tierra de origen, la cultura, el lenguaje, entre otros, es también un momento dislocatorio que se acompaña

13 Entrevista realizada el 27 de junio de 2011 en la ciudad de Nueva York.

de un profundo sentimiento de desamparo, León y Rebeca Grinberg (1996: 146) señalan: “La mayor agresión que puede infringirse a un ser humano es reducirlo a la situación de desamparo, que en su grado extremo, lleva al aniquilamiento. El desamparo es inducido por la presencia de objetos atacantes terriblemente poderosos. Frente a los cuales los objetos protectores son débiles o impotentes”.

En el caso de los testimonios de los migrantes que aquí se presentan, es posible observar el profundo desamparo que viven tanto en las condiciones de ilegalidad en las que atraviesan la frontera, como en su enfrentamiento con un país caracterizado por procesos de segregación espacial que implican no solo la construcción del muro fronterizo (el muro de la vergüenza), sino también una serie de muros electrónicos de seguridad, barreras físicas que involucran una discriminación social y que conllevan una arquitectura de expulsión, un control espacial de las fronteras sociales donde son los más débiles, los que se encuentran más desamparados.

Lo anterior puede observarse en este testimonio de TMB, trabajadora migrante ilegal de 52 años que se dedica a dar masajes terapéuticos a otros migrantes y a estadounidenses pero que llegó a NY para cuidar a una anciana en el barrio italiano de Scarsdale, típico barrio norteamericano de clase media alta, poblada sobre todo por descendientes de italianos, TMB narra:

TMB¹⁴. Cuando yo llegué aquí, vine a cuidar a una ancianita y como ves este barrio es típico barrio gringo, de blancos clase media alta y así mientras cuide a la señora, todos me veían bien. Pero, después, ya fui dando mis masajes y haciéndome de clientela, entonces, la hija de la viejita me rento este departamento [que está arriba de la casa de la señora] y entonces, ya a los vecinos no les gusto, ¿cómo una migrante ilegal, como yo, iba a vivir igual que ellos? *Para los gringos somos buenos para sirvientes, para jardineros, para obreros, pero no para vivir en su mismo barrio.*

En este aspecto, destaca que los migrantes realizan trabajos invisibles: *Para los gringos somos buenos para sirvientes, para jardineros, para obreros, pero son ellos los que sostienen su operación cotidiana y en este caso en particular, participan de las nuevas*

14 Entrevista realizada el 26 de julio de 2009 en la ciudad de Nueva York.

economías del afecto¹⁵, con su trabajo doméstico de cuidado de ancianos, pero enraizados en entramados de poder y de clase donde son vistos como sujetos prescindibles y por supuesto, no dignos de habitar los mismos espacios: *pero no para vivir en su mismo barrio.*

Este proceso se refiere al rechazo del Otro (migrantes, afroamericanos) que comparten un relato de vida de pobreza y que se acompaña de un sentimiento de miedo al Otro, miedo que otorga un rostro a la pobreza. Este rostro no sólo alude a cuestiones de clase sino también a identidades socialmente denegadas: el afroamericano, el mexicano. El testimonio de TMB¹⁶ es elocuente en cuanto a esta división barrio-racial:

Ea. ¿Y, por ejemplo, en cuanto a tu vivencia en los diferentes barrios en los que has vivido, por ejemplo, cómo era en Scarsdale?

TMB. En Scarsdale también me enfrente al racismo de los blancos, entonces, hay muchos blancos también trabajando de cajeros en las farmacias, o en el super, no,

Ea. ¿Blancos pobres que van a Scarsdale a trabajar?

TMB. Si, a trabajar porque hay, por ejemplo, restaurantes donde la gente no quiere ser servida por negros, les da asco esa comida servida por negros, quieren que les sirvan blancos, y bueno hay blancos que hacen ese trabajo también y mejor pagados que un negro o un hispano, por supuesto, *entonces a mí me toco que me trataban con racismo, siempre me querían cobrar de más, por decirte, en el sitio de taxis, primero mandaban a todos, o sea, tu llegas a la estación del tren, y mandaban a todos para su casa y a mí me dejaban esperando, y me dejaban esperando casi hasta que iba a llegar el siguiente tren, entonces ya me llevaban para mi casa, me mandaban para mi casa, y en invierno con esos fríos de perro y como no estás acostumbrado a ese clima, créeme que es bien duro, por más, el mejor abrigo no te cubre lo suficiente, aja, y me la hacían, me la hacían.*

En el testimonio anterior destaca el hecho de que son los blancos pobres los que realizan trabajos

15 El interesante documental de “Maid in America” que presenta diversos testimonios de trabajadoras migrantes que se dedican a los servicios domésticos, da cuenta de su papel en esta nueva red de relaciones familiares.

16 Entrevista del 30 de julio de 2009 en la ciudad de Nueva York.

precarios: *si, a trabajar porque hay, por ejemplo, restaurantes donde la gente no quiere ser servida por negros, les da asco esa comida servida por negros, quieren que les sirvan blancos*, pero con una superioridad por encima de los afroamericanos o los hispanos, estos últimos cargan además con el estigma de la extranjería, lo que diluye la rostricidad de clase que comparten todos estos trabajadores.

En este aspecto, sobresale la agresión fundamentada solamente en el hecho de ser migrante, extranjero, esto es evidente en el siguiente fragmento de entrevista:

TMB. Pero también he sido agredida por parte de un indigente blanco, ahí en la estación del tren de la casa, Month Vernon West, donde vivimos ahora, es bastante segura esa estación, pero igual un día, eh, *salí y estaba un indigente blanco y traía un bate, de madera enorme, y me quería golpear*, pues yo, lo que hice, fue acercarme hacia la base de taxis y entre los taxistas me protegieron, entonces yo todavía no hablaba inglés, yo no sé qué tanto me dijo porque iba gritando un montón de cosas, y te digo, los taxistas me hicieron el paro, no se iban a meter si me golpeaba pero al menos me dieron chance de meterme entre ellos, el indigente se quedó un rato ahí parado, gritándome, y blandiendo el bate de manera amenazante y después todavía cuando

Ea. ¿Y tú no entendías por qué te estaba amenazando?

TMB. No, de ninguna manera, yo jamás lo había visto, ni siquiera lo había (sic) vuelto a ver, y en aquel tiempo yo no hablaba inglés...

En este testimonio destaca la agresión fundamentada solamente en el hecho de ser inmigrante, de acuerdo con León y Rebeca Gringberg (1996: 87):

en algunos casos, la presencia del inmigrante incrementa las ansiedades paranoides del grupo receptor, y el recién llegado puede ser vivido persecutoriamente como un intruso que intenta despojar a los locales de sus legítimos derechos a disfrutar de su trabajo, adquisiciones y bienes. En casos extremos puede dar lugar a reacciones xenofóbicas intensas con marcada hostilidad.

De acuerdo con lo anterior, la agresión que recibe ésta inmigrante puede entenderse a la luz de que para los indigentes norteamericanos, la migración podría ser significada como una de las causas de su pobreza, aunada al hecho de que la identidad estadounidense se concibe a sí misma como superior al resto de las culturas (por ejemplo, en el destino manifiesto). En este testimonio destaca también el problema de la lengua: *“no, de ninguna manera, yo jamás lo había visto, ni siquiera lo había (sic) vuelto a ver, y en aquel tiempo yo no hablaba inglés*, esta narrativa da cuenta no sólo de la agresión física que se puede recibir por ser migrante sino también de la marca de una exclusión lingüística: *en aquel tiempo yo no hablaba inglés...”*

Esta visión del migrante como incapaz de acceder a los códigos culturales, puede verse también en el siguiente testimonio de TMP:

Ea. ¿Y ha sufrido usted discriminación?

TMP. Si

Ea. ¿Mucha, poca?

TMP. Mmm. Al no hablar el idioma, a uno lo ven como que es un estúpido y que no puede [Incomprensible] ... problemas, o sea que hay cosas que no puede resolver, entonces, al no hablar el idioma y no leerlo y escribirlo, pues creo que eso me ha traído problemas, sobre todo con respecto a mi hijo que está en la cárcel, ujum, y *he sentido la discriminación porque yo creo que él está sobre todo ahí porque es mexicano y porque es indocumentado y porque somos pobres*.

La falta de acceso al idioma es vivida como inferioridad: *a uno lo ven como que es estúpido*, y se acompaña de una serie de exclusiones lingüísticas en las que lo que se borra es la lengua del otro, el español que ha sido naturalizado como inferior y como idioma carente de legitimidad, de tal suerte que estos migrantes carecen de nación y de lengua dando lugar a condiciones legales clandestinas: y *he sentido la discriminación porque yo creo que él está sobre todo ahí porque es mexicano y porque es indocumentado y porque somos pobres*.

De esto ha dado cuenta, por ejemplo, el diálogo establecido entre Butler y Spivak (2009: 53) al plantear a los migrantes como los sin-estado, como habitantes ilegítimos, quienes son una:

humanidad espectral, privada de peso ontológico, que no pasa las pruebas de la inteligibilidad social, requeridas para ser mínimamente reconocida, incluye a todos aquellos cuya edad, género, raza, nacionalidad y estatus laboral no sólo los descalifica para la ciudadanía, sino que los califica activamente para convertirse en sin-estado.

En este aspecto, el último testimonio es clave porque sintetiza las prácticas de exclusión a partir de signos no sólo de nacionalidad (*porque es mexicano*) y clase (*porque somos pobres*), sino también destaca a la ilegalidad (*porque es indocumentado*), como marca que sitúa al sujeto sin-estado en un lugar de permanente vulnerabilidad, de tal suerte que la falta de autorización y documentación legal para residir y/o trabajar en el país de destino favorece la estructuración de contextos históricos de discriminación y violación de los derechos humanos, aunado a hondos sentimientos de miedo y de desamparo.

Lo anterior puede dar lugar a subjetividades profundamente deterioradas en tanto y de acuerdo con Burón (1995: 75):

ante un incidente traumático se reacciona con excitación emocional; se experimenta miedo. Si el estado continúa y el individuo percibe que puede controlar la situación, el miedo va desapareciendo. Si observa, por el contrario, que no puede hacer nada, el miedo disminuye pero es reemplazado por un estado de desánimo y depresión; cesa la lucha aparece la desesperanza y la indefensión.

En este sentido, los sujetos migrantes que en general realizan trabajos invisibles son los que construyen materialmente a la ciudad (industria de la construcción) y su operación cotidiana (sector servicios), generan nuevas economías del afecto (el trabajo doméstico de cuidado de niños o ancianos altamente demandado por las nuevas elites gerenciales) pero enraizados en entramados de poder y de clase donde son vistos como sujetos prescindibles, lo que aunado a la continua violencia simbólica a la que son sometidos genera, a nivel simbólico, un profundo deterioro de su subjetividad, la cual se ve constantemente acompañada por un sentimiento de desamparo y de indefensión.

Bauman (2005: 143) plantea que “esos ‘excluidos’ dejan de tener exigencias o proyectos, no

valoran sus derechos... Así como dejaron de existir para los demás, poco a poco, dejan de existir para sí mismos”.

De esta manera, nos encontramos con identidades migrantes de suyo marcadas por un doble proceso de la subjetivación¹⁷, primero, en tanto la aceptación de los llamados de la interpelación, la ideología del sueño americano, los ha constituido como sujetos sujetos; y segundo, a través de la incorporación de mecanismos psíquicos de control, como mandatos simbólicos constitutivos de un sujeto excluido que marcan procesos de identificación y devienen huellas que los sujetos migrantes han internalizado y que son refrendadas en su cruce y en su experiencia en Estados Unidos. No por ello o más bien, precisamente por ello, los migrantes resisten, se oponen a la subordinación.

En síntesis, los diversos testimonios de migrantes ilegales que se presentaron permite acercarnos al desamparo y a la dislocación identitaria vividos por estos migrantes en su cruce ilegal por la frontera estadounidense, asimismo, dan cuenta de subjetividades marcadas por una triple huella: primera, como sujetos de la decisión en situaciones límite, el caso de los walkers, por ejemplo. Segunda, como migrantes deseantes por alcanzar el sueño americano, que da lugar a identidades consumistas y competitivas y tercera, como subjetividades que incorporan el miedo, el desamparo y el duelo, sentimientos que atraviesan sus biografías tanto en el cruce fronterizo como en su estadía en Estados Unidos donde se revalida una identidad socialmente denegada, en tanto, no es sólo extranjera sino también ilegal e inferior.

Son, sin embargo, estos migrantes ilegales los que sostienen sectores estratégicos de la economía estadounidense, construcción, agricultura, economías del afecto, entre otras, pero en un modo de incorporación que invisibiliza su trabajo y que refrenda la ideología estadounidense del destino manifiesto, una visión de sí mismos como pueblo elegido que justificó la llamada guerra justa contra las

¹⁷ En general, la subjetivación alude al momento de identificación con una cierta estructura de poder, su conceptualización abreva de dos linajes teóricos: el análisis de Althusser (1976) en relación con la ideología y al papel de los aparatos ideológicos del Estado en la constitución de los individuos como sujetos sujetos, desarrollado en el primer inciso de este trabajo y los aportes de la etapa genealógica en la obra de Foucault desarrolladas en *Vigilar y Castigar* (1976) y en el Volumen 1 de su *Historia de la Sexualidad* (1977) y de su posterior desarrollo por Judith Butler (1997) y puede conceptuarse como el hecho de que el sujetamiento no sólo es sinónimo de subordinación sino también se refiere a un proceso introyectivo del sujeto, una subjetivación.

tribus autóctonas norteamericanas (sioux, apaches, etc.), que legitimó la invasión territorial y la ocupación de casi la mitad del territorio mexicano en 1848 y que es hoy la que construye el muro de la vergüenza.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Notas para una investigación*, en: Althusser, L. *La filosofía como arma de la revolución*. México, Ediciones Pasado y Presente. Pp. 97-145.
- ARFUCH, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2002.
- BAUMAN, Z. (2005) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona: Ed. Gedisa,
- BURÓN, J. (1995) *Motivación y aprendizaje*, Madrid: Ed. Mensajero.
- BUTLER, J. (1997) *Mecanismos psíquicos de poder*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- BUTLER, J. y SPIVAK, G. (2009) *¿Quién le canta al Estado-Nación?* Buenos Aires: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1976) *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, México: Siglo XXI Editores.
- _____ (1977) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA, E. (2007) *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo en Estados Unidos*, México: CISAN-UNAM.
- GRINBERG, L. y GRINBERG, R. (1996) *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- HOCHSCHILD, J. (1995) *Facing up to the american dream: race, class and the soul of the nation*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- LACAN, J. (1990) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en: *Escritos 1*, México: Siglo XXI. Pp. 86-93
- _____ (1964) *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- LACLAU, E. (1993) *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- NIEVAS, F. (2014-2015) "Miedos: ¿Cuál es el peligro?" *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* No. 16, p. 56-65
- PRADILLA, E. (2003) "Neoliberalismo, globalización, regiones y ciudades en crisis" *Memoria*, No. 169. P. 23-29
- TAYLOR, S. y BOGDAN, R. (1990) *Introducción a los métodos Cualitativos de Investigación*, Buenos Aires: Paidós-Studio.
- ZIZEK, S. (1998) *El Sublime Objeto de la Ideología*, México: Siglo XXI.

Citado. ECHAVARRÍA-CANTO, Laura (2017) "Desamparo y dislocación en el cruce fronterizo hacia Estados Unidos" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-19. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/406>.

Plazos. Recibido: 02/08/2015. Aceptado: 13/10/2016

La discapacidad: entre la formalidad político-discursiva y experiencia in-corporada

Disability: between political-discursive formality and in-bodied experience

Ferreira, Miguel A. V. *

Universidad Complutense de Madrid, España
mavferre@ucm.es

Resumen

Las concepciones en torno a la discapacidad se desarrollan a partir de dos modelos contrapuestos: el modelo médico y el modelo social. En el primero, el cuerpo como simple substrato fisiológico que ha de ser sometido a prácticas rehabilitatorias; en el segundo, el cuerpo es eludido, dando pie al mantenimiento de tales prácticas. La discapacidad implica un cuerpo ausente, por ser reducido a mera materia inerte, cuerpo-cosa o, por no ser tomado en consideración. La posibilidad de una transformación de carácter emancipadora para las personas con discapacidad pasa por una reapropiación del cuerpo, como sedimento de la existencia social. Ello conlleva, a su vez, la necesidad de una nueva política del cuerpo.

Palabras clave: Discapacidad; Cuerpo; Modelo médico; Modelo social; Educación; Política del cuerpo.

Abstract

Conceptions on disability are developed from two main opposite models: the medical one and the social one. The first one defines the body as a physiological substrate which must be subjected to rehabilitation practices, while the second one simply avoids it, allowing these practices to be continued. Thus, disability implies an absent body, because it is reduced to a mere inert matter, thing-body, or not considered at all. The possibility of an emancipatory transformation for disabled people goes through a body reappropriation, understanding it as a social existence sediment. Also, a new policy of body is needed.

Keywords: Disability; Body; Medical model; Social model; Education; Policy of body.

* Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y profesor en el Dpto. de Cambio Social de dicha Universidad; ha publicado numerosos trabajos encuadrados en la Sociología del Conocimiento Científico y la Sociología de la Discapacidad; ha sido Presidente de la Asociación Española de Sociología de la Discapacidad (ASESDIS) y Coordinador Internacional de la Red Iberoamericana de Estudios Sociales sobre Discapacidad (RIESDIS).

La discapacidad: entre la formalidad político-discursiva y experiencia in-corporada

Introducción

“...afirmar que las personas con discapacidad están oprimidas implica afirmar (...) [e]n el nivel empírico (...) que, en general, puede considerarse a las personas con discapacidad como un grupo cuyos miembros se encuentran en una posición inferior a la de otros sujetos de la sociedad, simplemente por tener discapacidad. También implica afirmar que estas desventajas están relacionadas de manera dialéctica con una ideología o grupo de ideologías que justifican y perpetúan esa situación. Además, también significa aseverar que esas desventajas y las ideologías que las sostienen no son naturales ni inevitables” (Abberley, 2008: 37).

La concepción actual de la discapacidad, así como las prácticas vinculadas a la misma, oscila entre dos visiones contrapuestas: las de los llamados modelo médico y modelo social de la discapacidad.

Desde el punto de vista del modelo médico se considera la discapacidad como una condición individual, resultado de una deficiencia de la persona a nivel físico, psíquico o sensorial, y es considerada como una ‘enfermedad’, como una desviación negativa con respecto a un supuesto patrón de normalidad funcional. Por ello, para su tratamiento, han de aplicarse procesos de rehabilitación cuyo objetivo es lograr que las personas con discapacidad se lleguen a asemejar lo más posible a las demás personas ‘sanas’ y ‘capaces’ de la sociedad. Así, la realidad de las personas con discapacidad es considerada desde una perspectiva notablemente ‘medicalizada’ y ‘medicalizante’ (Toboso y Arnau, 2008: 67).

El modelo social rechaza la caracterización del modelo médico, entendiendo que la discapacidad no tiene que ver con causas de naturaleza individual y fisiológica, sino sociales, cuyo origen son las limitaciones de la sociedad para ofrecer servicios que tengan en cuenta los requerimientos de funcionamiento, tanto como la aceptación de la diferencia: las personas con discapacidad no pueden participar en la sociedad en igualdad de condiciones como los demás, pues se trata de una sociedad ‘discapacitante’ y el modo de afrontar la situación es la transformación del entorno social.

Desde esta perspectiva, la discapacidad sería el resultado de la interacción entre el entorno social y las personas que difieren de ese supuesto patrón de normalidad, en función del cual se configura el acceso a productos y bienes sociales tales como el espacio físico y construido, la comunicación, el trabajo, la educación, la cultura, el ocio, las relaciones personales, etc. (European Commission, 2001; Swain, French, Barnes, Thomas, 2004).

Ambos modelos incorporan diferentes conjuntos de ‘prácticas’ y ‘representaciones’ muy distintas de la discapacidad y de las personas con discapacidad. Tales prácticas y representaciones se localizan en múltiples ‘espacios’ (o entornos): el espacio social, el político, el legislativo, el biomédico, el actitudinal, el entorno educativo, el laboral, etc. Así, el conjunto de prácticas propias del modelo médico supone un tratamiento paternalista y una lógica asistencialista de intervención, aplicados desde un supuesto ‘conocimiento experto’, que presenta la discapacidad como una manifestación patológica que limita la autonomía¹. Tales prácticas, llevadas a cabo principalmente en el espacio biomédico, se trasladan al espacio social como prácticas de institucionalización

1 El planteamiento de la discapacidad como una realidad “situada” que se configura por la relación entre determinadas representaciones y prácticas es lo que Toboso define como concepción “discursiva” de la discapacidad (Toboso, 2013).

de la persona en espacios asistenciales, e incluso llegan al espacio político-legislativo (Martínez-Pérez, 2009).

La primacía a fecha actual la posee el modelo médico, si bien en la realidad de la experiencia de las personas con discapacidad, ambos modelos, el médico y el social, se entremezclan. El modelo médico determinando prácticas disciplinarias y normalizantes, el modelo social promoviendo la lucha por el reconocimiento de derechos, la autonomía y la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad; la normalización disciplinaria es mayoritaria, la lucha emancipatoria, minoritaria.

Situándonos de partida del lado de los planteamientos del modelo social, hemos de proponer, sin embargo, una representación y una práctica que va más allá de sus presupuestos básicos. Ese “más allá” sitúa al cuerpo en el primer plano de la reflexión y en un objeto primario de intervención.

El cuerpo “normativo”

“...las técnicas disciplinarias del poder, tomadas en el plano más bajo, más elemental, en el nivel del cuerpo mismo de los individuos consiguieron cambiar la economía política del poder, multiplicando sus aparatos (...) estas disciplinas hicieron emerger de estos cuerpos algo así como un alma-sujeto, un “yo” (...) habría que mostrar, al mismo tiempo, como se produjo una forma de disciplinamiento que no concierne a los cuerpos, sino a los saberes; como este disciplinamiento (...) preparó un nuevo tipo de relación entre poder y saber; cómo, finalmente, a partir de estos saberes disciplinados emergió la constricción de la ciencia en lugar de la constricción de la verdad.” (Foucault, 1992: 152)

Cual arúspices, vamos a situarnos en el terreno de la prospectiva, siendo las entrañas que someteremos a escrutinio las de la producción corporal de la discapacidad, producción que se lleva a cabo en el contexto de unas determinadas regulaciones normativas, de un particular imaginario social y de unas concretas medidas de intervención.

Las categorías médicas giran en torno a la noción de “funcionamiento”: establecen una

diferencia entre un cuerpo sano y uno enfermo, entre salud y enfermedad, esto es, entre un funcionamiento eficiente (capacidad) y otro deficiente (discapacidad). Estas categorizaciones dicotómicas aluden a un “cuerpo-cosa” (Bourdieu, 1999)², un cuerpo naturalizado como mera materia orgánica, sin memoria, sentimientos, sin habilidades prácticas; un cuerpo des-socializado:

la evidencia del cuerpo aislado, distinguido, es la que impide tomar nota del hecho de que este cuerpo funciona indiscutiblemente como un principio de individuación (en la medida en que localiza el tiempo y el espacio, separa, aísla, etcétera) (...) es también, en tanto que agente real, es decir, en tanto que habitus, con su historia, sus propiedades incorporadas, un principio de “colectivización” (Vergesellschaftung), como dice Hegel, al tener la propiedad biológica de estar abierto al mundo (...) sometido a un proceso de socialización cuyo fruto es la propia individualización, ya que la singularidad del “yo” se forja en las relaciones sociales y por medio de ellas. (Bourdieu, 1999: 177-178)

Ese sobre ese cuerpo-cosa sobre el que se han desarrollado las estrategias de normalización, a nivel general y, en particular, en lo que se refiere a las personas con discapacidad: según la *Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías* (CIDDM), propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1980), una “deficiencia” es toda pérdida o anomalía de una estructura o función psicológica, fisiológica o anatómica; una “discapacidad” es toda restricción o ausencia (debida a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano; y una “minusvalía” es una situación de desventaja para un individuo determinado, consecuencia de una deficiencia o una discapacidad, que limita o impide el desempeño de un rol que se entiende como normal. De tal modo que es la afección, deficiencia orgánica, del cuerpo la que determina la discapacidad (que en

2 «Este cuerpo-cosa, conocido desde afuera como mera mecánica, cuyo límite es el cadáver que se va a diseccionar, (...) y que se opone al cuerpo habitado y olvidado, sentido desde el interior como apertura, impulso, tensión o deseo, y también como eficiencia, convivencia, familiaridad, es fruto de la extensión al cuerpo de una relación de espectador con el mundo» (Bourdieu, 1999:177).

esta clasificación se define aún como “minusvalía”): el cuerpo determina y constituye la discapacidad.

En un intento por superar esta visión unilineal, reduccionista y determinista, la OMS elaboró en 2001 una nueva clasificación: la *Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y de la Salud*, CIF (OMS, 2001), que transita hacia una concepción que incorpora los factores sociales como posibles causas de la discapacidad, y no sólo las deficiencias de carácter orgánico. Sin embargo, el factor determinante continúa siendo médico: que, mediante la Clasificación, se determine si una persona tiene o no discapacidad remite, en última instancia, a su “estado de salud”, condicionado éste o no por factores medioambientales. Lo que significa que el cuerpo sigue siendo el indicador fundamental de la existencia, o no, de una discapacidad (se mantiene, implícitamente, la concepción de la discapacidad como una enfermedad).

El cuerpo persiste, por tanto, como engranaje central en la construcción social (en este caso, de carácter institucional) de la discapacidad. Un cuerpo que queda catalogado en términos de su funcionalidad a partir de la definición y asunción de un conjunto previo de capacidades que se consideran “inherentes” al cuerpo (Toboso y Guzmán, 2010: 77) y que se erigen en criterio de normalidad. De ahí se derivan la multitud de prácticas y representaciones que a nivel funcional participan en la producción del cuerpo normativo y de su carácter regulador como “norma” y criterio de “normalidad” (Snyder y Mitchell, 2001; Pera, 2003).

Tanto la mirada médica (sobre el organismo) como la mirada capacitista (sobre el funcionamiento) son “performativas”, es decir, actúan en la producción de esas dos vertientes del cuerpo normativo. Cada conflicto con una barrera del entorno supone un acto performativo que reproduce la categoría de discapacidad y opera sobre el cuerpo considerado ilegítimo, no funcional. También son performativos sobre el mismo los actos del lenguaje, en forma de denominaciones peyorativas y discursos devaluantes. También hay elementos performativos actitudinales. Todos estos actos no producen el funcionamiento en sí, sino la desigualdad entre las categorías de capacidad y discapacidad: la distancia social entre el cuerpo normativo y los “otros” cuerpos, y la posición periférica de estos respecto de la centralidad

del cuerpo normativo³. (Toboso, en: Rodríguez Díaz y Cano Esteban, 2015: 74)

Las personas con discapacidad, al disponer de una funcionalidad que se desvía de las atribuciones consideradas propias de ese cuerpo normativo, son minusvaloradas socialmente: se las considera “menos” capaces, “menos” activas, “menos” intensas, “menos” eficientes, “menos” rentables, “menos” competitivas, “menos” duraderas; minusvaloración atribuida, en última instancia, a la posesión de un cuerpo singular, un cuerpo diverso, relegado a la periferia social por su inadaptación a los cánones reguladores del cuerpo normativo, normalizado y normalizador.

La normatividad erigida en torno al cuerpo, fundamentalmente a través de dictámenes médicos respecto a la salud y de requerimientos económicos de eficiencia productiva (que suponen, tanto construcciones discursivas como prácticas disciplinarias procedimientos de regulación), enunciados mediante discursos políticos, ideológicos, amparados por un aval justificativo de legitimación de carácter científico (*aparatos de saber-poder*: Foucault, 1992, 1999, 2012), tal normatividad corporal ocluye la diversidad y promueve la homogeneización social. Todo ello, *in-corporado* a partir de una promesa, en general, permanentemente incumplida de éxito social (promesa que incita a la persecución de una legitimidad simbólica, de reconocimiento, en torno al cuerpo: la búsqueda afanosa de una perfección inalcanzable⁴).

El cuerpo “ausente”

Mientras que en las concepciones del modelo médico el cuerpo es reducido a un mero substrato fisiológico, desde la óptica del modelo social el cuerpo desaparece de escena: la problemática de la discapacidad se sitúa en las estructuras sociales, en la materialidad de los entornos, en las construcciones de sentido, en las representaciones colectivas; asumiendo la catalogación meramente fisiológica de 3 “Otros” cuerpos son situados igualmente en esa periferia social, no sólo los que caen bajo el poder normativo de la mirada capacitista. A este respecto, cabría hablar también de una mirada racista, una mirada clasista, una mirada sexista, etc. (Toboso y Guzmán, 2010: 79).

4 Bourdieu (1999) señala la poderosa capacidad de dominación que supone esta subordinación, que implica apelaciones de carácter emocional, no racionales, a la búsqueda permanente del reconocimiento: todos/as perseguimos, de forma práctica o desiderativa, ese cuerpo normativo; las personas con discapacidad persiguen alcanzar el reconocimiento, la legitimidad suficiente, para, también, ser reconocidas como “aptas” para esa búsqueda, de la que han sido relegadas de antemano.

la perspectiva médica, sin buscar una redefinición del cuerpo y de la corporalidad constitutiva del fenómeno de la discapacidad, entendido como la experiencia subjetiva y encarnada, el modelo médico se desentiende del cuerpo: la discapacidad es abstraída de su dimensión corporal.

Esta abstracción se anuda en la dicotomía deficiencia/ discapacidad (*impairment/ disability*), solidaria con la disociación cuerpo/mente que forma parte de la arquitectura del pensamiento moderno. Esto es: se recoge, para ponerla al margen, la concepción médica en torno al cuerpo. Se asumen una distinción entre el ámbito neutro de lo natural y el ámbito político de lo social, entre el cuerpo y la cultura, entre la materia y las ideas.

Por eso es factible la exclusión de las personas con discapacidad de su participación en la vida colectiva, puesto que su discapacidad es irremediable, dado el substrato fisiológico de la que se deriva, y se puede proceder a su institucionalización y rehabilitación, incidiendo en exclusiva y a título individual sobre dicho substrato, dado que el cuerpo sigue siendo potestad exclusiva de la ciencia médica, tanto en lo que se refiere a su catalogación, cuanto en lo relativo a su tratamiento. La ausencia del cuerpo se traduce en una concepción (asumida por ambos modelos) en la que el mismo se reduce a mera exterioridad, receptáculo pasivo, inerte, neutro, natural. Este olvido del cuerpo ya ha sido señalado por algunas voces dentro del propio modelo social:

El modelo social de la discapacidad propone una separación insostenible entre cuerpo y cultura, entre deficiencia y discapacidad. Si bien esto fue de enorme valor para el establecimiento de una política radical de la discapacidad, el sujeto “cartesianizado” que produce no se encuentra a gusto en el mundo contemporáneo de las políticas de identidad (...) El modelo social de la discapacidad — pese a su crítica del modelo médico— entrega el cuerpo a la medicina y entiende al impedimento en los términos del discurso médico. Para recuperar ese espacio corpóreo perdido (...) el modelo social exige que se haga una crítica de su propia herencia dualista y que se establezca, en cuanto necesidad epistemológica, que el cuerpo con impedimentos es parte del dominio de la historia, la cultura y el significado y no —como diría la medicina— un objeto no histórico, presocial y puramente natural (Hughes y Paterson, 2008: 108).

Se omite, en consecuencia, la dimensión corporal de la discapacidad, la encarnación de la experiencia de la discapacidad, su traducción en forma de la opresión, marginación y exclusión social mediante disciplinamientos corporales y de la construcción discursiva en torno al cuerpo de las personas con discapacidad (Hughes y Paterson, 2008; Ferrante, 2007, 2008; Ferrante y Ferreira, 2008, 2011; Ferreira, 2009, 2010).

Cabe señalar, además, que los esquemas de pensamiento en torno a los que se anuda este olvido del cuerpo son, probablemente, propios de una realidad que ya no existe, están obsoletos: se elaboran en torno a conceptos que se ajustan a la realidad de las sociedades occidentales que se gestaron con la Modernidad y que transitan hasta el último tercio del s. XX, pero ya no a la actualidad de su constitución política, económica y social (neoliberalismo, flexibilidad —lo que Bauman trivializa con el concepto de lo “líquido”: Bauman, 2006, 2009— globalización, informacionalismo, etc...)⁵.

Una vía para superar esta grieta analítica podría haber sido la incorporación de una perspectiva feminista a los estudios sociales sobre discapacidad, a partir de autoras que reclaman, ya a partir de mediados de la década delos 80, la necesidad de una perspectiva de género en dichos estudios, lo que supone la recuperación del cuerpo como elemento ausente en el marco tradicional, “ortodoxo”, del modelo social. (Fine y Asch, 1988; Morris, 1993; Begum, 1992; Wendell, 1996; Corker y French, 1999; Garland-Thomson, 2002; Samuels, 2002; Smith y Hutchinson, 2004). Dicha vía no ha tenido unos frutos demasiado relevantes, fundamentalmente por lo que Bourdieu denominaría el “espíritu escolástico”, esto es, porque el planteamiento suponía la disputa por un territorio académico, el de la diferencia, en el que las feministas ya habían ganado un terreno considerable, en tanto que los estudios sociales sobre discapacidad se hallaban en una fase incipiente: optar por la confluencia, para muchas feministas, suponía ceder un terreno ya ganado frente a un campo de investigación no consolidado; había que optar, o por lo uno o por lo otro (en general, las feministas optaron por mantener su territorio).

Se torna, pues, indispensable, la reapropiación, intelectual y material del cuerpo, la *anamnesis* del cuerpo olvidado. Un cuerpo que hay que retrotraer a su espacio social de configuración: un cuerpo-memoria, un cuerpo-sentimiento, un cuerpo-apertura, un

5 Shakespeare y Watson (2002); Ferreira (2011).

cuerpo-conocimiento y práctica; un cuerpo hábil, diestro, eficiente, dotado de recursividad (capacidad de aprendizaje creativo reproducible en nuevos escenarios), un cuerpo versátil y autogenerativo. El cuerpo que defiende Bourdieu en su concepción del habitus y del conocimiento práctico, conformado, pero a la par conformador, de las estructuras sociales que lo delimitan:

Aprendemos por el cuerpo. El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esa confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la afectividad y, más precisamente, a las transacciones afectivas con el entorno social. Evidentemente, (...) el lector pensará en las normalizaciones ejercidas por la disciplina de las instituciones. Pero no hay que subestimar la presión o la opresión, continuas y a menudo inadvertidas, del orden ordinario de las cosas, los condicionamientos impuestos por las condiciones materiales de existencia (...) Las conminaciones sociales más serias no van dirigidas al intelecto, sino al cuerpo, tratado como un *recordatorio*. (Bourdieu, 1999:186-187)

El cuerpo es construido socialmente a tres niveles: i) es performativamente construido mediante discursos que, nombrándolo de determinada manera, lo hacen ser lo que es y no cualquier otra cosa; ii) es políticamente construido mediante estrategias prácticas de entrenamiento, disciplinamiento y clasificación; y iii) es construido existencialmente, en la confluencia de esos discursos y de esas políticas, mediante la experiencia cotidiana de su práctica-reflexión subjetiva⁶. El cuerpo es el sedimento, permanente e irrenunciablemente presente, de nuestra condición social: lo social se hace cuerpo, en sentido literal, en el discurrir cotidiano de nuestra existencia (Ferreira, 2010).

Recuperar el cuerpo supone, tanto la capacidad de explotar sus potencialidades inherentes, ocluidas por las estrategias disciplinarias de normalización como ser conscientes de su conformación no natural, no neutra, deliberadamente establecida por intereses ajenos a la experiencia vital de quien es su portador:

6 "El mundo es comprensible, está inmediatamente dotado de sentido, porque el cuerpo, que, gracias a sus sentidos y su cerebro tiene la capacidad de estar presente fuera de sí, en el mundo, y de ser impresionado y modificado de modo duradero por él, ha estado expuesto largo tiempo (desde su origen) a sus regularidades" (Bourdieu, 1999:186-187).

Ha habido en la edad clásica todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican (Foucault, 2012:140).

La reapropiación del cuerpo por parte de las personas con discapacidad

Para recuperar la condición íntegra del cuerpo como espacio fundamental de existencia de las personas con discapacidad, es necesario apelar a sus voces, sus experiencias, sus discursos, sentimientos y expectativas. Y para ello, es a su vez necesario asumir, en el análisis, un determinado marco de referencia teórico-metodológico. Esa *in-corporación* permite superar un déficit del que ha sido acusado el modelo social:

siempre habrá una diferencia entre lo que puede ofrecer cualquier teoría y lo que las personas con discapacidad necesitan saber para entender y cambiar sus vidas (...) la teoría de la discapacidad —al igual que la teoría social en general— se resiste a la conceptualización de la diferencia en cuanto eje central y cada vez más importante de la subjetividad y de la vida social (...) una supuesta coherencia interna o unidad [de la deficiencia]⁷ requiere una categoría de "normalidad" estable y antagónica. Esta normalidad institucionalizada, al mismo tiempo, requiere y produce la comunión de las "voces" de cada [deficiencia] (...) La regulación de los atributos de acuerdo con líneas de coherencia culturalmente establecidas produce [una deficiencia] simplificada en cuanto carácter fundamental (Corker, 2008: 125, 127, 133).

Sobre ese cuerpo se ejercen las constricciones que determinan las lógicas de dominación cotidianas; pero, a su vez, es el ámbito fundamental para la emancipación de las mismas, pues "(l) a postmodernidad celebró el cuerpo en cuanto alteridad, como aquello que no puede regularse por completo y que, en última instancia, protesta contra la subordinación del deseo por parte de la razón" (Turner, 1994b:17, *cit* en Hughes y Paterson, 2008:

7 Hemos mantenido el uso de "deficiencia" como traducción del término *impairment* aunque en la traducción del texto citado se utiliza "impedimento".

109). Es precisamente en ese cruce, encarnado, corporeizado, entre las constricciones estructurales y resistencia emocional y afectiva, entre la dominación de las predisposiciones, los capitales simbólicos y las estrategias de normalización y disciplinamiento, por un lado, y la experiencia vivida de un cuerpo con historia, con sentido, con afectos y emociones, de un cuerpo que es nuestra ventana al mundo, el sedimento específico del yo y de la identidad, el depositario de la acción y del deseo, por otra, es ahí dónde se inscribe la auténtica “realidad” de la discapacidad como fenómeno social.

En la confluencia de la resistencia y la opresión reside un cuerpo que hace y se expresa, y que manifiesta su singularidad con el deseo de incorporarse a los significados y prácticas de los que ha sido históricamente excluido. La tarea de reapropiación de la experiencia-cuerpo, de una experiencia emancipatoria encarnada, por parte de las personas con discapacidad no es fácil, dado todo el conjunto de dispositivos (materiales y representacionales, ideológicos y científicos, generales y específicos) que actúan relegando su existencia a la mera condición de especímenes patológicos que transitan fuera del cauce de las regulaciones normativas.

En esa reapropiación es de vital importancia la lógica de la “otredad”, el hecho de que, las personas en general, las que tienen discapacidad en particular, se sitúan, a la hora de conformar su experiencia del mundo, en la noción de un “otro” como distinto y distante, que marca la diferencia entre la propia experiencia y el mundo circundante: “lo que me pasa a mí, no le pasa a nadie”. Esa distancia supone un cortocircuito que impide ver, tomar conciencia de, las estructuras de conjunto que recaen sobre todos/as nosotros/as, con independencia de la singular peculiaridad a partir de la cual nos queramos concebir. La persona con discapacidad, frente al Otro que no la tiene, se sitúa en la distancia de un deseo por alcanzar, no siendo consciente, por ello, de la particular constitución que la define, esperando tan sólo alcanzar lo que no posee; en última instancia, un cuerpo normalizable, un cuerpo que puede circular por los cauces legítimos de la convivencia social, un cuerpo dispuesto a ser objeto de atención de las regulaciones disciplinarias y de los adiestramientos conformes a la normatividad vigente.

Esto sitúa a las personas con discapacidad en una perspectiva a corto plazo, en un posibilismo instalado en la convicción de que hay unas pautas fijas e invariables que dictan el modo conforme de

actuar y, con ello, de ser reconocidos/as y legítimos/as; cuando lo cierto es que estamos instalados/as en la invariabilidad permanente. Frente a esta visión cerrada, la alternativa es la de otra abierta, a largo plazo, en la que yo puedo ser el otro y el otro puede ser yo, en un futuro por alcanzar: frente a un presente de indicativo, “yo soy”, una enunciación en gerundio, “yo estoy siendo”; mi cuerpo no es, estática e inmutablemente, mi cuerpo, sino un proceso de “ir tomando cuerpo”⁸. Nos hacemos cuerpo en el proceso de conformar nuestra individualidad (según se ha señalado, nuestra condición de “individuos” viene dada socialmente: somos individuos en tanto que somos cuerpos aislables y categorizables⁹).

La reapropiación de la corporalidad distintiva que nos define por la asimilación de la procesualidad inestable de nuestra condición vital, una condición “ontogenética”¹⁰. Nuestra condición corporal como proceso implica dos condiciones que, en última instancia, habrá que considerar, no como dimensiones contextuales, sino como ingredientes constitutivos; implica un medio e implica un devenir. Es decir, el proceso genera la díada cuerpo-medio (y no únicamente al cuerpo en un medio dado) y define el devenir como una condición de su existencia¹¹. De este modo, tal cual ha sido concebida hasta ahora, la categoría individuo (el cuerpo-individuo) no abarca todas las condiciones efectivas de su constitución, de

8 Se trata de lo que Judith Butler (1999) designa como “ontología de los gerundios”

9 Nos servimos, a continuación, de los planteamientos de Simondon (1996) sobre el proceso de ontogénesis del individuo como categoría, a la par, ontológica (remite a una condición existente del “ser”) y metodológica (en tanto que herramienta conceptual para la comprensión de nuestra existencia, como seres humanos, en sociedad). Ese individuo categoriza un aspecto determinante de nuestra corporalidad.

10 El error parte de asumir nuestra condición individual (en este caso, estamos hablando de un individuo-cuerpo) como algo cerrado (cómo se ha señalado previamente, a partir de los planteamientos de Boudieu, el proceso de individualización es un proceso configurado socialmente; el individuo es “resultante”, y no “causa”, de la socialización). En palabras de Simondon: “existe una *región de incertidumbre* a la hora de ocuparse del proceso de individuación, porque este proceso se considera como algo que necesita ser explicado, no como algo donde se va a encontrar la explicación (...) [se ha de] entender el individuo desde la perspectiva del proceso de individuación en lugar del proceso de individuación por medio del individuo” (Simondon, 1996: 257).

11 Siguiendo las propuestas de Simondon (1996), el individuo “tiene una realidad relativa, que ocupa sólo cierta fase del ser en cuestión (...) no agota en el acto de su aparición todos los potenciales del estado preindividual. La individuación, además, da lugar, no sólo al individuo, sino a la díada individuo-medio” (p. 258); y “...el devenir existe como una de las dimensiones del ser, que corresponde a una capacidad que los seres poseen de desfasarse respecto de sí mismos” (258-259)

tal modo que la ontogénesis que lo explicaría como resultante pleno de una evolución previa, lo hace según una lógica que no traduce ésa su constitución, sino tan sólo un «estado» relativo de su existencia: el individuo no responde al principio de la unidad ni al de la identidad, debido a ésa su procesualidad constitutiva¹².

La categoría individuo que propone Simondon abarcaría cuatro niveles (físico, biológico, psíquico y social), de entre los cuales, los dos últimos son los fundamentales desde una perspectiva sociológica: la existencia de lo social requiere necesariamente de actores en interacción y de conciencia orientada en y hacia esa interacción; sin embargo, el nivel biológico, integrado en la conjunción de los cuatro que conforman nuestra existencia, y que remite al cuerpo, es a su vez determinante, pues aparece, se expresa y manifiesta, como una biología no natural, sino socialmente elaborada: la especificidad de nuestro substrato biológico implica ya ciertas condiciones que van a ser de fundamental importancia en el nivel psico-social. El ser vivo ya no puede ser entendido como producto evolutivo de una herencia genética previa, sino que ha de ser interpretado en términos radicalmente procesuales: es, en sí mismo, una actividad de individuación permanente. Y no se manifiesta de manera mecánica resolviendo problemas adaptativos, sino que ese proceso de individuación permanente que supone engendra novedad, es un proceso creativo: “El ser vivo resuelve sus problemas, no sólo adaptándose (...), sino también modificándose a sí mismo mediante la invención de nuevas estructuras internas” (1996: 262). Es decir, contiene en sí lo que podemos llamar recursividad creativa.

Esa capacidad autogenerativa nos indica ya un proceso dotado de historicidad, en el sentido de que estamos marcados por nuestra biografía, introyectamos nuestro pasado haciéndolo constituyente activo de nuestro devenir, consolidando un «interior» activo que es la manifestación, en este substrato biológico, de la creatividad psíquica. Es decir, el interior del ser vivo adquiere un papel constitutivo: “todo lo que se encuentre en el interior

12 En esa procesualidad hemos de presuponer la “supersaturación inicial del ser, al principio sin devenir y luego adoptando cierta estructura y devenir” (p. 259), supersaturación que no sería reductible a las categorías lógicas tradicionales; el ser es un “sistema tensamente extendido y supersaturado que existe en un nivel superior a la unidad misma (...) La unidad y la identidad son aplicables sólo a una de las etapas del ser, que viene después del proceso de individuación (...) no tiene validez para explicar la ontogénesis en el sentido total del término” (Simondon, 1996: 258-259.)

en términos topológicos ha de concebirse como algo anterior genéticamente” (Simondon, 1996: 263).

Y de aquí se deriva la socialidad constitutiva de nuestra existencia: “Lo social es condición necesaria para la existencia de la persona: La unidad colectiva proporciona la resolución de la problemática individual, lo que significa que la base de la realidad colectiva forma ya parte del individuo en forma de realidad preindividual” (Simondon, 1996: 264-65).

Esto es, la reapropiación del cuerpo parte de la consideración de una biogenicidad preconfigurada socialmente, de un sustrato corporal ya inscrito de antemano en las constricciones propias del mundo social. En definitiva, no somos “naturales”: nuestro cuerpo es un artefacto prefabricado; nuestro substrato biológico es un estadio intermedio y cambiante modelado por la historia en la que se inscribe su existencia (es cultura, es discurso, es apreciación, es funcionalidad, es norma). El cuerpo-cosa de la medicina es una materia inerte despojada de toda la integridad de la condición real de nuestra corporalidad (un cuerpo-cosa no se expresa con gestos; en tanto que los gestos, como manifestación activa de nuestra corporalidad, son el mundo social que nos configura).

Las personas con discapacidad están inscritas en un escenario en el que su singular corporal ha sido predefinida; y lo ha sido sobre la base de las elaboraciones prácticas y discursivas de un proceso histórico, de un proceso de gestación que obedece, en su discurrir, a determinados intereses. Las personas con discapacidad han sido desposeídas de sus cuerpos, bien por los intereses hegemónicos que los catalogan como una desviación de la norma socialmente productiva, bien por los defensores de una crítica a esa hegemonía que adscriben al cuerpo una condición residual que no merece ser tenida en cuenta, al pretender que los mecanismos de dominación tan sólo operan en el terreno de la política formal y de unas estructuras institucionales sujetas a directrices normativas (entendidas, no como normativas o normalizadoras, sino como “normativizantes”, legitimadas para imponer conductas).

En la batalla por la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de derechos que ha emprendido el movimiento crítico de la discapacidad, el cuerpo se ha quedado en una zanja de retaguardia: habrá que hacer retroceder a las filas para recuperarlo e incorporarlo al frente de batalla.

Cuando hablamos de reapropiación nos referimos, en primera instancia, a una toma

de conciencia de la corporalidad como espacio determinante de nuestra existencia (en general, y, en particular de las personas con discapacidad): pensamos a través del cuerpo:

Aprendemos por el cuerpo. El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esa confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la afectividad y, más precisamente, a las transacciones afectivas con el entorno social. Evidentemente, (...) el lector pensará en las normalizaciones ejercidas por la disciplina de las instituciones. Pero no hay que subestimar la presión o la opresión, continuas y a menudo inadvertidas, del orden ordinario de las cosas, los condicionamientos impuestos por las condiciones materiales de existencia (...) Las conminaciones sociales más serias no van dirigidas al intelecto, sino al cuerpo, tratado como un *recordatorio*. (Bourdieu, 1999: 186-187)

Así, la reapropiación corporal implica la capacidad de generar pensamiento autónomo, constituido y desarrollado a partir de nuestra apertura hacia el mundo social, en lugar de sostener esquemas pre-establecidos sobreimpuestos a esa nuestra capacidad autónoma. La reapropiación corporal comporta una acción intelectual, un saber más allá de lo comúnmente asumido que adquirimos en el estar permanente, activo y práctico, en un mundo que habitamos desde el cuerpo. Un mundo al que nos in-corporamos de manera necesaria, pero del que debemos apropiarnos en lugar de ser poseídos, a través de las imposiciones externas (de los discursos y prácticas de autoridad), por él:

las estrategias más eficaces (...) son las que, al ser fruto de las disposiciones moldeadas por la necesidad inmanente del campo, tienden a ajustarse espontáneamente, sin propósito expreso ni cálculo, a esa necesidad (Bourdieu, 1999: 184).

Se ha de revertir esa permanente “exposición” corporal sujeta a la lógica de la normalización, de la disciplina y del adiestramiento y transformarla en fuente de recursos para una acción emancipatoria, en la cual, junto a un intelecto liberado de ataduras, la emoción juega un papel determinante: “el cuerpo

está (en grados desiguales) expuesto, puesto en juego, en peligro en el mundo, enfrentado al resigo de la emoción, la vulneración, el dolor (...) y, por lo tanto, obligado a tomar en serio al mundo (y no hay cosa más seria que la emoción, que llega hasta lo más hondo de los dispositivos orgánicos)” (Bourdieu, 1999:186).

Para las personas con discapacidad supone abrir nuevos espacios de comprensión práctica en los que los dictámenes, históricamente configurados, de determinados saberes expertos dejen de ser la directriz ineludible de su existencia: “siempre habrá una diferencia entre lo que puede ofrecer cualquier teoría y lo que las personas con discapacidad necesitan saber para entender y cambiar sus vidas” (Corker, 2008: 125).

Se necesita una nueva “política del cuerpo”.

El cuerpo “político”

El punto de partida es diáfano:

El término “discapacidad” representa un sistema complejo de restricciones sociales impuestas a las personas con insuficiencias por una sociedad muy discriminadora. Ser discapacitado hoy (...) significa sufrir la discriminación (Barnes, 1991: 1)

Las restricciones y la discriminación son las condiciones vitales mayoritarias para las personas con discapacidad. Vienen impuestas por unas estructuras opresivas; pero unas estructuras que, lejos de ser abstractas, son el resultado de la acción de ciertas personas movilizadas por ciertos intereses. Estructuras que producen disposiciones, representaciones y prácticas que se traducen en el hecho objetivo de la discriminación y la marginación.

La lucha para el derrocamiento de dichas estructuras se ha situado en el terreno de la formalidad política (reivindicación de reconocimiento, de derechos, de independencia, de plena participación), a partir de ese cuerpo ausente, de un cuerpo desposeído de su capacidad de acción, de su condición agencial. Se han logrado avances, ante todo, en materia de legislación, pero los mismos no han llegado a provocar cambios sustanciales: la legislación se ha quedado reducida a su condición meramente formal, un texto escrito, una declaración de intenciones, un propósito de enmienda que no llega a cumplirse. La realidad concreta, biográfica, corporal, de las personas con discapacidad permanece instalada en las mismas

condiciones previas a la existencia de tales propósitos legislativos.

El cambio efectivo no puede darse a partir de medidas cosméticas que simplemente aplacan conciencias no dispuestas, por otra parte, a asumir responsabilidades en términos prácticos. No hay cuerpo (en sentido metafórico) en tales medidas; es necesaria la presencia de ese cuerpo (en términos materiales y prácticos).

Existen dos planos de representación de la discapacidad (Ferreira, 2008): en uno, meramente normativo, superficial, se asume que existe un colectivo al que la sociedad debe prestar atención por su debilidad estructural; en este ámbito operan las prácticas institucionales. Pero a nivel profundo, en el imaginario colectivo que sirve de sustrato a nuestras representaciones cotidianas, en el marco de la herencia simbólica de la que nos provee nuestra tradición cultural, ahí la discapacidad permanece instalada en el espacio de lo sucio, del pecado, de lo siniestro y desagradable, de lo que es mejor evitar si se puede, de lo que hay que apartar de la luz pública y dejar de lado.

Una reclamación mayoritaria del activismo militante del colectivo de las personas con discapacidad es la de una mayor visibilización; pero no se trata de reservar espacios en los medios de comunicación o de un volumen más amplio de normativas jurídicas (son necesarios, pero no decisivos). La visibilidad pasa por la puesta en escena cotidiana, la convivencia con la discapacidad como fenómeno próximo; pasa por un aprendizaje sustentado en las relaciones sociales, desanclado de las representaciones y preconcepciones que se elaboran desde el discurso hegemónico en torno a la discapacidad. Visibilizar es poner en escena el cuerpo, hacer evidente la propia condición vital en su desenvolvimiento práctico; es asimilar la diversidad como dimensión definitoria de nuestra existencia, desembarazándose de la tendencia homogeneizadora que se impone desde los discursos de autoridad.

El primer paso, para ello, ha de ser la escuela: hemos de aprender, desde la infancia, a convivir con la discapacidad, en lugar de construirla como una categoría que denota algo que nos resulta ajeno, distante e incómodo. Ya hemos apelado a la necesidad de esa nueva “política del cuerpo” en el ámbito educativo (Ferreira, 2011), una verdadera educación inclusiva en la que, en lugar de resituar el cuerpo en un espacio que lo rechaza, reconfigurar el espacio a partir de la corporalidad: la “inclusión” no es una

medida “geográfica” (trasladar cuerpos de un lugar a otro; de un centro segregado a otro de integración), sino vivencial, debe comportar la apropiación del espacio a partir de una posición activa (el espacio material, el representacional y el afectivo); debe generar nuevas modalidades de relaciones sociales en las que la discapacidad esté presente, lo esté a través del cuerpo que la expresa y la define. Pero además, ha de suponer una modificación de los contenidos temáticos, presentando la discapacidad como una realidad concreta, habitada y corporal, como la expresión de una de las múltiples diversidades que constituyen la experiencia humana, y no como la condición deteriorada e insuficiente de unos cuerpos que no se adaptan a las imposiciones normativas.

Ello conllevaría transformar radicalmente el aparato escolar, el dispositivo disciplinario creado por la Modernidad: un dispositivo de selección y homogenización que garantiza la reproducción de las desigualdades sociales (Bourdieu y Passeron, 1981), para convertirlo en un espacio abierto y creativo, promotor de la diversidad y de la singularidad. Un espacio en el que la discapacidad se integra como parte de una experiencia cotidiana que nutre de un aprendizaje que echa por tierra los presupuestos de la lógica de la normalización, un aprendizaje vivido, encarnado, *in-corporado*.

Esa nueva política del cuerpo, a partir de la reconfiguración del sistema educativo, haría factible que se suprimiese la brecha actualmente existente entre los marcos normativos y la experiencia concreta, entre la formalidad legislativa y la práctica real. Colapsaría el olvido corporal, haciendo manifiestas las eficiencias inscritas en la condición vital de las personas con discapacidad, poniendo en juego un cuerpo que, aunque diverso, está dotado de las mismas capacidades que los demás (las mismas, pero desplegadas de un modo diferente). A partir del cuerpo, de su presencia activa, de la expresión de la historia y la emoción que constituyen su dimensión más propiamente social, a partir del discurso en primera persona, autónomo, surge la posibilidad de un tránsito en las condiciones de existencia de las personas con discapacidad. No obstante, en tanto que las regulaciones que la ciencia médica ejerce sobre nuestra existencia sigan puestas al servicio de las necesidades de un modelo económico como el que vivimos, esa nueva política del cuerpo parece poco probable que pueda hacerse realidad.

Aunque la gran mayoría de nosotros/a no nos damos cuenta y asumimos, acatamos y aceptamos una serie de regulaciones políticas, públicas, normativas, funcionales y convivenciales que aparentemente nos ofrecen la idea de no ser gente menos valorable que otra: TODOS SOMOS DISCAPACITADOS (Rodríguez Díaz y Cano Esteban, 2015: 247).

Bibliografía

- ABBERLEY, P. (2008): «El concepto de opresión y el desarrollo de una teoría social de la discapacidad», en L. Barton (comp.): *Superar las barreras de la discapacidad*, Madrid, Morata; pp. 34-50.
- BARNES, C. (1991): *Disabled People in Britain and Discrimination*, Londres, Hurst & Co.
- BAUMAN, Z. (2006): *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2009): *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, Tusquets.
- BEGUM, N. (1992). "Disabled Women and the Feminist Agenda", *Feminist Review*, nº 40, pp. 70-84.
- BOURDIEU, P. (1999): *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.C. (1981): *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia.
- BUTLER, J. (1999). *Subjects of Desire*. Nueva York. Columbia University Press.
- CORKER, M. (2008): "Diferencias, funciones y bases: ¿son estos los límites de la representación teórica 'precisa' de las experiencias de las personas con discapacidad?"; en L. Barton (comp.): *Superar las barreras de la discapacidad*, Madrid, Morata, pp. 124-141.
- CORKER, M.; FRENCH, S. (eds.) (1999). *Disability discourse*. Buckingham. Open University Press.
- EUROPEAN COMMISSION (2001). "Discrimination by design" (Background Paper). Bruselas. Versión on-line: <http://www.discapnet.es/SiteCollectionDocuments/Discapnet/Documentos/DocTecnica/0441.html>
- FERRANTE, Carolina (2007). "Algunas reflexiones sobre la situación de discapacidad en la Argentina en la actualidad", *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*.
- _____ (2008). "Cuerpo, discapacidad y posición social: una aproximación indicativa al *habitus* de la discapacidad en Argentina", *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol 2, Nº1; pp. 173-185. Disponible on-line: <http://www.intersticios.es/article/view/2352/1898>
- FERRANTE, C.; FERREIRA, M. A. V. (2008). "Cuerpo, discapacidad y trayectorias sociales: dos estudios de caso comparados", *Revista de Antropología Experimental*, Nº8, 403-428. Disponible on-line: <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2008/29ferrante08.pdf>
- _____ (2011). "Cuerpo y habitus: el marco estructural de la experiencia de la discapacidad", *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(2), pp. 85-101. Disponible on-line: <http://www.intersticios.es/article/view/8888/6229>
- FERREIRA, Miguel A. V. (2008). "La construcción social de la discapacidad: *habitus*, estereotipos y exclusión social", *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 17 (1); pp. 221-232. Disponible on-line: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0808120221A/26443>
- _____ (2009). "Discapacidad, corporalidad y dominación: la lógica de las imposiciones clínicas", *XXVII Congreso ALAS*. Disponible on-line: http://www.um.es/discatif/TEORIA/ALAS09_Ferreira.pdf
- _____ (2010). "De la *minus-valía* a la diversidad funcional: un nuevo marco teórico-metodológico", *Política y Sociedad*, 47(1); pp. 45-65. Disponible on-line: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010130045A/21674>

- _____ (2011). "Discapacidad, globalidad y educación: ¿una nueva "política del cuerpo"?", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 6, Año 3; pp. 6-19. Disponible on-line: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/116/87>
- FINE, M.; ASCH, A. (eds.) (1988). *Women with Disabilities: Essays on Psychology, Culture and Politics*. Philadelphia. Temple University Press.
- FOUCAULT, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid. La Piqueta.
- _____ (1999). *Estrategias de poder*. Madrid. Paidós Ibérica.
- _____ (2012). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- GARLAND-THOMSON, R. (2002). "Integrating Disability, Transforming Feminist Theory", *NWSA Journal*, vol. 14, n° 3, pp. 1-32.
- HUGHES, B.; PATERSON, K. (2008). "El modelo social de la discapacidad y la desaparición del cuerpo: hacia una sociología del impedimento", en L. Barton (comp.) *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid. Morata; 107-123.
- MARTÍNEZ-PÉREZ, J. (2009). "Consolidando el modelo médico de discapacidad: sobre la poliomielitis y la constitución de la traumatología y ortopedia como especialidad en España (1930-1950)". *Asclepio*, vol. 61, n° 1, pp. 117-142.
- SIMONDON, G. (1996); en J. Crary; Kwinter, S. (eds.): *Incorporaciones*, Madrid, Cátedra; pp. 255-276.
- MORRIS, Jenny (1993). "Feminism and Disability", *Feminist Review*, n° 43, pp. 57-70.
- OMS (1980): *International Classification of Impairments, Disabilities and Handicaps*, Organización Mundial de la Salud. Disponible on-line: <http://www.asesdis.es/ICIDH.pdf>
- _____ (2001): *Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud*, Organización Mundial de la Salud. Disponible on-line: <http://sid.usal.es/idocs/F8/8.4.1-3428/8.4.1-3428.pdf>
- PERA, C. (2003). "El cuerpo bajo la mirada médica", *Humanitas, Humanidades Médicas*, Volumen 1, Número 4.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, S.; CANO ESTEBAN, A. (2015): *Discapacidad y Políticas Públicas: la experiencia real de los jóvenes con discapacidad en España*, Madrid, Catarata.
- SAMUELS, E. (2002). "Critical Divides: Judith Butler's Body Theory and the Question of Disability", *NWSA Journal*, vol. 14, n° 3, pp. 58-76.
- SIMONDON, G. (1996). "La génesis del individuo". En J. Crary; S. Kwinter (eds.) : *Incorporaciones*, Madrid, Cátedra; pp. 255-276.
- SHAKESPEARE, T.; WATSON, N. (2002). "The Social Model of Disability: An outdated ideology?", *Research in Social Science and Disability*, vol. 2, pp. 9-28.
- SMITH, B. G.; HUTCHISON, B. (2004). *Gendering Disability*. New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- SNYDER, S. L.; MITCHELL, D. T. (2001). "Re-engaging the Body: Disability Studies and the Resistance to Embodiment", *Public Culture* 13(3), pp. 367-389.
- SWAIN, J.; FRENCH, S.; BARNES, C.; THOMAS, C. (2004). *Disabling barriers—Enabling Environments*. London. Sage.
- TOBOSO, M. (2013). "De los discursos actuales sobre la discapacidad en España", *Política y Sociedad*, 50(2); pp. 681-706. Disponible on-line: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/39007/40784>
- TOBOSO, M.; ARNAU, S. (2008). "La discapacidad dentro del enfoque de capacidades y funcionamientos de

Amartya Sen”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 10, nº 20; pp. 64-94. Disponible en web: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2663115.pdf>

TOBOSO, M.; GUZMÁN, F. (2010). “Cuerpos, capacidades, exigencias funcionales... y otros lechos de Procusto”, *Política y Sociedad*, 47(1), pp. 67-83. Disponible on-line: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010130067A/21682>

WENDELL, S. (1996). *The Rejected Body: Feminist Philosophical Reflections on Disability*. Nueva York. Routledge.

Citado. FERREIRA, Miguel A. V. (2017) “La discapacidad: entre la formalidad político-discursiva y experiencia in-corporada” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 20-32. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/522>.

Plazos. Recibido: 29/10/2016. Aceptado: 29/12/2016

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 33-44.

Discrição, medo e vergonha: Uma etnografia da emergência da sensibilidade moderna no urbano contemporâneo brasileiro sob a ótica do luto

Discretion, fear and shame: An ethnography of the modern sensibility's emergence in Brazilian contemporary urban from the perspective of mourning

Borgues-Barbosa, Raoni *

Universidade Federal da Paraíba Programa de Pós-Graduação em Antropologia / Universidade Federal de Pernambuco, Brasil.

raoniborgesb@gmail.com

Resumen

Este artigo compreende um esforço de crítica científica da obra *Ser Discreto: Um estudo do Brasil urbano sob a ótica do luto*, de Koury (2001). Trata-se de texto de cunho etnográfico resultado de uma ampla pesquisa em antropologia das emoções sobre a conformação de uma nova cultura emotiva no urbano contemporâneo brasileiro a partir dos anos de 1970. A crítica científica é aqui entendida como um modo de ler o texto etnográfico enquanto um argumento disposto textualmente sobre uma experiência empírica de construção e avaliação de dados. A etnografia aparece como exercício científico de descrição densa e de análise da alteridade (Jacobson, 1991). Um exercício, no entender de Navaro-Yashin (2009), de ruinação de perspectivas teóricas do pesquisador, ao passo que novas possibilidades interpretativas e de compreensão se realizam no fazer etnográfico.

Palabras clave: Cultura Emotiva; Discrição; Luto; Brasil Urbano; Fazer Etnográfico.

Abstract

This article comprises a scientific critic effort of Koury's (2001) study *Being Discreet: A study of Brazilian urban from the perspective of mourning*. This ethnography results of an extensive research in anthropology of emotions about the process of forming a new emotional culture in the Brazilian contemporary urban from 1970'. The scientific critic is understood as a way of reading the ethnographic text as a scientific argument about an empirical experience of construction and evaluation of data. The ethnography appears as a scientific exercise of thick description and analysis of otherness (Jacobson, 1991). It is an exercise of theoretical perspectives' ruination of the researcher (Navaro-Yashin, 2009), while new possibilities of interpretation and understanding are realized in ethnographic making.

Keywords: Emotional Culture; Discretion; Mourning; Urban Brazil; Ethnography.

* Doutorando em antropologia pela Programa de Pós-Graduação em Antropologia da Universidade Federal de Pernambuco e pesquisador do Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções da Universidade Federal da Paraíba.

Discrção, medo e vergonha: Uma etnografia da emergência da sensibilidade moderna no urbano contemporâneo brasileiro sob a ótica do luto

Este artigo compreende um esforço de crítica científica da obra *Ser Discreto: Um estudo do Brasil urbano sob a ótica do luto*, de Koury (2001)¹. Trata-se de texto de cunho etnográfico resultado de uma ampla pesquisa em antropologia das emoções sobre a conformação de uma nova cultura emotiva no urbano contemporâneo brasileiro a partir dos anos de 1970. Neste contexto, a pesquisa buscou descrever e analisar as sensibilidades emergentes no cotidiano dos habitantes das grandes cidades brasileiras sob a perspectiva das práticas e discursos observados em relação aos rituais de morte e morrer e da organização individual e coletiva do luto.

Koury se destaca atualmente como um antropólogo das emoções. Sua vasta obra, sua carreira acadêmica como formador de gerações de cientistas sociais, editor de periódico e sempre atuante nos principais eventos acadêmicos do Brasil e da América Latina, vem contribuindo para a consolidação do campo das emoções como disciplina acadêmica no âmbito da antropologia.

O autor se situa na tradição simbólico-interacionista da antropologia das emoções, tendo como principais referências teóricas autores como Simmel, Weber, Mead, Elias, Goffman, a Escola de Chicago e autores brasileiros como Velho, DaMatta e outros. Sobre o papel da sua produção acadêmica, Coelho e Rezende (2011) afirmam a sua importância para a antropologia das emoções, tanto no esforço pioneiro de mapear o campo no Brasil, quanto nos estudos sobre luto e medos no urbano brasileiro contemporâneo.

1 O *Ser discreto: Um estudo do Brasil urbano sob a ótica do luto* serviu como Relatório Final da Pesquisa *Luto e sociedade no Brasil* (Koury, 1998), desenvolvido no Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções (GREM), para ser apresentado aos órgãos financiadores da pesquisa e a Universidade Federal da Paraíba (UFPB), em 2001. Este trabalho foi publicado em formato de livro pela editora Vozes, em 2003, sob o título *Sociologia da Emoção: O Brasil urbano sob a ótica do luto* (Koury, 2003).

Entre os vários estudos por ele desenvolvidos enfatizamos três deles: sobre luto no Brasil contemporâneo (Koury, 1998); sobre medos corriqueiros (Koury, 2000); e sobre solidariedade e conflito sob intensa pessoalidade (Koury, 2012). Todas estas pesquisas vêm sendo desenvolvidas no GREM - Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções.

De acordo com Koury e Barbosa (2015:63), o GREM tem por objetivo:

a compreensão e análise da emergência da individualidade e do individualismo no Brasil urbano contemporâneo. Enfatiza a questão da formação das emoções, enquanto cultura emotiva, e desenvolve estudos e pesquisas sobre o processo de formação e experiência sobre emoções específicas em sociabilidades dadas.

Os trabalhos de Koury objetivam apreender e compreender a emergência do indivíduo e de uma cultura emotiva individualista no Brasil urbano contemporâneo. O interesse do autor se concentra no estudo da sociabilidade urbana e de seus códigos de moralidade engendrados na tensão entre indivíduo e sociedade. O fenômeno das emoções, - entendido como as teias de sentimentos gerados nos processos intersubjetivos, cristalizados como cultura objetiva e formas sociais, mas também expressos e atualizados enquanto cultura subjetiva e conteúdos sociais -, aparece como o fato social total para a compreensão do espaço societal a partir dos sentimentos de luto, medos, constrangimentos, vergonha, gratidão, pertença, segredos, confiança e confiabilidade, lealdade, solidariedade e outros.

Koury (2001), em seu *Ser Discreto*, dispôs textualmente a sua etnografia em cinco capítulos, uma introdução, uma conclusão, um apartado para as

referências bibliográficas e uma sessão de documentos anexos com o instrumentário metodológico produzido ao longo do fazer etnográfico. O primeiro capítulo, intitulado *Constituição de uma Nova Sensibilidade*, explora o argumento central da pesquisa: a emergência de novos modos de ação e de pensamento na conformação do sujeito individual e social no urbano contemporâneo brasileiro, percebidos no agir individual e coletivo em relação ao luto, à morte e o sofrimento.

Os capítulos dois e três, intitulados, respectivamente, *A Morte e o Morrer* e *A Perda e o Sofrimento*, abordam de forma interpretativa sob o olhar nativo, mas também como base em uma análise histórica, sociológica, antropológica e psicanalítica, como as noções de morte e morrer, de perda e de sofrimento vem se transformando no ocidente e no Brasil e assumindo, na atualidade, contornos de uma sensibilidade discreta, nostálgica e solitária, caracterizada pela perda da tradição e pela privatização das emoções. Nos capítulos quatro e cinco, *Viver o Luto e Tempos de Luto*, Koury (2001) explora mais detidamente o potencial interpretativo do olhar nativo sobre as experiências individuais de luto e de embaraço, vergonha, desilusão e sentimento de fracasso em relação à vivência individualista de perda de um ente querido.

A crítica científica é aqui entendida como um modo de ler o texto etnográfico enquanto um argumento disposto textualmente sobre uma experiência empírica de construção e avaliação de dados. Experiência empírica esta construída com base em pressupostos teórico-metodológicos que orientam o trabalho do antropólogo em campo, em um constante recriar de conceitos, teorias e métodos, conforme as questões relevantes trazidas pelo pesquisador a campo são testadas, confirmadas e refutadas. A etnografia, assim, aparece como exercício científico de descrição densa e de análise da alteridade (Jacobson, 1991). Um exercício, no entender de Navaro-Yashin (2009), de *ruinação* de perspectivas teóricas do pesquisador, ao passo que novas possibilidades interpretativas e de compreensão se realizam no fazer etnográfico.

A antropologia das emoções, que embasa teórica e metodologicamente tanto a pesquisa sobre luto de Koury (1998; 2001; 2003), quanto a crítica científica aqui desenvolvida, se questiona sobre como os atores sociais constroem as culturas emotivas em que vivem, com modelos de ação (ethos) e de realidade (visão de mundo) próprios. Da perspectiva

do ator, as emoções são as teias de sentimentos dirigidas aos relacionais; enquanto que, da perspectiva da interação, as emoções se apresentam como as relações e as teias de sentidos entre os atores sociais.

Uma cultura emotiva se caracteriza, portanto, como lugar de pertença e de realização de projetos, mas também lugar de medos e de envergonhamento. O conceito de cultura emotiva, destarte, abarca as cadeias de interdependência (Elias, 1994) e as teias de significado (Geertz, 1978) construídas nos processos intersubjetivos cotidianos.

A proposta da antropologia das emoções, com efeito, é problematizar a construção de universos simbólicos na relação indivíduo, cultura e sociedade. A conformação do *self* individual se realiza na sua inserção em uma cultura emotiva dada, onde constrói relações e através delas desenvolve um sentido identitário e de pertença a um espaço interacional e societal.

As emoções configuram, enquanto fato social total (Mauss, 2003), o resultado transintencional e complexo das relações entre indivíduos e grupos, abrangendo códigos morais e de conduta e gramáticas de sentidos e estranhamentos tecidos no jogo cotidiano das relações. Os medos, a vergonha, a pertença, o ressentimento, o luto, entre outros fenômenos emocionais, a um só tempo individuais e sociais, descrevem para os atores em trocas simbólicas possibilidades de expectativas e limites da ação, deveres e obrigações, assim como formas de frustração, transgressão e aventura.

A emoção luto, portanto, pode ser entendida como uma gramática de sentidos, um vocabulário de motivos (Wright Mills, 1940) específico que classifica ações, discursos e posturas e que, assim, orienta os movimentos de aproximação e afastamento dos indivíduos e grupos em relação. Destarte, Koury (2001) apresenta em formato de etnografia, isto é, como um argumento científico, as transformações na sensibilidade e na cultura emotiva do homem comum brasileiro imerso no contexto de relações urbanas sob a ótica do luto e de emoções correlatas na modernidade brasileira emergente.

A etnografia como argumento científico

Jacobson (1991:1), em sua obra *Reading Ethnography*, argumenta, em alusão a Geertz, que a compreensão do conhecimento antropológico implica no entendimento do modo de ação dos antropólogos em campo. Ou seja, compreender a ciência antropológica passa pelo entendimento da

produção de um conhecimento específico fortemente influenciado pelo fazer etnográfico, aqui definido, em sentido amplo, como o exercício de descrição de fatos sociais, comportamentos e ações de uma cultura e sociedade.

Jacobson, neste sentido, enfatiza que a etnografia não se confunde com um mero descrever literário ou jornalístico, cujo objetivo seria o de produzir efeitos estéticos para o leitor. Trata-se de uma ferramenta científica pautada em critérios de validade metodológica, coerência teórica e fidelidade às limitações próprias da pesquisa empírica.

O autor (Jacobson, 1991:2) afirma, com efeito, que:

the picture of the people, society, or culture that the ethnography presents must be understood from the perspective of (1) the question or problem that it addresses, (2) the answer, explanation, or interpretation it provides, (3) the data it includes as evidence for the problem, for the interpretation, or for both, and (4) the organization of these elements (problem, interpretation, and evidence) into an argument.

Uma etnografia, nestes termos, não corresponde a um exercício autoral sobre a alteridade ou a uma ficção persuasiva (Strathern, 1987), tal como advogaram alguns autores ligados ao Movimento Writing Culture, mas a uma descrição densa, orientada teórico-metodologicamente, do que o etnógrafo observa em campo.

O fazer etnográfico, como produção de conhecimento científico sobre a realidade empírica observada, pode ser entendido como o processo de elaboração de um argumento. Argumento este que se constrói a partir de um problema, hipótese ou questão relevante, teoricamente assentado, sobre o real.

Este primeiro elemento estrutural da etnografia, o problema, aponta para a forma e o tipo de informação ou material etnografável a ser selecionado em campo, de modo que evidências e provas possam ser geradas para a interpretação, compreensão ou explicação do problema posto como objeto de pesquisa. A etnografia como argumento, portanto, significa a disposição textual de uma descrição, e também análise, do real, que compreende

a conexão de um problema proposto a uma resposta lógico-racional com base em evidências, justificativas e provas produzidas pelo pesquisador em campo.

A produção de evidências que sustentem a apreciação teórica que o etnógrafo concebe ao problema de pesquisa está vinculada à interpretação que o mesmo produz sobre o real, consistindo a etnografia, em síntese, em um exercício de interpretação do comportamento, da cultura e da sociedade observados. Jacobson (1991:4), neste sentido, afirma o papel da interpretação das informações selecionadas em campo pelo etnógrafo, seja nas etnografias clássicas, como as de Bateson, Evans-Pritchard e Fortes, quanto nas etnografias mais recentes, representadas aqui por nomes como Marcus, Clifford e Cushman.

A descrição densa, conceito cunhado por Geertz (2012), como sinônimo da etnografia, abarca o esforço interpretativo por parte do etnógrafo do real descrito e interpretado. A etnografia, neste modelo metodológico, vai além da mera descrição da disposição espaço-temporal de objetos sociais, culturais e físicos, haja vista que o exercício da descrição densa está comprometido com a interpretação que o pesquisador processualmente desenvolve, integrando os objetos descritos nos modos nativos de pensamento e ação mais amplos. Isto consiste em um processo de “ruinação” de teorias e hipóteses lançadas ao campo de pesquisa, para Navaro-Yashin.

No entender de Jacobson (1991:4), o Interpretativismo de Geertz elucidou de forma clara o papel da interpretação na elaboração da etnografia como argumento. O próprio Geertz (2012:4), expressando-se em relação ao fazer etnográfico enquanto exercício teórico, de interpretação e de busca dos significados, afirma:

Acreditando, como Max Weber, que o homem é um animal amarrado a teias de significados que ele mesmo teceu, assumo a cultura como sendo essas teias e a sua análise; portanto, não como uma ciência experimental em busca de leis, mas como uma ciência interpretativa, à procura do significado.

Neste sentido, discorre Jacobson (1991:4) sobre Geertz:

According to Geertz, the object of ethnography as thick description is to understand the “frames of interpretation” within which

behavior is classified and meaning is attributed to it. He argues (1973b:10) that this involves apprehending and depicting the “complex conceptual structures” in terms of which people behave and in terms of which that behavior is intelligible to them. Ethnography, then, is a matter of interpreting the meaning of behavior with reference to the cultural categories within which it is “produced, perceived and interpreted.

Nas palavras do autor, Geertz não somente teria pretendido acessar os *quadros de interpretação* nativos a partir das práticas e discursos observados no exercício da etnografia, mas também compreender suas *estruturas conceituais profundas*. Geertz sintetiza os objetos a serem etnografados, no seu modelo teórico-metodológico de pesquisa, com base nos conceitos de *ethos* e *visão de mundo* (Geertz, 2012), que revelam a lógica societária de um lugar enquanto cadeias reais de interdependência e teias de significado do mundo habitado.

Nas palavras do mestre da Antropologia Simbólica, tem-se que:

Na discussão antropológica recente, os aspectos morais (e estéticos) de uma dada cultura, os elementos valorativos, foram resumidos sob o termo “ethos”, enquanto os aspectos cognitivos, existenciais foram designados pelo termo “visão de mundo”. O *ethos* de um povo é o tom, o caráter e a qualidade de sua vida, seu estilo moral e estético, e sua disposição é a atitude subjacente em relação a ele mesmo que a vida reflete. A visão de mundo que esse povo tem é o quadro que elabora das coisas como elas são na simples realidade, seu conceito de natureza, de si mesmo, da sociedade. Esse quadro contém suas ideias mais abrangentes sobre a ordem (Geertz, 2012: 93).

Para Jacobson (1991), o modelo de pesquisa de Geertz avançou consideravelmente no esforço de descrição densa do real observado, entendido como o esforço de interpretação dos fatos sociais a partir das categorias nativas em que os mesmos são produzidos e percebidos. Geertz, contudo, não teria avançado de forma tão decisiva no sentido de entender a etnografia como um argumento que abarca possibilidades de análise.

Jacobson, neste ponto, faz questão de diferenciar as noções de descrição, interpretação e análise enquanto termos técnicos que compreendem fases e possibilidades do empreendimento etnográfico. A descrição consiste no registro do fato social observado em sua lógica espaço-temporal e situacional de ocorrência, ao passo que a interpretação implica na compreensão deste mesmo fato social a partir do “olhar nativo”.

O exercício de análise na etnografia, por sua vez, abarca as possibilidades de compreensão do comportamento, sociedade e cultura estudados em um nível maior de abstração. Com efeito, o etnógrafo, ao analisar um fato social em um mundo simbólico dado, busca ir além do que a descrição e a interpretação do fenômeno informam sobre os *quadros de interpretação* e as *estruturas conceituais profundas* em que este se insere.

Trata-se, assim, na análise, de situar o objeto de pesquisa etnografado tanto em possibilidades diacrônicas de comparação em seu repertório simbólico nativo próprio, quanto em possibilidades de explicação generalizada em relação a fatos sociais classificados como semelhantes em outras sociedades e culturas. Jacobson (1991), em alusão a Fortes, não exclui do fazer etnográfico, enquanto construção de conhecimento científico sobre a alteridade, ir além das categorias nativas para o entendimento de uma cultura, sociedade e comportamento.

Nas palavras do autor (Jacobson, 1991:5) fica claro o papel da teoria na seleção do material etnografável e de sua consequente descrição, interpretação e análise a partir de categorias conceituais abstratas mobilizadas pelo etnógrafo em campo:

The procedure in analysis, in contrast to description, is to “break up the empirical sequence and concomitance of custom and social relations and group [them]... in categories of general imports” (1970b:132). These categories are theoretically based. The task is to examine behavior in terms of these analytical categories and the relationships among them.

A etnografia, assim, por abordar uma descrição, uma interpretação e uma análise dos modelos de ação e dos modelos de realidade um indivíduo, sociedade ou cultura qualquer, deve ser lida criticamente como um argumento científico

textualmente disposto. Argumento este que busca fundamentar nas evidências linguísticas, comportamentais e ecológicas produzidas no trabalho de campo, as justificativas e afirmações que compõem o modelo compreensivo ou explicativo do real para o problema de pesquisa proposto na etnografia.

Bourdieu (2003), ao refletir sobre a presença do pesquisador em campo, ousa elevar o nível de reflexividade no exercício etnográfico para além do que propuseram Geertz e Fortes. Neste sentido, Bourdieu desenvolve o conceito de *objetificação participante* para discorrer sobre a reflexividade científica que deve caracterizar uma pesquisa de campo de corte etnográfico.

Para o autor, o fazer etnográfico pressupõe o exercício de controle e distanciamento das pré-noções, bem como o de reflexão sobre as condições de possibilidade da experiência do pesquisador em campo. Desta forma, estes exercícios de crítica podem vir a redundar em conhecimentos científicos com base na objetificação da subjetividade do cientista social.

A análise bourdieusiana, nestes termos, se distancia das propostas de fazer etnográfico como mero exercício autoral sobre a alteridade, em que a produção objetiva de conhecimentos e a própria possibilidade de ciência como esforço de compreensão racional do mundo são relativizados ou mesmo negados. Para Bourdieu, a análise social implica em uma aproximação controlada, reflexiva, de estranhamento o outro enquanto possibilidade social de configuração de repertórios simbólicos e formas sociais.

A objetificação participante, nas palavras do autor (Bourdieu, 2003:282) significa:

Não se tem de escolher entre observação participante, uma imersão necessariamente ficcional em um meio estranho, e o objetivismo da “contemplação à distância” de um observador que permanece tão distante de si próprio como do seu objeto. A objetificação participante se encarrega de explorar não a “experiência vivida” do sujeito do conhecimento, mas as condições sociais de possibilidade -e, dessa forma, os efeitos e limites- dessa experiência e, mais precisamente, do próprio ato de objetivação. Visa objetivar a relação subjetiva com o próprio objeto, o que, longe de levar a um subjetivismo relativista e mais ou menos anticientífico, é uma das condições da objetividade científica genuína. (Tradução livre do autor).

Wacquant (2006), na esteira de Bourdieu e em consonância com Jacobson, recusa entender a etnografia como exercício literário, condenando a “*diary disease*” característica das etnografias contemporâneas do movimento Writing Culture, bem como se nega a reduzir a teoria à poesia. O exercício de reflexividade epistêmica constitui para Wacquant (2006:23) uma das marcas do projeto etnográfico de Bourdieu, que ele define como um “*trabalho incessante de dessubjetivação*”.

Jacobson (1991:21-23), como exposto acima, não avança, na sua definição do fazer etnográfico como prática científica, até onde avançaram Bourdieu e Wacquant. Para estes autores, a etnografia abarca os esforços de descrição, interpretação, análise e também de *dessubjetivação* ou *objetificação* do fato social estudado, o que significa explorar as possibilidades reflexivas sobre o fazer etnográfico como prática e discurso de uma cultura específica -, a cultura ocidental -, sobre a alteridade, radical e relativa, que esta mesma constrói para si enquanto representação social.

Neste sentido, o artigo em tela buscou realizar a crítica científica da obra *Ser Discreto: Um estudo do Brasil urbano sob a ótica do luto*, de Koury (2001). Trata-se de ler o texto etnográfico como um argumento científico, identificando, entre outros: o escopo teórico-metodológico que fundamenta a pesquisa etnográfica; o problema, as hipóteses e as questões relevantes exploradas; as evidências que sustentam a interpretação e explicação do problema; a organização textual, os níveis de análise e a coerência interna das evidências produzidas em relação ao problema teórico trabalhado; a consecução precisa e fidedigna dos procedimentos de pesquisa e etc.

“Ser discreto”: uma etnografia em antropologia das emoções

Em sua obra *Ser Discreto*, Koury (2001) adota uma postura teórico-metodológica característica de uma antropologia simbólica, - “[...] the aim of this sort of ethnography is to analyze the “socially established structure of meaning” that render behavior intelligible.” (Jacobson, 1991: 22). Mas adota, também, na construção do seu argumento etnográfico sobre a vivência do luto no urbano contemporâneo brasileiro, elementos teóricos e metodológicos de uma antropologia da prática preocupada em apreender e compreender o cotidiano do homem comum no interior de uma sociedade complexa.

Neste sentido, as evidências produzidas nos diversos procedimentos metodológicos mobilizados na pesquisa buscam descrever, interpretar, analisar e objetificar tanto os modos de ação (Ethos) quanto os modos de pensamento (Visão de Mundo) que caracterizam a experiência de perda e a vivência do luto do homem brasileiro no contexto de modernização forçada porque passa o país desde a década de 1970, principalmente nos grandes e médios centros urbanos. Estes procedimentos metodológicos vão desde a aplicação de surveys, entrevistas semi-estruturadas e livres, conversas informais e levantamentos estatísticos sócio-econômicos, até mapeamentos históricos e bibliográficos que acercam o tema em estudo.

Koury (2014) compartilha da noção de fazer etnográfico como objetificação participante, de modo que advoga uma postura distanciada e reflexiva do antropólogo e etnógrafo em campo (Bourdieu, 2003; Wacquant, 2006). Isto significa, em linhas gerais, que a ida a campo do pesquisador se coloca como oportunidade do exercício crítico do olhar sobre o outro a partir de pressupostos teórico-metodológicos sempre em processo de construção.

Neste estudo sobre o luto, Koury estabelece o Brasil urbano contemporâneo, no contexto mais amplo do processo civilizador ocidental (Elias, 1993 e 2011), como universo de pesquisa. A partir do luto como categoria de análise, elaborada pelo pesquisador com base em uma reflexão interdisciplinar que envolve as tradições antropológicas, sociológicas, filosóficas e psicológicas de estudos sobre a vivência individual e coletiva da perda, da dor e do sofrimento, interessa ao autor discutir a emergência de novas práticas e discursos que caracterizam a sensibilidade do homem comum brasileiro frente aos fenômenos da morte, do morrer e da perda de entes queridos.

Trata-se, assim, de uma etnografia da cultura emotiva emergente no urbano contemporâneo brasileiro a partir dos anos de 1970 sob a ótica do luto. Emoção esta entendida como elemento revelador de aspectos fundamentais na constituição do indivíduo social, situado em cadeias de interdependência e teias de sentido que perfazem, na perspectiva da antropologia das emoções, uma cultura emotiva.

A antropologia das emoções, corrente de pensamento adotada por Koury (2001) para a compreensão do espaço societal urbano, opera com a categoria emoções como conceito fundamental para a apreensão do humano e do social, a partir do qual a problemática metodológica do entendimento

da relação entre indivíduo e sociedade deve ser encarada. Esta proposta teórico-metodológica constitui um caminho pautado na observação da ação social individual, do *self* e das emoções que perfazem a interação entre os atores sociais de uma sociabilidade.

Neste sentido, o fazer antropológico se direciona para o esforço de observação e análise da cultura emotiva de um espaço interacional específico. Leva em conta, assim, a dimensão processual da construção e desconstrução das cadeias de interdependência que se manifestam socialmente enquanto objetificação de conteúdos subjetivos trocados pelos atores sociais. A categoria analítica das emoções pode ser entendida como um fato social total que aponta para as teias de sentimentos (Koury, 2014a) urdidos na interação e que emergem como projetos, identidades e construção de memória individual e coletiva. As emoções constituem, assim, formas de julgamento moral e de definição da situação, mas também configuram linguagens e vínculos sociais (Barbosa, 2015).

As consequências desta exigência teórica podem ser percebidas na preocupação, quando do fazer etnográfico, do registro das tensões e dos vínculos de solidariedade e conflito entre os interactantes no formato de encontros, pertença, confiança, traição, medos, angústias, vergonhas, ressentimentos, humilhações, sofrimento, e ainda todo um conjunto extenso de emoções que perfazem as práticas e o imaginário cotidiano e ordinário dos atores sociais. Emoções estas que revelam, entre outros, as disputas morais e os códigos de moralidade em jogo nos sistemas de posição que organizam as fronteiras e hierarquias simbólicas e materiais entre as unidades interacionais sob análise.

Como informa Geertz (2012:4):

praticar a etnografia é estabelecer relações, selecionar informantes, transcrever textos, levantar genealogias, mapear campos, manter um diário, e assim por diante. Mas não são essas coisas, as técnicas e os processos determinados, que definem o empreendimento. O que define é o tipo de esforço intelectual que ele representa: um risco elaborado para uma “descrição densa”.

E prossegue:

O que o etnógrafo enfrenta, de fato (...) é uma multiplicidade de estruturas conceituais complexas, muitas delas sobrepostas ou amarradas umas às outras, que são simultaneamente estranhas, irregulares e inexplícitas, e que ele tem de, de alguma forma, primeiro apreender e depois apresentar. E isso é verdade em todos os níveis de atividades do seu trabalho de campo (Geertz, 2012:4).

O estudo das emoções, com efeito, coloca ao antropólogo e ao etnógrafo a necessidade de desenvolvimento de um olhar treinado para perceber a constituição processual de indivíduo e sociedade, de cultura subjetiva e de cultura objetiva, enquanto tensão e indeterminação. Em termos simmelianos, isto significa uma abertura analítica para o jogo ininterrupto e complexo de trocas intersubjetivas entre o etnógrafo e seus informantes, mas também entre os informantes em si nas situações de interação e trocas de experiências.

Cabe ao etnógrafo, então, estabelecer um diálogo permanente com seus informantes e consigo próprio como antropólogo no sentido de uma reflexão contínua sobre o ato etnográfico. Ato etnográfico aqui compreendido como exercício de distanciamento crítico e desnaturalização da copresença em um “esforço intelectual” (Geertz, 2012:4) capaz de compreensão e sentido dos vínculos construídos pelos indivíduos no jogo cotidiano e às formas tensionais de pertencimento.

Dentro desta proposta que busca observar e compreender a constituição social dos *selves* no âmbito dos jogos interacionais de ordens sociais reais que se inter-relacionam de forma complexa, as redes de interdependência negociadas entre os atores sociais nela implicados se constroem historicamente e engendram uma cultura emotiva dada. Os medos, a vergonha, a raiva, a ira, a alegria, a amizade, a angústia, a insegurança, a melancolia, a pertença e outros constituem, por conseguinte, vínculos sociais reais no formato de díades, tríades e multidões, de acordo com Simmel (1970, 2013), que se alinham cotidianamente a partir das subjetividades enquanto unidades interacionais.

O fenômeno das emoções, assim, aponta para as tensões no espaço societal, enquanto subjetividades que se encontram e se reorganizam enquanto conteúdos simbólicos segundo códigos de ação específicos por eles produzidos. As emoções, portanto, revelam a relação entre indivíduo e sociedade de uma figuração

(Elias, 1994), sociabilidade (Simmel, 1998) ou ordem social (Goffman, 2010 e 2012).

As emoções, enquanto gramática de sentidos, revelam como o indivíduo se situa em seu lugar de fala no âmbito de uma hierarquia dada, de uma rede complexa de papéis, funções e deveres sociais, perante os quais o indivíduo relacional age e reage de forma autocontrolada, disciplinada e reflexiva. Nesta rede, antecipa e teme ultrapassar fronteiras sociais e culturais, e ser alvo de sanções, ao reconhecer estratégias de poder, de controle e unificação de condutas em seu contexto sócio-cultural (Scheff, 2001).

As emoções, assim, extrapolam a dimensão meramente comportamental e fisiológica da vida individual e assumem, também, o formato comunicacional de um sentimento que revela as intenções do ator envolvido em trocas simbólicas: o quantum de encaixe/desencaixe (2010), na linguagem goffmaniana, ou mesmo as possíveis ameaças ao vínculo social que estruturam a interação (Scheff 2013 e 2013a).

O luto, neste sentido, é a emoção-chave na construção do argumento científico de Koury, em forma de etnografia, sobre a experiência individual e coletiva de perda, dor e sofrimento enquanto fatos sociais no âmbito da cultura brasileira. No entender do autor, a sensibilidade emergente no processo de modernização acelerada da sociedade brasileira se caracteriza por uma atitude de descrença, desconfiança e medo em relação ao outro relacional nas interações sociais cotidianas.

A constituição da pessoa no contexto urbano, complexo e impessoal de relações, característico da modernidade, se desdobra em um processo crescente de individuação em que se estabelece um afastamento cada vez mais profundo entre os espaços público e privado de interação. Em tal figuração social, o indivíduo se desloca em um espaço íntimo e privado de afetos, definido como subjetividade associal e praticamente incomunicável, senão como vergonha e contaminação do espaço público, colonizado como lugar da racionalidade instrumental das trocas mercadológicas e onde vige uma etiqueta social pautada em princípios de desempenho e competitividade.

Este amplo processo de tempo longo de privatização das emoções, que redundará na conformação social do indivíduo psicológico, do self nostálgico, melancólico e mesmo blasé, resulta da perda gradativa da tradição e do mundo comum

como realidade vivida. Tradição esta, contudo, que se preserva enquanto memória de um passado perdido de certezas e seguranças ontológicas, o que tensiona ainda mais a cotidiano do homem comum vivido como estranhamento do outro, como solidão no anonimato da urbe moderna e como descrença nas fórmulas rituais desindividualizantes em momentos de crise e de sofrimento.

No entender de Koury (2001:105-106):

As crenças compartilhadas já não parecem satisfazer inteiramente os indivíduos, mesmo que professem alguns a esperança em uma outra vida. As etiquetas costumeiras, as regras e normas que norteiam a ação de social de cada sujeito vem se afigurando como não mais servindo, inteiramente, como instâncias integradoras, e os ritos sociais que as comportam se configuram como não mais possuindo o efeito confirmador das regras no evitar as dificuldades e os ricos ocasionados pelo processo do morrer e da morte em quem fica. [...].

As marcações da vida, presentes em todas as formas de sociabilidade humana, que fundamentam o ciclo de uma vida no interior de um tempo e de um espaço social (Van Gennep, 1978), parecem estar borradas, no que diz respeito à morte e ao morrer no Brasil urbano do início do século XXI. Os papéis e as categorias sociais, as crenças, os valores, as regras e toda uma ritualística que como uma rede transpassava as esferas do social e reforçavam a solidariedade familiar, grupal e coletiva no Brasil, entram em conflito com os novos valores trazidos pela ampliação da individualidade e do individualismo entre os setores, principalmente, da classe média no Brasil, nos últimos trinta anos. O que vem traduzindo-se em um aumento de ambigüidade na ação pessoal e grupal dos sujeitos, e em uma extensão de solidão individual daqueles tocados pela experiência da perda, isto é, da morte e do morrer na contemporaneidade.

Koury (2001:87-92) desenvolve esta análise da modernidade brasileira com base na teoria eliasiana sobre o processo civilizador europeu e também a partir dos estudos de Ariès sobre as práticas e discursos sobre a morte e o morrer e sobre a expressão pública dos sentimentos na cultura

ocidental. Ambos os autores verificam um aumento progressivo do autocontrole e do limiar da vergonha nos espaços interacionais da sociedade complexa capitalista.

Esta figuração social, que se estabelece no Brasil de forma acelerada a partir dos anos de 1970, está calcada no aumento e na complexificação das cadeias de interdependência que vinculam os indivíduos, afastando-os de valores e rituais integrativos e desindividualizantes ligados à família, à religião e à tradição. Figuração social esta integrada pela lógica impessoal do dinheiro (Simmel, 1998a), com sua consequente ideologia individualista que define a subjetividade como associal e o indivíduo como *homo clausus* e *homo economicus*. E gera, nos processos co-dependentes e paralelos de sócio- e psicogênese, uma sociedade atomizada de ampla desorganização normativa e um self envergonhado e embaraçado em se expor como intimidade nos espaços públicos de interação, tais como nos momentos de crise pela perda de entes queridos, na confrontação da doença e da morte e na vivência solitária e nostálgica do luto, agora transformado em melancolia.

Nas palavras de Koury (2001:5):

Para este trabalho, os códigos de luto e da morte buscam ser apreendidos no seu processo de mudança. Parte-se da hipótese de que a morte e sua relação com o mundo dos vivos no Brasil parece ter sido capturada por códigos outros que não os de uma sociedade relacional, estudada por Roberto DaMatta (1987) no início dos anos oitenta. O distanciamento em relação ao morto e aos que o perdem parece ser a característica principal da nova sensibilidade que começa a se formar, tornando-se uma tendência cada vez mais nítida, na sociedade brasileira urbana dos últimos dez anos, isto é, entre os anos de 1991 e 2000. A manifestação pública da dor individual torna-se mais e mais estranha ao cotidiano do homem comum, embora conviva ainda com a indignação por esse estranhamento.

A exposição pública do sofrimento se vê mesclada por uma condenação velada da dor em público. A ambivalência parece predominar. No conjunto das relações sociais a tendência parece ser a de uma reprovação ao luto público, como a dor pessoal de uma perda contaminasse (Elias, 1989) os outros com a presença da morte.

Quem sofre uma perda parece vivenciar uma situação de ao mesmo tempo que se indigna por não obter a solidariedade esperada, por se encontrar só em seu sofrimento, se impor a si mesmo uma censura, recolhendo a sua dor, internalizando o seu sofrimento, tendo vergonha do seu estado (Pincus, 1989).

Este é, em síntese, o argumento etnográfico desenvolvido por Koury na sua obra *Ser Discreto*, cujo objetivo central foi o de compreender a vivência individual e coletiva do luto no contexto de modernidade do urbano contemporâneo brasileiro. O autor, partindo de categorias analíticas próprias de uma postura teórico-metodológica em antropologia das emoções, problematiza as mudanças na vivência do luto, da perda e do sofrimento, questionando-se como esses fatos sociais revelam a constituição cotidiana do self do homem comum.

A construção da pessoa, assim, se dá em processos de privatização do sofrimento, das emoções e da subjetividade, tida como associal, em uma lógica de individuação pelo individualismo. A construção de evidências para a sustentação deste argumento se dá nos três modos propostos por Jacobson (1991): evidências verbais, comportamentais e ecológicas.

Neste sentido, Koury (2001) discorre longamente sobre as mudanças político-econômicas, sociais e culturais que caracterizam a transição de um Brasil rural e tradicional para uma modernidade incompleta e forçada. Explora o crescimento de mercados e da malha urbana; a constituição, nos grandes centros urbanos, de uma mentalidade tecnocrata-empresarial de carreiras executivas; a reforma do ensino superior e o estabelecimento de uma intelectualidade que se afirma como discurso hegemônico da modernidade; a expansão da classe média urbana e de seu estilo de vida pautado na mercadologização dos desejos individuais e outros.

O autor aponta, assim, como evidências comportamentais e verbais do seu argumento, para mudanças consideráveis nos modos de ação e de pensamento do homem comum, caracterizadas pela reestruturação e ressignificação dos rituais de morte e de morrer, bem como das possibilidades de vivência pública do luto. O desaparecimento gradual da noção de *boa morte* e da *doença na velhice* como presságio do cumprimento da missão terrena de expiação dos pecados; a retirada do morto da casa familiar; bem como mudanças estruturais nos hospitais e cemitérios, onde se desenvolve uma etiqueta de higienização e de negação da morte e do morto; são elencados como evidências para um argumento

sobre a emergência de uma sensibilidade nova: o ser discreto.

Nas palavras de Koury (2001:87):

A morte vira uma questão sanitária. Deixa de ser social, no sentido complexo da subjetividade dos sujeitos nela envolvidos, - o moribundo, os familiares, as instituições, o público em geral, toda a sociedade, enfim, - enquanto rede de relações simbólicas e afetivas, e passa a ser uma questão técnica de controle higiênico para a vida.

Deixa de ser um elemento natural de um ciclo de vida, e começa a ser considerada como algo anormal, como um objeto não solucionado pela tecnologia médica do momento. Inicia-se, deste modo, o longo processo em que a morte começa a ser negada e vista como um constrangimento social pelo homem urbano no Brasil.

Koury faz uso de uma ampla pesquisa comportamental em colunas de regras de etiquetas em magazines dirigidos ao público feminino, também mediante a aplicação de surveys (1304 foram respondidos) e da realização de entrevistas abertas (259 entrevistas no total), entre os anos de 1997 a 1999 em todas as capitais dos estados brasileiros. Em relação aos questionários e entrevistas, Koury (2001:14-5 e 18) afirma:

A apreensão dos significados apresentados pelo conjunto das respostas atravessaram inquietações que estão além do ato individual em si. Revelaram atitudes, representações e formas imaginárias que possibilitaram um adentrar-se nas conformações estruturais que norteiam o comportamento do homem urbano do Brasil de hoje. Os impasses, os conceitos, os preconceitos, a ambivalência ou o conteúdo de verdades e normas de ação comportamental com que se representam, se movimentam e se relacionam os entrevistados.

Questionário e entrevistas permitiram assim, a construção de um mapa do sentimento brasileiro sobre o luto e o morrer, bem como possibilitaram a elaboração de um roteiro compreensivo para uma análise sobre a relação luto e sociedade no Brasil urbano contemporâneo.

Koury, assim, oferece uma descrição densa de experiências concretas de luto, principalmente

de pessoas da classe média urbana, enfatizando o embaraço, a vergonha, o desamparo, a depressão, a solidão e o sentimento de fracasso e de desilusão que caracterizam tanto em sentido metafórico quanto metonímico (Reesink, 2010), segundo sua análise, o processo de privatização das emoções em que se debate a subjetividade na modernidade brasileira. Trata-se de uma generalização ou extrapolação do que foi observado principalmente, como já afirmado, na sociabilidade de caráter mais intimista própria das classes médias urbanas (Velho, 1986), cujas biografias se constroem em campos de possibilidades de maior tensão entre o público e o privado e de maior fragmentação do repertório simbólico tradicional.

Koury avança, em seu argumento etnográfico, para além da interpretação do fenômeno em estudo a partir das categorias nativas e com base na descrição imediata do observado. Deste modo, sua etnografia abarca não somente a descrição e a interpretação dos elementos descritos, mas uma análise antropológica e interdisciplinar da constituição da pessoa e do self na modernidade brasileira.

Rompe, assim, com uma postura meramente interpretativista, e analisa a vivência do luto em bases comparativas, transculturais e de tempo longo. Elaboro, desta forma, uma arqueologia das etiquetas e das sensibilidades brasileiras sobre o luto, o sofrimento em relação à perda de um ente querido, e os rituais desindividualizantes de morte e morrer.

Considerações Finais

Este artigo buscou apresentar um exercício de crítica científica da obra *Ser Discreto: Um estudo do Brasil urbano sob a ótica do luto*, de Koury (2001), entendida como um argumento científico em forma de etnografia. Para tanto, discorreu, a partir de Jacobson (1991), entre outros, sobre a etnografia como processo teórico-metodológico de construção do conhecimento científico, cujas fases abarcam a descrição, a interpretação e a análise do fato social observado, mas também a reflexão crítica e distanciada da possibilidade mesma de realização do empreendimento etnográfico.

Neste sentido, o artigo em tela apresentou os elementos estruturais que compõem a etnografia analisada. Elementos estes que vão desde o problema de pesquisa embasado em um olhar teórico-metodológico; suas hipóteses e questões relevantes; seu universo, objeto, níveis de análise e procedimentos de pesquisa; suas conclusões e assertivas; até suas evidências comportamentais, verbais e ecológicas.

Trata-se, assim, de um amplo e rico estudo em antropologia das emoções -, combinando elementos

de uma antropologia simbólica com elementos de uma antropologia da prática, - sobre a emergência da sensibilidade moderna no urbano contemporâneo brasileiro sob a ótica do luto. Sensibilidade esta resultante de um processo de tempo longo de fragmentação dos vínculos tradicionais, e marcada, assim, por modos de ação e de pensamento pautados na discricção, no medo e na desconfiança em relação ao outro da relação.

Referências

- BARBOSA, R. B. (2015) "Vulnerabilidades e patologias interacionais: uma reflexão etnográfica sobre as fragilidades da ordem interacional." RBSE [Revista Brasileira de Sociologia da Emoção], V. 14, N°41, p. 57-72.
- BOURDIEU, P. (2003) "Participant Objectification." *Journal of Royal Anthropology Institute*, V. 9. N° 2, p. 281-294.
- COELHO, M. C.; REZENDE, C. B. (2011) "O campo da antropologia das emoções" en: Coelho, M. C.; Rezende, C. B. (comp.) *Cultura e sentimentos: ensaios em antropologia das emoções*. Rio de Janeiro: Contracapa, p. 7-26.
- ELIAS, N. (1993) *O Processo Civilizador*, 2v. Rio de Janeiro: Zahar.
- _____ (1994) *A sociedade dos indivíduos*, Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- _____ (2011) *O Processo Civilizador*, 1v. Rio de Janeiro: Zahar.
- GEERTZ, C. (1978) *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- _____ (2012) "Uma Descrição densa: Por uma Teoria Interpretativa da Cultura" en: Clifford Geertz. *A Interpretação das Culturas*. Rio de Janeiro: LTC, p. 3-24.
- GOFFMAN, E. (2010) *Comportamento em lugares públicos*. Petrópolis: Vozes.
- _____ (2012) *Ritual de interação: ensaios sobre o comportamento face a face*. Petrópolis: Vozes.

- JACOBSON, D. (1981) *Reading Ethnography*. Albany: State University of New York Press.
- KOURY, M. G. P. (1998) *Luto e Sociedade no Brasil*. Projeto de Pesquisa. João Pessoa: GREM; DCS; CCHLA; UFPB.
- _____ (2001) *Ser Discreto: Um estudo do Brasil urbano sob a ótica do luto*. [Relatório Final de Pesquisa]. João Pessoa: Edições GREM - Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções, 301p.
- _____ (2000) *Medos corriqueiros: a construção social da semelhança e da dessemelhança entre os habitantes das cidades brasileiras na contemporaneidade* (Projeto de Pesquisa). GREM/UFPB.
- _____ (2003) *Sociologia da Emoção: O Brasil urbano sob a ótica do luto*. Petrópolis, Editora Vozes.
- _____ (2012) *Análise de um bairro considerado violento na cidade de João Pessoa, Paraíba: Solidariedade e conflito nos processos de interação cotidiana sob intensa personalidade*. (Projeto de Pesquisa). GREM/UFPB.
- _____ (2014) "Solidariedade e conflito nos processos de interação cotidiana sob intensa personalidade." *Etnográfica*, V. 18, Nº 3, p. 521-549.
- _____ (2014a) *Estilos de Vida e Individualidade: Escritos em Antropologia e Sociologia das Emoções*. Curitiba: Ed. Appris.
- KOURY, M. G. P.; BARBOSA, R. B. (2015) *Da Subjetividade às Emoções: A Antropologia e a Sociologia das Emoções no Brasil*. Recife: Bagaço; João Pessoa: Edições do GREM.
- NAVARO-YASHIN, Y. (2009) "Affective spaces, melancholic objects: ruination and the production of anthropological knowledge." *Journal of the Royal Anthropological Institute*, V. 15, Nº 1, p. 1-18.
- MAUSS, M. (2003) "Ensaio sobre a dádiva: forma e razão da troca nas sociedades arcaicas" en: Mauss, M. *Sociologia e Antropologia*. São Paulo: Cosac Naify, p. 183-314.
- REESINK, M. L. (2010) "Reflexividade nativa: quando a crença dialoga com a dúvida no período de Finados." *Mana*, V. 16, Nº 1, p. 151-177.
- SCHEFF, T. J. (2001) "Três pioneiros na sociologia das emoções". *Política & Trabalho - Revista de Ciências Sociais*, Nº 17, p. 115 a 130.
- _____ (2013) "Desvendando o processo civilizador: vergonha e integração na obra de Elias". *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, V. 12, Nº 35, p. 637-655.
- _____ (2013a) "Vergonha no self e na sociedade". *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, V. 12, Nº. 35, p. 656-686.
- SIMMEL, G. (1998) "A divisão do trabalho como causa da diferenciação da cultura subjetiva e objetiva" en: Souza, J.; Berthold J. O. (comp.). *Simmel e a modernidade*. Brasília: Editora UnB, pp. 23-40.
- _____ (1998a) "O dinheiro na cultura moderna" en: Souza, J.; Berthold J. O. (comp.). *Simmel e a modernidade*. Brasília: Editora UnB, p. 41-76.
- STRATHERN, M. (1987) "Out of context: The Persuasive Fictions of Anthropology [and Comments and Replay]". *Current Anthropology*, V. 8, Nº 3.
- VELHO, G. (1986) *Subjetividade e Sociedade: Uma experiência de geração*. Rio de Janeiro, Zahar.
- WACQUANT, L. (2006) "Seguindo Pierre Bourdieu no campo". *Revista Sociologia Política*, V. 26, Nº 1, p. 13-29.
- WRIGHT MILLS, C. (1940) "Situated Actions and Vocabularies of Motives." *American Sociological Review*, V. 5, Nº6, p. 904-913.

Citado. BORGUES-BARBOSA, Raoni (2017) "Discrição, medo e vergonha: Uma etnografia da emergência da sensibilidade moderna no urbano contemporâneo brasileiro sob a ótica do luto" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, Nº23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 33-44. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/430>.

Plazos. Recibido: 27/01/2016. Aceptado: 23/06/2016

Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)

Practicals, skills and emotional requirements. A look of entrepreneurship trainers in Villa Maria (Córdoba)

Quattrini, Diego *

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Investigación y Transferencia Villa María, Argentina
diegoquattrini@gmail.com

Resumen

En los últimos años para responder a los procesos de marginación social se iniciaron políticas de compensación social, entre las cuales se encuentran aquellas que apoyan la construcción de la empleabilidad de los sujetos que trabajan. Como parte de estas políticas, en los distintos niveles gubernamentales, se ha promovido la formación en emprendimientos. En este sentido el presente escrito pretende abordar las propuestas pedagógicas orientadas a la formación en emociones para el trabajo de los capacitadores en micro-emprendimientos de Villa María (Córdoba). La propuesta es analizar el discurso de gestión por competencias de los formadores en relación con su posible incidencia en la construcción de "sensibilidades emprendedoras" para el trabajo. Para examinar parte de este tipo de formación se utilizará una metodología de carácter cualitativa, centrada en entrevistas en profundidad y en el diálogo con distintos técnicos de los proyectos formativos regionales.

Palabras Claves: Empleabilidad; Emprendimiento; Emociones; Trabajo.

Abstract

In the last years to respond to social marginalization processes compensation social policies were launched, some of them with the idea to support the construction of the employability of working people. As part of these policies, in the different levels of government, were promoted training in entrepreneurship. In this sense, this paper seeks to address the educational proposals aimed at formation in work emotions for trainers in micro-entrepreneurship Villa Maria (Cordoba). The proposal is to analyze the discourse of based management skills of trainers in relation to their possible impact on the construction of "enterprising sensibilities" for the job. To examine part this type of the training will be used methodology of qualitative character, centered on in-depth interviews and dialogue with various technical regional training projects.

Keywords: Employability; Entrepreneurship; Emotions; Work.

* Becario Post- Doctoral. Doctor en Ciencias Sociales (UNCu). Investigador del CIES (Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos), del GESSYCO (Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflicto) y de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Director del Proyecto financiado por la UNVM: Las dificultades del microemprendedor. Un análisis de los procesos formativos del programa Ventanilla del Emprendedor (2009-2015).

Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)

1. Introducción

Ya desde la década de los noventa en América Latina, diferentes organizaciones vienen realizando un esfuerzo de implementación de un conjunto de políticas de generación de “empleo independiente”. Algunas, como las generadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, se han enfocado en la creación de empresas, tanto en el área de investigación como en la financiación de proyectos de apoyo a emprendedores. Estas son orientadas en función exclusiva para el mercado, es decir establecidas para la promoción de negocios individuales. Otras son asumidas desde comienzo del 2000 en el marco del “surgimiento” de lo que se ha denominado “economía social”. Estas últimas experiencias han sido presentadas dentro de la producción en ciencias sociales tanto como respuestas residuales a los procesos de pauperización; como estrategias y formas de organización del trabajo que promueven relaciones de intercambio que poseen la distinción de alumbrar alguna alternativa de organización social (Pastore, 2006).

Estas políticas poseen como carácter común su intento de incorporar a los excluidos del mercado como productores en emprendimientos autogestionados. Así se orientan no sólo para el consumo vía asistencia directa sino además para la generación o recuperación de capacidades para la producción y comercialización. Estos programas propician la participación del Estado en la formulación del diseño, como en la ejecución y apoyo financiero de las iniciativas productivas y de capacitación.

Específicamente, los proyectos promovieron el desarrollo de un trabajador “capaz de conducir su propio negocio”, insertado en una “economía un poco más humana”. Para ello se desarrollaron tres instancias para proporcionar conocimientos adecuados: Curso de gestión empresarial; Tutoría personalizada para la formulación y presentación del

proyecto; y financiamiento y seguimiento periódico del funcionamiento productivo del emprendimiento.

Además para el apoyo de la gestión “micro-empresarial” se recurrió a nociones vinculadas a modelos formativos pedagógicos alternativos (Quattrini, 2015). Para Coraggio –quien es uno de los impulsores de las corrientes que imputan “lo social en lo económico”- la racionalidad del mercado que se impuso en estos programas esta “re-dirigida” en función de los procesos de solidaridad de la sociedad civil, transformando las formas de producción, circulación, distribución y consumo y provocando una mayor integración y distribución igualitaria (Coraggio, 2008). Así se asevera que estos programas se elaboran a partir de lineamientos que consideran al capital social como base para la construcción de nuevas formas económicas. Esto impulsaría desde el vamos el desarrollo de una red asociativa, que consolidaría la producción estratégica del “desarrollo local”, organizando empresas y normativas especiales para regular pequeños emprendimientos sociales.

Sin embargo, se observa en paralelo con dicha concepción la presencia conceptual en el proceso del paradigma de la empleabilidad. Este propone como forma de intervención sobre “los excluidos del mercado de trabajo” (Ruiz-Tagle, 1999)¹ la capacitación en competencias necesarias para mantenerse y progresar en el mercado laboral. El uso de esta concepción sugiere la conformación de un perfil productivo que posea “actitudes” que favorezcan en la construcción de un emprendimiento.

1 El concepto de “exclusión del mercado de trabajo” está relacionado al concepto de masa marginal (Nun, 2003) que se desarrollará en el próximo apartado. Entre las diferentes dimensiones de la exclusión se puede mencionar: la económica (en lo que se refiere a la satisfacción de necesidades), la institucional (en lo respecta a la posición del mercado de trabajo) y la cognitiva-valorativa (en tanto las capacidades limitadas para moverse dentro del espacio social mercantil).

Partiendo de la supuesta coexistencia entre el capital social y la empleabilidad, se propone analizar la conformación de prácticas pedagógicas que luego producen determinadas sensibilidades para el trabajo de los beneficiarios en políticas de promoción al micro-empleo. Para ello se abordará algunas características del proceso de formación de las políticas de fomento a emprendimientos laborales de las ciudades de Villa María y Villa Nueva (Córdoba), y específicamente en su relación con las emociones para el trabajo. Así se plantea reconocer a través de las experiencias de los “formadores” insertos en organizaciones que promueve el sistema de protección social, las sensibilidades y las expectativas laborales que ellos despliegan. En definitiva la propuesta es observar cómo estos programas provocan relaciones y prácticas a partir de las formas de trabajo establecidas, junto con la producción de una secuencia moral elaborada según los procesos productivos hegemónicos.

Como primer trabajo de acercamiento, se buscará explorar la percepción y las prácticas formativas que tienen los técnicos asidores de microempresarios, y en este caso de quienes se encuentran realizando tareas de tutorías y de coordinación en proyectos para emprendedores en los municipios señalados. La propuesta es analizar los contenidos conceptuales puestos en el proceso formativo y su relación con la reproducción de las prácticas de autogestión empresarial. El trabajo de campo se realizó en el 2015 y se entrevistó a los principales referentes -técnicos y expertos- que llevan adelante este tipo de políticas en la región. Para esta investigación se utilizará el análisis de las siguientes entrevistas en profundidad: La del coordinador de un programa de apoyo y capacitación al micro-emprendedor de la Universidad de Villa María (Técnico N° 1); la del orientador de la Oficina de Empleo del Municipio de Villa María (Técnico N° 2); la del responsable de la formación de microempresarios de dicha Oficina (Técnico N° 3); y la del responsable del área de Desarrollo Social de la Municipalidad de Villa Nueva (Técnico N° 4). La metodología asumida fue identificar los discursos y las sugerencias pedagógicas y actitudinales que estos proponen para formar el ideal de emprendedor. Específicamente interesó no sólo la reacción del formador en situación de evaluador, sino además las vivencias y percepciones que le permiten posicionarse frente al mundo del emprendedorismo social.

Partimos de que las políticas sociales hacen sociedad al actuar sobre y ser resultado al mismo

tiempo, de los modelos de estructuración y acumulación social, operando en paralelo sobre aspectos simbólicos, cognitivos y afectivos (De Sena y Scribano, 2014). Como consecuencia de este marco analítico, la hipótesis de trabajo se deslizara en esta dirección: el proceso de formación de microempresarios opera sobre las sociabilidades y sobre las capacidades de los trabajadores, con el objetivo de transformarlas en competencias laborales. En el caso de formadores de emprendedores regionales el contenido de la capacitación se acuerda como soporte simbólico para proponer la asunción de sensibilidades relacionadas con el paradigma de la empleabilidad, fundada bajo los preceptos “actitudinales” de la gestión capitalista. El resultado es la promoción de determinadas emociones para el trabajo, proceso que genera implicancias sociales en la adquisición de energías socialmente acreditables en los cuerpos precarizados de los sectores vulnerables, como en la forma de vivenciar sus condiciones laborales.

La estrategia argumentativa será la siguiente. Se empezará discutiendo las propuestas que propician las políticas de compensación de la pobreza, en su relación con la trama económica y las emociones. Luego se establecerá la relación entre los mecanismos de empleabilidad y las políticas formativas para el trabajo, observando las implicancias en los modos de regular las sensaciones. Por último se observará las prácticas formativas de los capacitadores y su relación con las formas de exponer emociones para el trabajo a través de su propuesta pedagógica.

2. Políticas sociales, sociabilidades y economía en lo social

La supuesta industrialización sustitutiva en el Latinoamérica no representó una incorporación sostenida de la fuerza de trabajo a las relaciones asalariadas sino más bien la marginalización de numerosos contingentes de trabajadores (Marañón Pimentel y López Córdoba, 2013). Dicha exclusión no sólo propició la reproducción de una fuerza de trabajo de reserva alistada para presionar a la baja los salarios y para ser incorporada en los periodos de auge económico, sino también la emergencia de un segmento excedente de trabajadores que ya no podría ser parte de las relaciones asalariadas (Nun, 2003). Este fragmento constituyó lo que varios autores denominaron masa marginal: el conjunto de trabajadores que carecen de acceso estable al mercado de trabajo regulado formalmente por el

Estado y se desempeñan en ocupaciones con bajas calificaciones y mínima productividad.

En el caso de la Argentina, a partir de los años 80 se observa un crecimiento de las actividades micro-sociales enmarcadas en lo que se podría decir la economía no-formal, entre las que se destaca el llamado “cuentapropismo” o el micro-emprendimiento. Así, Gallart, Moreno y Cerrutti (1991) afirman que una de las causas de este proceso es la fuerte expulsión de asalariados del sector industrial y la absorción del crecimiento del comercio y los servicios, donde abundan ya hace tiempo cuentapropistas. Este sector se inserta en una estructura dual del proceso productivo, dedicado preferentemente a la producción de bienes y/o servicios, algunos destinados para la satisfacción de propios trabajadores marginados. Así en el intento de caracterizar a los micro-emprendimientos, estos rasgos no resultan menores en tanto favorecen al desarrollo del trabajo precario².

Su estructura de sobrevivencia no se agotaba únicamente en el polo marginal sino que se integra en el “asistencialismo” del Estado. Por lo que la situación de debilidad laboral llevó urgentemente a considerar la necesidad de motorizar acciones que abran espacios de re-vinculación con el mundo del trabajo formal. Así, en paralelo al retroceso de las formas extendidas de inserción laboral, comienzan a multiplicarse intervenciones gubernamentales puntuales. Algunas de ellas dirigidas a resolver necesidades de bienes materiales de subsistencia³ y otras a crear fuentes

2 Una de las características del micro-empresario (o micro-emprendedor) es su heterogeneidad. Muchos de ellos están insertos en la informalidad, mientras otros, los menos, son parte del empleo asalariado formal, como los grupos de profesionales. También podemos encontrar dentro de esta categoría a los pequeños propietarios de unidades productivas dedicadas a la fabricación o a la venta; a un sector que proviene de actividades laborales en relación de dependencia y por motivos de despidos decidieron como salida laboral la implementación de microempresas; e inclusive a los “artesanos”. Hay que aclarar también que dentro del cuentapropismo se incluye en las estadísticas oficiales al trabajo doméstico. Por todo esto, los datos generales para estas categorías dan pocos elementos para observar su inserción estructural, su implicancia tecnológica, el acceso al crédito y su capacidad de producción (De Sena, 2010).

3 Las necesidades de alimentación y salud y las formas de satisfacción señalan el tipo de estructuración de los cuerpos en el campo social. Esta clase de bienes son indispensables para la sobrevivencia física, la interacción social y la reproducción. En el período de la convertibilidad en la Argentina se produjo un desmantelamiento y privatización del sistema público de salud junto con la descentralización a municipios de servicios básicos. Las políticas de alimentación fueron necesarias como mecanismos de resolución de conflictos ante la atenuación de la desnutrición, producto de la pobreza y la precariedad. Que los agentes estén

alternativas de ingreso al empleo (subsídios con contraparte de trabajo). Ambas quedaron plasmadas como estrategias focalizadas para atenuar los apuros de una población cada vez con mayores necesidades relativas (Quattrini, 2009).

Estos programas se especializan en captar a los sujetos “de riesgo” en sus escenarios y clasificarlos en los moldes técnicos de una “población-objeto”. En esta línea se incentivaron políticas socio-laborales que promovieran el empleo de las poblaciones consideradas “vulnerables”. Y, entre los diversos programas, se promocionó el apoyo a “unidades autogestionadas”, a cargo de trabajadores individuales, grupos familiares o libremente asociados, tanto desde las organizaciones de la sociedad civil como del ámbito público (nacional y provincial) (De Sena, 2011).

Los programas de promoción de microemprendimientos se convirtieron en una de las tantas modalidades de “refugio” para los “excluidos del mercado”. Los mismos se basaban en la entrega de un bien (maquinarias, insumos), un crédito en condiciones beneficiosas, un subsidio monetario o una capacitación o un asesoramiento técnico. Una mirada por estos programas permite observar que: a. orientan sus acciones hacia grupos considerados marginados económicos y socialmente (pequeños productores, mujeres, discapacitados, jóvenes, desocupados); b. promueven experiencias productivas pero bajo una cobertura de dinero muy limitada; c. propician el fortalecimiento del asociativismo, el capital social y la empleabilidad de los pobladores; y d. ofrecen capacitaciones y asistencia técnica relacionadas con la gestión empresarial (De Sena, 2011). Los programas aspiran, en general, a trabajar con “emprendedores” que recién se inician, ofreciendo soportes necesarios para la transformar sus ideas en proyectos.

En este punto es preciso remarcar, como sugiere Danani y Hintze (2011) que las políticas sociales en el contexto señalado no sólo median para restablecer las condiciones mínimas y generales para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que además su intervención expresa y construye modos y condiciones de reproducción de la vida de las poblaciones.

En efecto, se podría decir que las mismas performan identidades, modos de ser, de verse y de vincularse con los otros, estableciendo patrones

con hambre y con salud misérrima, fue una consecuencia que sirvió para sujetar a la población en los bordes de contención. Mantener a los cuerpos dentro de estos límites, implica cercar sus posibilidades y oportunidades de acción y someterlos a un estado de pobreza estructural (Quattrini, 2009).

sociales que legitiman la intervención sobre ciertos sectores (Scribano y De Sena, 2014). En este sentido, las mediaciones sistemáticas del Estado a través de las políticas públicas en general, y las sociales en particular, pueden analizarse en su incidencia en las sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades. Así las mismas, “construyen sociabilidades que son a su vez elaboradoras de sensibilidades: porque para soportar la desigualdad hay que generar un conjunto de políticas de las emociones” (De Sena y Scribano, 2014: 68). En la búsqueda para que el sistema de contención de las “fallas” de diseño del poder no se transforme en conflictos amenazantes, las políticas subsanan los quiebres provocados por la desigualdad y la expulsión. En este sentido, las medidas, en especial la del Estado, provocan nuevas formas de nominación de los sujetos (ahora son beneficiarios), de significación (en función de los contenidos de los planes) y de relaciones jerárquicas. En otras palabras, son prácticas que construyen nuevas realidades. Mientras que a través de ellas el Estado se constituye en un actor con capacidad de producir y reproducir los problemas sociales, delimitar responsabilidades y definir las condiciones para la inclusión/exclusión (De Sena y Scribano, 2014).

En el caso de los programas de incentivo al empleo y al emprendedorismo, sus prácticas estimulan la formación de un “beneficiario condicionado y merecedor”, en la medida que invierta en su capital humano y se muestre protagonista de su inserción laboral. En tanto que se propone la utilización de capacidades que podrían tener los sujetos marginados para “promover” que sean ellos mismos los que “abandonen” la pobreza. Así ante la problemática nebulosa que presenta el empleo, las disposiciones de los trabajadores asumen una mayor relevancia. Ahora no se busca el pleno empleo, sino preparar al sujeto para los vaivenes sociales y ocupacionales, con el fin de que alcance un nivel cognitivo y afectivo suficiente para hacer frente al empleo, el desempleo y el autoempleo. Y precisamente, para orientar las acciones de la población y lograr que el trabajador se “mueva” con soltura en el mercado aparece el paradigma de la empleabilidad, el cual se fundamenta en: promover experiencias que activen el mundo económico de los pobres, en búsqueda de solución asociativa a las propias carencias, a partir de la vinculación entre la producción y reproducción del trabajo (De Sena, 2010); y fundamentalmente mediante la adquisición de competencias que sirvan para enfrentar los cambios en los contenidos y en

las modalidades del trabajo y así protegerse de las fluctuaciones de los mismos (Quattrini, 2015).

3. Empleabilidad, emociones y políticas de pro-activación

El propósito de estas políticas no sólo es la posibilidad de “contener” a las poblaciones marginadas, o de asignar eficientemente recursos estatales destinados a actividades “productivas”, sino también de fortalecer la empleabilidad de los sujetos vulnerables proponiéndoles asumir en su conducta parámetros empresariales. Puede observarse, en este sentido la impronta de documentos de organismos públicos nacionales e internacionales que proponen una serie de sugerencias desarrolladas desde el modelo de gestión por competencias laborales para renovar el saber del trabajador (Quattrini, 2015). Las competencias propone formar individuos capaces de generar su propia empleabilidad, entendida como la sumatoria de capacidades necesarias para “ingresar, mantenerse y navegar” en el mundo del trabajo. Se resulta prioritario proporcionar herramientas para “autogestionar” sus propias historias laborales y lograr “encontrar un primer empleo, buscar uno nuevo, iniciar un emprendimiento empresarial, recalificarse a través de cursos, y formarse permanentemente... En lo que parece un juego de palabras, a la par que se produce la extinción del “empleo para toda la vida”, emerge el concepto de “formación a lo largo de toda la vida” (CINTEFOR -OIT, 1999: 17).

Se podría decir que esta matriz propone: adquirir aprendizajes que se conviertan en “capital humano” a partir del desarrollo de disposiciones cognitivas y afectivas y elaborar una formación permanente que repercuta en los modos en que los trabajadores utilizan sus estrategias para mantenerse en el mercado.

Así las políticas de empleabilidad interpelan al sujeto como un “agente de éxito económico” en la medida que aprenda a invertir capitales y gestionarse, perfeccionando no sólo sus conocimientos sino su presentación, sus relaciones cotidianas y su proyecto general de vida. En tanto que el “incentivo de la actividad individual” pasa a ser -a través de la política- una compensación, en donde el sujeto es forzado a presentar una rendición, con el fin último de que redunde en una mejor posición social. Emerge la imagen de un emprendedor de sus propias condiciones de existencia, mientras que sus problemas económicos han de ser superados a través de dispositivos que fomenten la flexibilidad y las aspiraciones de auto-promoción.

Observando estos aspectos, Rose (2007) y Merklen (2013) afirman por distintos lados que la política contemporánea construye sujetos en tanto individuos objetos, real o potencialmente, activos en su propio autogobierno. Esta percepción se extiende también para aquellos denominados abyectos o vulnerables. Ya sean los excluidos por fuerzas socioeconómicas o los marginalizados en virtud de una incapacidad, su situación adversa ha de ser revertida equipándolos con ciertas “aptitudes para el mercado”. Ahora deben asumir la autogestión racional e idear sus trayectos laborales según un código moral de responsabilidad individual y obligación comunal (Rose, 2007).

Luego de ser definidos como sujetos dotados de libertad e iniciativa, responsables de sí mismos, las lógicas de las políticas arman a los individuos para prepararlos al “combate” que deben enfrentar en el capitalismo contemporáneo (Merklen, 2013). En este sentido se utilizan ciertas máximas promovidas bajo diferentes mediaciones pedagógicas; que por un lado presentan un parámetro simbólico-ideológico para que los empleables desarrollen y ejerzan habilidades para tomar decisiones racionales en un contexto de economía precaria; y por otro confecciona una estructura de gestión de la pobreza y de las desigualdades donde la meritocracia y el emprendedorismo aparecen como pilares. Un ejemplo de esto es el compromiso que proponen las demandas actitudinales frente al trabajo. Estas competencias son elaboradas para estimular al sujeto a la hora de resolver sus exigencias cotidianas, resignificar el involucramiento y por lo tanto solapar y naturalizar las condiciones en que se produce la supuesta libre elección de los trabajadores. Estas máximas se constituyen en mecanismos discursivos, que se articulan con una ideología de gestión que buscan regular el uso del tiempo y las energías disponibles de los sujetos que trabajan.

Por ejemplo, la ejecución de la llamada proactividad y su incidencia en un sinfín de haceres concretos afianza un “saber ser” que los beneficiarios deben asumir en las políticas de la empleabilidad. La producción de este saber inmaterial provoca cambios en la práctica laboral, ya que la puesta cotidiana de la “activación”, no sólo está relacionada con una dimensión objetiva del trabajo (disponer de más tiempo y agilidad para las tareas), sino además con otra subjetiva e inter-relacional, porque la objetivación de ser proactivo se produce en presencia y la evaluación del otro, ya sea un cliente, un inversor o un agente de

la política pública. Asimismo, esta última interacción conlleva a la elaboración de significados simbólicos entre los participantes: a partir de lo inmaterial se producen objetos de conocimientos, emociones y recursos morales (De La Garza y Hernández Romo, 2014).

Estos nuevos condicionamientos llevan a reconocer la importancia que posee el control de las emociones y sus consecuencias en el sistema afectivo, tal como lo señaló Hochschild (1983). Aquí su noción de “trabajo emocional” es útil para observar el trabajo inmaterial en su relación con los procesos de estructuración social. Las relaciones en el trabajo demandan algo más que una simple “actuación”. Se exige ahora una re-disposición de las energías íntimas conectadas con acciones y gestos particulares frente a los otros, lo que provoca nuevas formas de vivenciar tanto las relaciones de producción como el ámbito privado. Claro, que el extrañamiento que provoca el conectar las emociones a las exigencias laborales, se constituye en función de la peculiaridad contextual económica y social en qué se configura las sensaciones de los sujetos (Scribano, 2009). Así la estructura procedimental del capitalismo necesita de “regímenes de sensibilidades” que permitan adhesión de visiones y la aceptación por parte de los trabajadores a las exigencias que genera el presente de extenuación del trabajo. Estos procesos ideológicos acontecen en múltiples acciones laborales que van confeccionando “imperativos mentales” en las narraciones y en las formas de ver el mundo (Scribano, Vergara, Lisdero y Quattrini, 2015). En tanto que la regulación del capitalismo, posee diversas mediaciones que conectan las prácticas y las emociones con el orden del trabajo, ya sea a través de proyectos sociales o utilizando formas de evaluar a los trabajadores de acuerdo a los requerimientos competentes (Quattrini, 2015).

4. El espíritu del emprendedor: condiciones actitudinales en tiempos de precarización

Los programas de incentivo al empleo autogestionado poseen como característica la oferta de cursos y tutorías para el apoyo emprendimientos que recién se inician. Aspiran a convalidar soportes materiales y simbólicos para transformar las ideas-proyecto en emprendimientos autosuficientes. Para ello proponen prácticas pedagógicas que trabajan en el desarrollo del perfil profesional y en la confección de un plan de negocios. Así lo señala un técnico entrevistado:

Nuestro curso de auto-empleo trabaja con las características del emprendedor. El primer tramo determinamos una auto-evaluación, si tienen perfil de emprendedor... sería como un anti-taller, donde le damos lo negativo del emprendedor, no solamente lo positivo... Y ahí se limpia bastante... porque cuando ven las responsabilidades del emprendedor lo piensan bastante... ahí vemos si tienen actitudes... (Técnico N°2)

Las políticas contienen dispositivos que intervienen en la construcción de competencias actitudinales. Estas prácticas se constituyen como un “momento pedagógico”, ya que institucionalizan formas de nominar y adjetivar saberes, con el fin que los beneficiarios re-interpretan y se apropien del significado de los conocimientos remarcados.

En el caso del Programa “Ventanilla del emprendedor” -que depende del Instituto de Extensión de la Universidad Nacional de Villa María- lo hace, elaborando talleres de formación para emprendedores, asesorando en la búsqueda de financiamiento y confeccionando un seguimiento tutorial con los beneficiarios. Como es un proyecto de extensión universitaria, son los estudiantes avanzados de las carreras de Contador Público y Licenciatura en Administración quienes desarrollan el proceso de acompañamiento técnico en la formulación y evaluación de proyectos productivos. En tanto que la Oficina de Empleo de Villa María, ofrece un curso de tres meses sobre “auto-empleo” financiado por el Ministerio de Trabajo de la Nación. En este periodo se trabaja en la redacción de un proyecto productivo que tendrá que ser avalado por el propio Ministerio de Trabajo. Luego se entrega un pago único no reembolsable -que para el 2015 eran 25.000 pesos argentinos- (alrededor de 2.500 dólares estadounidenses) , para destinarlo a la compra de un capital inicial, como puede ser herramientas, maquinarias, insumos o acondicionamiento para el lugar de trabajo. Por último en el área de Desarrollo Social de la Municipalidad de Villa Nueva, se trabaja conjuntamente con estos dos programas señalados (la Oficina de Empleo y Ventanilla del Emprendedor), derivándoles emprendedores para su capacitación y el financiamiento. Además aquí se trabaja mancomunadamente con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación con “Talleres Familiares para emprendedores”. Este programa financia herramientas para pequeños emprendimientos

familiares, por el cual se otorgaba 10.000 pesos argentinos en el 2015 (alrededor de 1.000 dólares estadounidenses).

La mayoría de los emprendedores, según las narraciones de los técnicos, asumen las estas políticas de incentivo, como una “urgencia y una salida a su situación de desempleo”. Es decir, sus proyectos laborales aparecen como ocupaciones de refugio ante la inestabilidad laboral. Según los relatos, son pocos los que adquieren las prestaciones con el objetivo de fortalecer emprendimientos en progreso. Y al ser aprendices, muchos de ellos empiezan su producción con grandes dificultades, con escasa productividad (al menos en sus primeros meses), recursos “residuales” y niveles reducidos de ingresos que no pueden convertirse en salarios estables y muchos menos en ganancias. En otras palabras, sus ingresos sirven sólo para la subsistencia familiar en el mejor de los casos. Así la mayoría confecciona sus emprendimientos sin saber los innumerables problemas que tendrán en el proceso productivo que se avecinará.

Por otro lado, muchos beneficiarios, según los entrevistados, son aptos para confeccionar la elaboración productiva del emprendimiento, ya que poseen un nivel adecuado de conocimientos técnicos (cocina, carpintería, etc.), mientras que rápidamente a partir de los programas adquieren herramientas manuales básicas para realizar sus labores. Aun así, según este diagnóstico, los emprendedores en formación están escasamente preparados para afrontar los aspectos administrativos y de comercialización del negocio. Por lo que las políticas se concentran en disponer de una asistencia técnica general, en la formulación, planificación y seguimiento del proyecto a través de técnicas aggiornadas propias de las esferas de la administración del trabajo y del marketing. Dos técnicos explican brevemente las experiencias del asesoramiento en referencia a este punto:

El emprendedor tiende a mezclar el dinero del emprendimiento con el familiar y nunca sabe si el emprendimiento gana. Porque él gasta algo del emprendimiento con el sueldo de la señora, y después compra la comida para los chicos con el dinero del emprendimiento... Para eso está el contador, para asesorarle en el manejo del dinero. En cambio el administrador tiene una mirada destinada a la organización, a los recursos humanos y al estudio del mercado. Definir el costo, los precios, a quien

le vendemos, como lo comunicamos... (Técnico N°1)

...pongo de ejemplo si quiero poner una panadería acá, no funcionaría, porque hay varias incluyendo una grande... Yo trato de bajar las cuestiones y palabras difíciles de los estudios de mercado, porque no lo van a entender... les aconsejo que salgan a ser investigadores... También hablamos de verse en relación al otro en término de fortalezas y debilidades, para trabajar en lo que el otro no tiene... la idea no es matar el resto de los negocios sino que sobrevivamos todos... (Técnico N°3)

El primer inconveniente que posee el trabajo de asesoramiento es la dificultad de lograr trasladar el tiempo, las reglas y el espacio de reproducción familiar del emprendedor al tiempo, las reglas y el espacio de producción del negocio. Muchos de los proyectos comienzan en el domicilio como única forma de sobrevivencia económica, asumiendo como fuerza de trabajo no sólo las energías y el tiempo del emprendedor sino la de su grupo familiar. Esto provoca relaciones, tipos de sociabilidad y vivencialidades que dificultan la asunción de las máximas de la empleabilidad. Por lo que el trabajo en domicilio que realizan estos sectores se produce bajo reglas contraproducentes a un plan de negocio sostenible. Desde los programas asumen este diagnóstico intentando proponer modificaciones en la organización del trabajo del emprendedor, para no “mezclar” esferas con racionalidades divergentes (mercado y hogar). En tanto se aconseja asumir una identidad social de “investigador del mercado”, es decir de un sujeto que “salga” al campo laboral y que se apropia de conductas, sensibilidades y relaciones necesarias para el desarrollo mercantil.

Así para abrir espacios de vinculación con el mundo laboral, los técnicos asumen que es imperioso intervenir en las relaciones cotidianas de reproducción e inclusive en los vínculos propios del ámbito privado. Tener una actuación económica significativa es asumir en la moral un conjunto de necesidades propias de la economía política que presenta como espacio de sociabilidad predilecto a un mercado altamente competitivo. La apuesta en juego es transformar la tradición cultural de producción artesanal o del intercambio propio del carácter de la economía informal, en prácticas económicas -de subsistencia- que se desarrollen en función de

las reglas mercantiles. Para “sobrevivir” hay que trabajar en la auto-gestión y en la competencia de los sectores vulnerables, regenerando fortalezas y depurando debilidades -siempre en función del otro-, es decir, reproduciendo de alguna manera formas de ver el mundo que desemboquen en la construcción identitaria de “estudiosos del mercado”.

Como se verá, para los asesores, el cuerpo del beneficiario supone su mercantilización, mediada por la prevalencia de un ejercicio pedagógico de violencia simbólica. Esta última se confecciona a partir de parámetros de aceptación de prácticas y discursos considerados necesarios y legítimos. El trabajo emocional, en tanto, exigencia general, representa la propuesta de elaborar un ajuste entre el movimiento corporal junto con las sensaciones y las estrategias de interacción de los emprendedores. Así el ingreso y el posicionamiento en el mercado dependerán de las identidades que se logren validar, a partir de la gestión emocional. Estas deberán tener como sustento cierto rendimiento productivo y un saber ser en tanto componentes convenientes en lo que refiere a la imagen y a la conducta general. El resultado de este cúmulo de elementos produce un proceso de regulación de expresividad y emociones, mediada por la concepción del “ser emprendedor”, lo que condiciona posiciones sociales, distancias y proximidades y disponibilidades energéticas entre los participantes. Así explican estos puntos dos entrevistados:

...Hay uno que hace lámparas y tiene una actitud de emprendedor, de luchador, de innovador... de ver cómo transformar sus productos y hacerlos novedosos... Vos lo ves y te da entusiasmo, ganas de apoyarlo... Es una persona con alma de emprendedora... (Técnico N°4)

¿Qué significa que tengan alma de emprendedor? Y son gente muy especial, distinta a los demás (risas)... te das cuenta en seguida quien es emprendedor, antes de conocerlos cuando los recibo y les digo de que trata la prestación de auto-empleo... la gente lo que me pregunta de que tenes... no tengo, es lo que vos quieras hacer... el emprendedor tiene que ser alguien que haga ese trabajo durante mucho tiempo, que le guste y le llame la atención y que tenga muchas ganas, mucho motor... y lo veo tangible en la parte de la presencia, gente que viene y pregunta y el curso de gestión está

por comenzar... está pendiente... no vienen a probar suerte... dice yo estuve pensando en mi negocio, algo llamativo,...que ya realizó un estudio de mercado ... (Técnico N°3)

El “espíritu del emprendedor” aparece como un medio operacional y práctico para promover las normas y las máximas de la moral de la empleabilidad. Quienes lo poseen son sujetos percibidos con actitud o alma, en tanto apreciados desde las jerarquías por su capacidad de auto-promoción, el manejo diestro de sus emociones y la presencia de movimientos pro-activos. Aparecen así un conjunto de cualidades asumidas y promovidas como condicionantes para participar del proceso pedagógico del emprendedorismo. Estas emergen principalmente como disposiciones emocionales que deberán ser usadas para el trabajo. La capacidad de acción está inscrita en el cuerpo, en forma de energías corporales cognitivas y afectivas que producen posibilidades de desplazamiento que configuran el ideal del proceso del emprendedorismo. De ahí que la adjetivación significa convalidar la evaluación de un cuerpo con símbolos específicos, como la elaboración de un conjunto de estímulos expresivos que proyecten u ocluyan sensaciones y formas de desplazamientos. Aparece en este sentido modos de mirar a los sujetos desde su inmaterialidad: “beneficiarios con ganas y entusiasmo”, estimación que se sostiene a partir de las interacciones con el cuerpo material/actuante de los participantes. Los técnicos realzan y tasan emociones y movimientos y luego las sostienen mediante un proceso activo de regulación de sensaciones. Así, el emprendedor deberá adecuarse al manejo emocional que le exige el proceso pedagógico, como elaborar demostraciones ideales en consonancia con las máximas de la cultura de la auto-responsabilización de la empleabilidad.

Se trata de cultivar competencias, ser “llamativos”, para sobresalir y diferenciarse del resto y prepararse en última instancia a la lucha diaria que presenta la precarización. El escenario de la política actúa “como sí” fuese un espacio empresarial, para colocar en el centro los valores de movilidad espacial del mercado y mostrar que los derechos sólo los adquieren los innovadores y los luchadores. La aceptación o la negación del proyecto identitario residirá en la construcción de la meritocracia del perfil empleable. La falta de promesas objetivas es reemplazada por la performance en la gestión de sí mismo, articulada con determinadas acciones que provén cierta justificación.

Los afiliados que se ajustan al discurso son los activos, los que tienen motor y alcanzan energías establecidas y promovidas bajo las estrategias de motivación de la empleabilidad. En tanto que la valorización del bien en disputa son las energías de movilidad que representa al auto-empleo, mientras que la condena social es la inmovilidad o la mala suerte, que representa el empleo ordinario basado solamente en el saber hacer de los pobladores pobres. Así lo que sostiene el argumento de la promoción de los emprendimientos son las actitudes para el trabajo, las cuales condicionan las exigencias y las relaciones frente al trabajo. No cualquiera será emprendedor, sólo los considerados “especiales”. Al respecto, tres entrevistados narran las competencias actitudinales que deberá tener un emprendedor para enfrentar sus tareas:

Las competencias que debe tener un emprendedor es preferentemente responsabilidad y constancia... hay varios factores que pueden aparecer en el trascurso del proyecto... el emprendedor está obligado constantemente a buscar y pensar en soluciones a las cosas a partir de su iniciativa, ver a donde tiene que ir, tener la capacidad para auto-gestionarse... además tiene que saber superar las frustraciones y resolver conflictos... (Técnico N°2)

Cuando hablamos de las actividades, hablamos de horarios... que entran a las siete de la mañana y no saben a qué hora salen y cuando salen tienen que estar pensando en lo que van hacer al otro día, en proveedores, limpieza, todo... normalmente los proyectos son individuales, entonces ellos son los que administran, atienden al público, todo ellos... y es un tema el estar todo el tiempo bien y predispuesto... y también el emprendedor tiene que ser optimista... y va a tener que ser jefe y empleado... y encima el primer año no va a tener ganancia, todo va ir al negocio... (Técnico N°3)

El emprendedor asume acciones dificultosas y riesgosas, y si no está bien preparado, no está sólido desde el punto de vista psicológico, ante el primer fracaso va renunciar... es una condición que tenga mucha resiliencia, que asuma el fracaso, se levante, confíe en él, aprenda de los errores y no todos tienen esas condiciones... (Técnico N°1)

Para hacer que las cosas sucedan en los emprendimientos hay que gestionar el esfuerzo; y para ello al menos los sujetos deberán tener tres características actitudinales; la autogestión, la tolerancia y el optimismo. Tres patas emocionales que permiten el llevar adelante el día a día de la actividad. Estas son exhibidas como capacidades próximas que el sujeto puede alcanzar que le permitirán imbuirse y subordinarse en los “valores de la empleabilidad”. Funcionan como: soportes de autocontrol provocando formas de soportabilidad; y elaboran visiones relacionadas a la construcción de un sujeto sin condicionamientos económicos y sociales, que experimenta un verdadero camino hacia la libertad.

La autogestión viene de la mano de la proactividad y la iniciativa. “Activarse” es alcanzar una respuesta conductual a las múltiples y variadas demandas laborales. Para ello se debe asumir una serie de disposiciones útiles para “pensar” y “hacer” de manera competente, bajo las presiones de la carga horaria extenuante del trabajo. Al menos, la exigencia de “la búsqueda constante para la solución de problemas” así lo atestigua. Sólo aquel que se adelanta a la tarea será el que está listo para colocar sus energías y administrar los proyectos productivos.

Es interesante observar el corrimiento posicional frente al trabajo cuando se apela a la autogestión, como sucede con las consecuencias conductuales y sensitivas que posee la frase operativa “ser jefe y empleado al mismo tiempo”. Esta narración, que se convierte en un requisito actitudinal, se construye invocando a una sensibilidad que opera bajo el sustento de la fantasía de la no existencia de una intimidación jerárquica. En tanto que su eficiencia reside en la agilización de prácticas de trabajo que provocan formas de percibir y de sentir adecuadas al régimen del auto-gobierno y la responsabilización. Estas acciones enmascaran la situación de mando y desplazan a través de un discurso imposiciones hacia la única persona del emprendimiento: el trabajador. Esto provoca una lógica de re-significación del involucramiento laboral. Se podría decir entonces, que la exigencia motivacional se construye jugando con las “ilusiones” de ser el jefe de un negocio –el querer ser algún día una mercancía apreciable para otros- y de moverse con libertad -porque no se posee jefe-, ocultando en última instancia la denigración corporal que genera la “realidad” laboral cotidiana en donde se insertan los micro-emprendedores.

La segunda competencia analizada es la tolerancia a los fracasos que tiene como paragua la

constancia permanente. Por empezar se advierte pedagógicamente que cada emprendedor debe prepararse mental y sensitivamente para tropezar, para ser des-estabilizado. Será un sujeto que se enfrentará a continuos riesgos, por lo que deberá acostumbrarse a las adversidades y al ritmo social y emocional que producen las condiciones inestables del trabajo. Pero esta conformidad se vuelve costumbre sólo en la medida que se participa activamente de prácticas concretas, experimentando frustraciones y adquiriendo grados de soportabilidad. En este camino, con el tiempo, el dolor y los daños corporales y subjetivos que producen las presiones del mercado se “curtirán”⁴. Es decir, podrá convertirse el padecimiento en una sensibilidad aceptada y asumida para el trabajo, en tanto que logre alcanzar un cierto grado desapercibido de desconexión a las condiciones reales existencias. En este sentido, aquí el saberse “sólido psicológicamente”, elude, entre otras, a las sensaciones de convalidar como “un siempre así” que los emprendimientos tendrán un carácter permanente de precariedad. Claro que no todos lo logran experimentar, porque la resiliencia, como capacidad actitudinal, aparece con la constancia, como una condición para aprender a controlar las reglas, el movimiento y el sufrimiento del cuerpo que se impone bajo los supuestos no tan explícitos de la empleabilidad. De esta manera se puede vislumbrar una práctica pedagógica que expone como compromiso de entrada al mundo del emprendedor la asunción de una resignación para afrontar cualquier eventualidad posible.

Pero la exigencia de la tolerancia a la precariedad material, tiene como complemento la construcción de ciertas fantasías que movilicen sensibilidades optimistas y por lo tanto provoquen un plus de energías. La esperanza en el andar del emprendimiento se construye a partir de la re-elaboración de las percepciones sobre los fracasos pasados, pero mediada ahora por un mundo de posibilidades otorgadas por las motivaciones del programa. Así la promesa laboral, puesta con un énfasis de convicción, opera como un horizonte de expectativa mediante el cual el emprendedor podrá “engancharse” y organizar prácticas, asumir predisposiciones y lograr un acercamiento a las reglas mercantiles de los negocios. Claro que esta ilusión, armada y re-significada para estas poblaciones bajo

⁴ El curtir es una palabra que alude a un tratamiento de la “piel”, que bajo diversos “procedimientos”, se busca hacerla “flexible” para que no se descomponga, y de este modo alistarla para su uso en la fabricación de otros objetos.

la impronta de los dispositivos de la empleabilidad, procura borrar las contradicciones y ocultar antagonismos y situaciones problemáticas. Entre el fantasma de que el fracaso es evidente y la fantasía del optimismo, se va construyendo las estimulaciones de la autogestión. Esta trama de sensaciones moviliza las energías, apuntando a renovar expectativas, pero cimentado bajo una conciencia práctica y discursiva de las dificultades que poseen los residuales para su inserción en el patrón de acumulación. Para ser parte de un mundo que excluye hay que asumir disposiciones que reestructuren emociones en contextos de pobreza (la máxima sería: “para solucionar problemas hay que estar todo el tiempo bien”). La dimensión cínica de la esperanza, asumida bajo la sensibilidad del par fracaso-optimismo aparece como un soporte emocional presentado para desafiar la lucha contra la paradoja del destino de la economía que se disputa entre la sobrevivencia del emprendimiento y el ideal del ser empresario/emprendedor exitoso. Así se pone de manifiesto la consagración de la moral de la empleabilidad: las emociones, como el miedo y la esperanza, provocan estados de ánimos para el trabajo, y serán dignas de alabanza, mientras sean útiles y rentables.

Claro que la batalla contra la pobreza sólo la ganaran unos pocos: aquellos con energías cognitivas y emocionales apropiadas. Los que aprendan a inducir y suprimir emociones; a movilizar sentidos a fin de lograr sensaciones y estados de gratitud; y elaborar sensibilidades que sirvan para confrontar el desgaste corporal que produce el estar y el hacerse emprendedor. Controlar y superar las frustraciones, estar todo el tiempo bien y aceptar el desafío de soportar los conflictos del emprendimiento, son exigencias de entrada que procuran producir efectos en la conformación de las tramas de sensibilidades de quienes pasan por estas políticas. La re-significación que se propone a partir del mandato de la autogestión, conformada bajo las sensaciones del fracaso y del optimismo, es sostenida para hacer viable la construcción de un emprendedor en la incertidumbre. La invitación a dejarse persuadir en la creencia del progreso económico, la meritocracia y la libertad social se realiza bajo las amenazas constantes de la situación laboral.

5. Conclusiones

Se pudo observar cómo las políticas de empleabilidad trabajan no solamente sobre las poblaciones consideradas empleables, sino además

sobre la masa de marginados, pretendiéndolos incorporar bajo los parámetros de la auto-gestión. Su situación desfavorable podrá ser reconstruida a partir de la formación de “aptitudes activas”. Sin embargo esto no los colocará en una situación de inclusión, sino que mínimamente les dará posibilidad de mantenerse en los bordes de la sobrevivencia, ya que sus negocios no serán parte de un mercado formal en crecimiento y sus ingresos no lograran traducirse en ganancias.

La situación de inestabilidad será una constante. En tanto que los beneficios del programa dependerán de un juego de saldos de mercantilización de su fuerza de trabajo, pero además de la reproducción y apropiación de una valorización moral de la economía política hegemónica. Esta moral será el sostén argumental para el desempeño profesional de las poblaciones pobres y proporcionará soportes simbólicos y afectivos que implican formas de gestión para operar en un mundo peligrosamente excluyente.

Aparece como alternativa, no la construcción de un trabajador de empleo estable, sino más bien de un agente económico que se mueve con éxito dentro de la fluctuación laboral. Este será un investigador mercantil, no sólo por los conocimientos adquiridos en los procesos pedagógicos de las políticas, sino también por las demandas en lo que respecta a su presentación frente a los otros y sus energías para desplazarse. En tanto que tener una actuación económica es asumir una conciencia de las necesidades y los valores que hacen falta para sobresalir en un mercado informal pero competitivo.

El “espíritu o la actitud del emprendedor” aparece aquí como un medio operacional de esta moral. Esta competencia es un saber inmaterial, pero que se ve en el cuerpo, se observa en la acción y se evalúa. Se trata de un conjunto de actitudes que hacen diferenciar al emprendedor y lo “predisponen” a la lucha diaria de la precarización. El trabajo emocional será de suma importancia, en tanto que generara la posibilidad de incorporar ajustes paulatinos para afianzar el movimiento corporal y las estrategias de acción. Un buen emprendedor deberá adquirir un plus de sensibilidad que le permita llevar adelante la carga emocional de su faena diaria. Esto se logra “dejándose llevar” por la pedagogía: es decir asumiendo los deseos, las ilusiones y los asedios de la cultura de la empleabilidad. El cuerpo queda expuesto como un lugar de experimentación donde se disputan significados y responsabilidades relacionados con la sobrevivencia mercantil.

Las sensibilidades que se pretenden construir en la política busca la promoción del esfuerzo; así para movilizarse, los sujetos deberán tener al menos tres actitudinales: autogestión, tolerancia y optimismo. Emociones que sustentan la soportabilidad; como la elaboración de prácticas que promuevan un ensanchamiento del campo de la visión del ser emprendedor, construido ahora sobre un sujeto que puede maniobrar bajo condicionamientos sociales y económicos.

Entre la sensación de que existe una promesa laboral, y la in-sensibilidad al dolor que producen las presiones del mercado, se van regulando ciertas expectativas y sentidos de realidad que acercan a los sectores populares al campo de los negocios. Experimentando “el ser el propio jefe”, pero “siendo el único empleado”, se reconstruyen emociones que hacen sobrellevar los procesos del “curtido” del cuerpo, y al mismo tiempo proporcionan oportunidades para engancharse en un mundo de seducción que da sentido al día a día. Así para subsistir hay que advertir pedagógicamente que para realizar el recorrido del emprendedor es necesario prepararse mental y sensitivamente, tanto para los tropiezos, como para dejarse llevar por las estimulaciones de la autogestión.

Como resultado, el individuo queda definido como el único protagonista de su situación. Mientras la regla social de la política se consolida bajo los fundamentos de la meritocracia y la supuesta libertad individual. Ya la protección no se piensa bajo los parámetros de la construcción comunitaria ni de las articulaciones colectivas. Más bien la responsabilidad es de cada sujeto consigo mismo, en función de sus ilusiones, su manejo del malestar y de sus posibilidades de salida.

Bibliografía

- CINTEFOR-OIT (1999). “La formación: un hecho laboral, tecnológico y educativo”. Boletín técnico interamericano de formación profesional. Formación, trabajo y conocimiento, N° 145. Montevideo: OIT
- CORAGGIO J. L. (2008) “La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social solidaria”. Revista Otra Economía – Volumen II – N°3.
- DANANI C., Y HINTZE, S. (2011). *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina*

1990-2010. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- DE LA GARZA TOLEDO E. Y HERNÁNDEZ ROMO M. (2014). “Problemas conceptuales, relaciones de trabajo y derechos laborales de los trabajadores informales” en: En Di Virgilio M. M. y Perelman M D. (comp.) Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- DE SENA, A. Y SCRIBANO, A. (2014) “Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?”. RELACES N°15. p. 65-82. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>_Fecha de consulta: 14/09/2015.
- DE SENA A. (2011). “Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, Una discusión no acabada”. Pensamento Plural-Pelotas N° 08 p. 37-63. Disponible en <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/08/02.pdf> Fecha de consulta 10/08/2015.
- _____ (2010). “Micro-empresas, microemprendimientos, emprendimientos productivos ¿De quienes hablamos?”. Política & Trabalho Revista de Ciências Sociais N° 32. p. 13-28.
- GALLART A., MORENO M. Y CERRUTTI M (1991). *Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires: sus estrategias educativas y ocupacionales*. Buenos Aires: CENEP.
- HOCHSCHILD, A. R. (1983). *The managed heart: commercialization of human feeling*. California: University of California Press
- MERKLEN, D. (2013). “Las dinámicas contemporáneas de la individualización” en: Castel R, Kessler G, Merklen D y Murard N (comp.). Individualización, Precariedad, Inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente? Buenos Aires. Paidós
- MARAÑÓN PIMENTEL B. Y LÓPEZ CÓRDOVA D. (2013). “Una propuesta teórico-metodológica crítica para el análisis de las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa

societal basada en la reciprocidad” en: Marañón Pimentel B. (coord.) *La economía solidaria en México*. México: UNAM.

NUN, J. (2003) *La teoría de la masa marginal en Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PASTORE, R. (2006). *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social*. Documento 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Bs. As.

QUATTRINI, D (2015). *La formación de emociones para el trabajo bajo el sistema de competencias laborales. El caso de las poblaciones de jóvenes re-escolarizados del Gran Mendoza*. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

_____ (2009) “Configuración de las identidades sociales; el ser beneficiario de los planes de empleo en la Ciudad de Córdoba”. *Revista Intersticios. Revista de Sociología de pensamiento crítico*, Vol. 3 (2). Universidad Complutense. p 171–180. Disponible en <http://www.intersticios.es/article/view/4398/3183>. Fecha de Consulta: 28/11/2014

ROSE, N. (2007) “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno”. *Revista Argentina de Sociología*, (5)8.

RUIZ TAGLE, J. (1999). *La exclusión social en el mercado de trabajo. El caso del MERCOSUR y Chile*. Santiago de Chile: OIT.

SCRIBANO, A. (2009) “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?”. En Scribano A. y Figari C. (comps.), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s)* p. 141-151. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS

SCRIBANO A., VERGARA G., LISDERO P., Y QUATTRINI D. (2015). “Labor, Emotions And Social Structuration In Argentina”. *Valley International Journal - The International Journal of Social Sciences and Humanities Invention*, Volumen 2 N°11.

Citado. QUATTRINI, Diego (2017) “Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 45-57. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/466>.

Plazos. Recibido: 12/07/2016. Aceptado: 18/02/2017

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 58-68.

Um olhar sobre o corpo na revista brasileira Superinteressante: conexões entre imaginário e tecnociência

A look at the body in the brazilian magazine Superinteressante: connections between imaginary and technoscience

Damiati, Djaine *

UNESP, Faculdade de ciências e letras, Araraquara, Brasil.
djainedamiati@gmail.com

Castro, Ana Lucía **

UNESP, Faculdade de ciências e Letras, Araraquara, Brasil.
castroanalucia75@gmail.com

Resumo

Partindo de algumas chamadas de capa de edições da revista Superinteressante, publicadas nos últimos anos, este trabalho propõe uma reflexão acerca do imaginário edificado sobre a constituição de um “novo humano”, expressão da busca de um ideal de perfeição corporal e potencialmente criado por meio dos recursos da tecnociência, apresentada pela revista como parte de uma inevitabilidade histórica. Para tanto, buscamos rastrear alguns marcos histórico-filosóficos que levaram à construção do imaginário acerca da tecnociência - recorrentemente difundido pela revista em foco - tais como a origem da crença na ciência como fonte de verdade e sua relação com o imaginário industrial no século XIX, além da hegemonia cibernética na contemporaneidade e sua colocação a serviço da busca por um corpo não só saudável e belo, mas acima de tudo eficiente e, senão eterno, ao menos longo.

Palavras-chave: Culto ao corpo; Cibernética; Tecnociência; Imaginário.

Abstract

Building on some issues of the magazine cover calls Superinteressante published in recent years, this paper proposes a reflection on the imaginary built on the creation of a “new human” search expression of an ideal of bodily perfection and potentially created through the resources of technoscience, presented by the magazine as part of a historical inevitability. Therefore, we seek to trace some historical and philosophical milestones that led to the construction of the imaginary of techno-science - recurrently released by the magazine in focus - such as the origin of belief in science as a source of truth and its relation to the industrial imagery in the nineteenth century, beyond the hegemony of cybernetics in contemporary times and their placement in the service of the search for a body not only healthy and beautiful, but above all efficient and, if not eternal, at least durable

Keywords: Cult of the body; Cybernetics; Technoscience; Imaginary.

* Doutoranda do Programa de Pós-graduação em ciências sociais UNESP/FCL/Araraquara, São Paulo, Brasil e professora do Curso de Bacharelado em Design Digital na Universidade de Araraquara UNIARA /Araraquara, São Paulo, Brasil.

** Doutora em ciências sociais (IFCH/UNICAMP) e professora do Programa de Pós graduação em ciências sociais, UNESP/FCL/Araraquara, São Paulo, Brasil.

Um olhar sobre o corpo na revista brasileira *Superinteressante*: conexões entre imaginário e tecnociência

Introdução: A construção de uma ciência “super interessante”

“Ele pode ser imortal. Em 50 anos, é possível que ninguém mais morra de velho. A ciência está preparando um arsenal de drogas e tecnologia que poderá manter você vivo para sempre. E com o corpo que sempre quis” (fev.2010); “O futuro do seu corpo. Olhos que veem no escuro. Força sobre-humana. Seios maiores sem silicone. Novas funções para o cérebro – e até um sexto sentido. Tudo isso já existe e logo estará em você. Conheça a mais radical transformação do nosso tempo: a reinvenção do corpo humano. (ago. 2011) “Como fazer um superbebê. Eles serão projetados por cientistas, terão imunidade contra doenças e a aparência que os pais escolherem. Conheça os bebês de laboratório – porque um dia você vai ter um. E eles já começaram a nascer” (fev.2012); “Sorte. (...) A ciência já sabe que isso não acontece por acaso”(ago.2012);“O mundo secreto do inconsciente. Sim, ele existe. (...) As últimas descobertas da ciência desvendam o lado oculto da mente e confirmam a principal teoria de Freud” (fev.2013); “Fé faz bem. É a ciência que está dizendo: quem crê em algo acima de si, vive mais, ganha melhora e é mais feliz” (nov.2013); “Como eles veem o mundo. Estudos surpreendentes revelam que cães, gatos e cia são bem mais inteligentes e sensíveis do que a ciência imaginava”(out.2012);“A dieta da ciência. Chocolate pode emagrecer, adoçante pode engordar (...)” (nov. 2013).

As chamadas de capa acima mencionadas foram colhidas entre as edições publicadas nos últimos quatro anos da revista *Superinteressante*¹.

1 Referimo-nos à publicação brasileira de tiragem mensal que iniciou suas atividades em 1987, sendo uma derivação da revista *Muy Interesante* publicada em vários países do mundo, da qual a editora brasileira Abril S/A comprou os direitos para desenvolver a versão no país e que atualmente exporta matérias para as filiais estrangeiras. Seus dirigentes afirmam que se trata de uma revista de curiosidades culturais e científicas. Neste segmento é, atualmente, a revista mais vendida em todo o Brasil com uma

Trata-se de uma pequena amostragem que tem por intuito, neste momento, apenas ilustrar os argumentos aqui desenvolvidos. Se as observarmos com atenção, notaremos que todas elas apresentam um discurso de crença na ciência, buscando induzir o leitor a um estado de aceitação não crítica sobre as novas descobertas voltadas ao aprimoramento do corpo humano e suas tendências.

O objetivo deste trabalho é lançar um olhar para as temáticas detectadas nas capas das edições de *Superinteressante*, afim de provocar uma reflexão acerca do imaginário sobre a existência de um “novo ser humano”, expressão da busca pela perfeição corporal. Este imaginário é alimentado pelas revistas de massa que publicam conteúdos sobre tecnologia e ciência no Brasil, como é o caso da *Superinteressante*, bem como é edificado sobre a crença hegemônica na tecnociência, característica da contemporaneidade. Para tanto, mapearemos alguns marcos histórico-filosóficos que contribuíram para a construção do imaginário existente em torno da tecnociência e da crença em sua suposta eficácia na busca pela almejada perfeição corporal que marca a cultura contemporânea. O *culto ao corpo* - traço cultural marcante na contemporaneidade (Castro, 2007) - é, certamente, alimentado e reforçado pelas promessas da tecnociência propagadas otimisticamente pela revista.

Em uma análise de conteúdo realizada em capas da revista *Superinteressante* publicadas entre 2004 e 2014 relacionadas ao tema corpo, detectamos que, de fato, não é preciso uma quantidade muito ampla de chamadas para constatar a enorme frequência com que as palavras “ciência” e “cientistas” aparecem anunciando uma promessa de longevidade, emagrecimento ou aprimoramento da tiragem de aproximadamente 400.000 exemplares. (Fonte: Entrevista concedida exclusivamente para pesquisa de doutorado em andamento, realizada pela autora com o editor chefe da *Superinteressante* Denis Russo Burgierman em 03/09/2014.)

“performance corporal”. Se observarmos com atenção as entrelinhas do texto e as composições imagéticas das capas e suas respectivas matérias, perceberemos a importância atribuída à instituição ciência e aos seus representantes, bem como sua inexorabilidade, especialmente quando são tratados temas que dizem respeito ao corpo e ao futuro do humano.

Em um primeiro momento, pode parecer natural que uma revista como a *Superinteressante*, publicação que se dedica ao infoentretenimento² baseado em ciência e tecnologia, já conhecida pelo realismo fantástico³ intrínseco ao estilo jornalístico característico da publicação, venha a explorar temas que, em geral, causem alguma polêmica. Embora seja evidente o caráter fantástico e imaginativo das reportagens e em especial das chamadas de capa, há uma busca pela legitimação destes argumentos que se mostra quando o reporter abandona a voz enunciativa da revista e dá espaço para a “fala da ciência”, ou seja, coloca em evidência o discurso direto do cientista. Notemos que isto ocorre quando há, por exemplo, trechos de entrevistas realizadas com cientistas, responsáveis pelas pesquisas retratadas, ou ainda trechos de livros publicados pelos mesmos.

Buscando orientar nossa investigação sobre os aspectos aqui apresentados, formulamos três perguntas-chaves às quais procuraremos responder ao longo do texto. A primeira é: que ciência é esta à qual a revista se refere? As chamadas remetem apenas a uma ciência ou a várias? E, por fim, por que razão a revista nos conduziria a pensar que esta “ciência” mencionada seria capaz de garantir o estatuto de verdade aos seus argumentos?

Se tomarmos apenas os exemplos usados na amostragem do início do texto, podemos depreender que as chamadas possivelmente estariam evocando a engenharia genética, a neurociência, a biotecnologia, bem como as ciências da computação e da informação. Tais campos do conhecimento possuem suas raízes nas ciências naturais ou exatas e de alguma forma combinam traços da perspectiva informacional, estando em grande parte voltadas à produção, a uma visão desenvolvimentista e à uma lógica neoliberal

2 Estratégia de produção de sentido na mídia que nasce do embaralhamento das fronteiras entre entretenimento e informação (Gomes, 2008).

3 As características do gênero literário chamado de “realismo fantástico”, foram incorporadas ao jornalismo realizado pela publicação que o herda de sua matriz européia, a revista espanhola *Muy Interesante*, cuja inspiração clara foi o fenômeno cultural francês gerado pelo surgimento da revista *Planète* ainda na década de 1960.

e por este motivo encaixariam-se no que estamos chamando aqui de tecnociência.

O termo tecnociência, de acordo com Gilbert Hottois (2006) –o qual atribui a si próprio a autoria, foi utilizado pela primeira vez em 1978, em um artigo intitulado *Ética e tecnociência*, publicada na revista *Filosofia e a moral Laica: O pensamento e os homens*, na Bélgica. O autor explica que o conceito foi criado com o intuito de dar conta das mudanças ocorridas no contexto social em que se desenvolveram as ciências a partir do século XIX, tornando-o cada vez mais técnico e processual com o passar do tempo. O que podemos dizer é que, a partir de então, o imbricamento entre as duas entidades – técnica e ciência - acentuou-se ao ponto de ser praticamente impossível, nos dias atuais, distinguirmos os limites em que suas atividades se originam.

Para Garcia (2010), a fusão entre ciência, tecnologia e indústria foi fundamental para que as sociedades industriais se firmassem ao longo do século XX, período em que a ciência foi adquirindo crescentemente um perfil industrializado manifestado com mais potência no período pós-guerras mundiais, juntamente com a crença de que tal justaposição estaria alinhada com os ideais de bem estar da humanidade.

A aliança formada pela junção entre ciência e tecnologia, ajudou a infundir a convicção de que o bem estar humano se articulava de perto com a mudança tecnológica, expectativa que nunca foi verdadeiramente posta em causa pelos movimentos socialistas. Havia uma confiança mais ou menos generalizada de que os avanços tecnológicos ajudariam a humanidade a superar muitas das suas carências e fragilidades. (Garcia, 2010: 68).

Notemos aqui que a ideia de tecnociência está diretamente conectada ao imaginário industrial e ao pensamento saintsimoniano que projetava no industrialismo uma forma de conduzir a sociedade ao bem estar. Lembremos ainda que foi por meio de seu emprego na indústria que ciência e técnica tornaram-se tão próximas. Martins (2012) nos conta que a ideia de uma “sociedade científico-industrial” teve origem na França no início do século XIX com uma sociedade emergente, de características peculiares e vista como dominante, concebida como um tipo ideal ou referencial para as sociedades que se pretendiam avançadas. (Martins, 2012: 133)

E é deste imaginário de progresso e desenvolvimento que a tecnociência se alimenta até os dias de hoje, constituindo-se ainda como um pilar das sociedades pós-industriais. No entanto, vale dizer que tal imaginário encontra sua contrapartida no peso das grandes opressões do nosso tempo: a tecnocracia, o capitalismo globalizante, os modos de regulação neoliberalistas, o esgotamento dos recursos naturais, acumulação de riquezas, abismos sociais e a perda de valores humanistas que orbitam no contexto de suas práticas.

Hottois (2006) conta que as imagens negativas acerca da tecnociência tomaram vulto mundialmente a partir dos anos 80, mas sabemos que elas encontram eco nos dias de hoje, especialmente entre os que questionam os aspectos éticos, morais e ontológicos envolvidos no bojo de suas inovações. Entretanto, há que se considerar que a visão mais progressista –aquela herdada do imaginário industrial saint-simoniano– é preponderante no domínio midiático. Além disso, os interesses que a alicerçam, são os mesmos que alavancam a indústria da informação e do entretenimento, responsável por difundir a ideia de que a ciência e a tecnologia são a única forma de tornar o futuro um lugar onde estejam banidas as incertezas, os desprazeres, escassez, as dores e por que não dizer, a morte.

Se tomarmos algumas chamadas de capa da revista *Superinteressante* brasileira como ilustração deste *modus operandi* da difusão midiática de um imaginário sobre a tecnociência nos dias de hoje, teremos uma clara amostragem da projeção criada para sustentar a ideia de que ela caminha em função de uma inevitabilidade histórica. Em outras palavras, intervenções como modificações genéticas, próteses cerebrais, construção de órgãos por impressão computadorizada 3D, ou até mesmo a transposição da mente humana para uma máquina, apresentam-se como resultado de um já esperado processo evolutivo da ciência – leia-se da tecnologia também, já que estas já não podem ser dissociadas no âmbito das intervenções mencionadas- e portanto, parte da evolução “natural” da espécie humana.

A discursividade impressa nas reportagens da *Superinteressante*, aponta para a magnanimidade da ciência enquanto fonte de inovação técnica e conseqüente motor do crescimento econômico, tal como nas sociedades do século XIX, quando as visões que teorizaram a instauração de um modo definitivo de produção, capaz de prover a abundância

e a autoridade intelectual da ciência como mudança interior ao mundo. De acordo com Martins,

Por ciência, entendiam não apenas um conjunto de disciplinas ou um corpo de descobertas fiáveis, mas também um “modo de cognição” coerente e compreensivo, unitário e invariável, que acabaria por desfrutar da supremacia sobre todas as alternativas, superando as grandes tradições da razão clássica, a lógica ou o trivium por inteiro, bem como as pretensões genéricas de qualquer metafísica e, por fim, alcançando ou vendo ser-lhe reconhecido um monopólio virtual daquilo a que poderíamos chamar os “meios de orientação” societal no mundo. (Martins, 2012: 135)

Como vimos, a partir do século XIX, a ciência passa a gozar, não apenas de um lugar de prestígio junto às instituições que compõem a sociedade industrial, mas torna-se também uma espécie de linguagem através da qual o mundo passa a se orientar, com uma lógica específica e universalizante capaz de sobrepor-se às demais formas de conhecimento, vindo daí o caráter de verdade atribuído ao resultado de suas atuações.

Na esteira destas transformações, há que se considerar também em que circunstâncias ciência e tecnologia passaram a operar de forma tão simbiótica. Definir a tecnologia como aquela que produz conhecimento para aplicação imediata, e a ciência como a que é capaz de gerar conhecimento generalizado para resultados a longo prazo, seria distingui-las de modo reducionista.

Neste ponto chegamos a um dilema que diz respeito ao interesse das corporações e da lógica de mercado que há tempos encontra-se intrincada no campo da produção de conhecimento, pois uma visão destas apenas reforça a ideia de que o conhecimento tecnológico tem como nascedouro o ambiente corporativo. Segundo Musso (2014), há uma relação estreita entre conhecimento e indústria que se configurou em meio ao ambiente de ideias do século XIX, que pode ser explicitada em duas ideias-chave do pensamento saintsimoniano.

A primeira é a de que a indústria carregava consigo todas as virtudes e promessas que constituíam um mito moderno: abundância, riqueza, progresso, trabalho, liberdade, paz, saber, inteligência, constituindo assim, o ideal de uma nova sociedade edificada a partir destes valores. A outra, diz respeito

à aliança entre a indústria e a ciência e à construção de um imaginário, segundo o qual, a ciência e o conhecimento deveriam ser aplicados à indústria e serem orientados para a produção, colocando-se ao seu serviço, sendo a ciência um complemento daquela. (Musso, 2014: 23-24)

Sabe-se que os saintsimonianos e em especial Augusto Comte (1798 – 1857), que veio a se tornar o grande mentor da nova religião industrial e positivista, apregoavam a ideia de que a indústria era “uma grande revolução mental” capaz de elevar a inteligência humana do regime teológico para o regime positivista, obviamente sob uma perspectiva de que a civilização estaria caminhando evolutivamente para o estado positivo ou científico e ao crescimento industrial.

Segundo Musso (2014: 26, tradução nossa), “A indústria é a ciência aplicada e implicada na laicização do mundo. A modernidade é a indústria considerada como um desenvolvimento da ciência, que marca o triunfo do espírito positivo e do mito do progresso.” O autor acrescenta que as alegorias do século XIX para a indústria eram sempre feminilizadas: a mulher-mãe, a mãe indústria. Elas representavam a fecundidade, a paz, sempre associadas à ciência e ao trabalho de criador. (Musso, 2014: 27-8, tradução nossa).

As inferências de Musso (2014), acerca do imaginário industrial do século XIX, nos fazem ver que a lógica com a qual a tecnociência opera nos dias de hoje, apresenta-se como um corolário das ideias do industrialismo saintsimoniano, cuja visão evolucionista perdura, contribuindo assim para acentuar seu caráter de autocentramento, de potência criadora e de busca pela hegemonia do seu *modus operandi*.

O lugar de potência criadora herdado da indústria pela tecnociência se dá a ver no prolongamento do processo de entrelaçamento entre conhecimento científico e produtividade, mas especialmente na condição de total plasticidade tecnológica da matéria, especialmente no campo da biotecnologia, onde as possibilidades tem se ampliado em um horizonte extraordinário.

Martins (2012) nos fala que os desígnios da tecnociência no que diz respeito às mudanças, transformações e reconfigurações na vida natural estão inclusos na gama do considerado como tecnicamente possível nos dias de hoje e neste rol estão as interferências em todas as espécies, incluindo os seres humanos (Martins, 2012: 133). Segundo o autor,

Um pouco como se o tecnicamente possível coincidissem cada vez mais com o fisicamente possível, conjugando um cenário de uma cosmogonia tecnologicamente plenitudinária, com uma recém-descoberta, e espantosa, plasticidade de coisas vivas e com uma afeiçoabilidade cada vez maior às tecnologias da informação, assumindo o papel de *natura naturans* da cosmologia ocidental clássica com o seu antigo princípio de plenitude natural. (Martins, 2012: 134)

Tal plasticidade do mundo natural deve-se sobretudo às mudanças tecnocientíficas decorrentes do crescente processo de cibernização do mundo que, de acordo com Martins (2012: 134), também o é “da sociedade, da personalidade, da cultura e da natureza.” No entanto, diferentemente da era industrial, o imaginário da tecnociência é difundido contemporaneamente, por meio de um mecanismo discursivo capaz de gerar e reproduzir infinitamente, imagens e narrativas que encontram terreno fértil na forte mediatização da sociedade e na primazia do entretenimento que hibridiza ficção científica e informação. A tal plasticidade da matéria viva, em particular aquela aplicada ao corpo humano, tem servido como potente combustível para fazer girar o motor, não apenas da nova indústria de corpos biocibernéticos, mas também a do entretenimento e da notícia.

Neste sentido, podemos dizer simplificada e simplesmente, que a cibernética, com a sua premissa de que não existem diferenças entre os seres vivos e os artefatos tecnológicos, pelo fato de ambos terem sua existência baseada em processos informacionais, como apontam os postulados de Wiener (1948), se transforma na base sobre a qual se edifica o imaginário acerca das infinitas possibilidades de atuação da tecnociência sobre o corpo humano que impulsiona tanto o campo científico quando o universo ficcional.

É preciso dizer ainda, que a incorporação do pensamento cibernético pela tecnociência não reforçou-lhe apenas um imaginário cosmogênico, incluindo aí a possibilidade de recriação do próprio homem, este processo, ao mesmo tempo em que colocou o ser humano como senhor e controlador de todo o mundo natural—o que implica na transfiguração do próprio corpo e de sua condição humana por meio das possibilidades da bioengenharia—, também pôs em xeque sua singularidade ao parear máquinas, animais

e seres humanos sob o princípio informacional. A *Superinteressante* também expressa esta linha de pensamento em suas reportagens e uma mostra disso é a chamada publicada em outubro de 2012, mencionada no início deste trabalho e que refere à capacidade cognitiva dos animais de estimação.

Assim, como nos mostra Martins, a natureza na condição de natureza cibernética, torna-se sujeita à apropriação computacional e é deste modo que os modelos computacionais da mente, da vida, do universo ou de Deus tornam-se mais compreensíveis na sociedade contemporânea (Martins, 2012: 145). Os feitos da tecnociência transformam-se em espetáculo com facilidade, a cada novo limite natural ultrapassado, ampliando cada vez mais seu alcance, fascínio e capacidade de sedução.

Não é à toa que a indústria do imaginário⁴ movimenta tanto dinheiro com a produção e comercialização de conteúdos voltados às especulações sobre o futuro do humano, aos corpos biocibernéticos, ciborgues, andróides e outras figuras da matriz cibernética, alimentando seus orçamentos e também o imaginário das sociedades de consumo, ao exibir as imagens dos corpos modificados ou reestruturados a partir da reconstrução de suas partes produzidas em laboratório ou acoplamentos maquímicos capazes de retificar falhas ou amplificar potencialidades.

A discursividade e a imagética sobre o corpo aprimorado

Às imagens do corpo investido de tecnociência difundidas no espaço midiático contemporâneo, aplica-se toda uma gama de recursos gráficos computacionais capazes de dar forma ao devir do corpo, agora simulável e portanto, visualizável. Assim, a imaginação sobre o corpo torna-se uma imagem coletiva, construída ou induzida.

Este processo de aplicação da técnica computacional com vistas a dar forma às potencialidades dos investimentos da tecnociência sobre o corpo humano é um recurso largamente utilizado por todos os produtos midiáticos, sejam eles ligados ao puro entretenimento, como o caso do cinema de ficção científica, ao jornalismo, como ocorre por exemplo nos telejornais, ou ainda ao *infoentretenimento* científico, como é o caso da revista *Superinteressante*. As reportagens ali desenvolvidas

4 Conceito utilizado por Pierre Musso (2014) para identificar toda a complexa operação de produção e consumo de produtos midiáticos, sejam eles voltados para a informação ou para o entretenimento.

para dar visibilidade às inovações do que ela chama de “ciência”, na maior parte das vezes, trata de pesquisas ainda com resultados bastante embrionários e sem condições de produzir imagens impressionáveis, que possam corresponder minimamente ao que já foi projetado em larga escala pela ficção científica ou mesmo cumprir a função espetacular à qual os meios de comunicação deste segmento se propõem.

Podemos dizer que esta é uma das formas com que os conteúdos midiáticos materializam a expressão grupal. De acordo com Armando Silva (2014), o imaginário se compõe tanto da inscrição psíquica, quanto da social e ambas encontram no dispositivo técnico o mecanismo de sua expressividade, deste modo, a técnica expressiva afeta os possíveis imaginários produzidos e percebidos (Silva, 2014).

Um exemplo deste fenômeno aplicado ao nosso estudo é a matéria de capa da edição 294, publicada em agosto de 2011 com o título: “O seu novo eu”. A reportagem procura traçar um panorama das potenciais inovações da ciência sobre o corpo humano para um futuro que a redação da revista faz questão de aproximar, a fim de provocar no leitor a sensação de inevitabilidade. Em outras palavras, a reportagem faz um prenúncio de quais são as intervenções sobre o corpo que estão sendo preparadas pela tecnociência e que brevemente figurarão no rol das possibilidades de autotransformação e estarão disponíveis para aqueles que tiverem condições financeiras de acessá-las e consumi-las.

No pequeno texto, localizado logo abaixo do título, em letras maiores com o intuito de chamar a atenção para a leitura da matéria completa, vemos claramente como a estratégia discursiva é capaz de transformar uma pesquisa ainda em fase de desenvolvimento intralaboratório em uma fantástica inovação- já no âmbito do factível - que corresponda aos contornos fantasiosos do imaginário ficcional do qual se impregnam também as premissas tanto sobre o pós-humanismo⁵ quanto o transumanismo⁶.

5 Corrente de pensamento que surge sob o entendimento de que haveria uma necessidade de redefinição da noção de humano que fosse capaz de abarcar as transformações possibilitadas pela ciência e pela tecnologia. Nesta perspectiva, privilegia-se o padrão informacional sobre a instanciação material. De acordo com a visão pós-humanista, o corpo seria como a prótese original que aprendemos a manipular, estendendo-a ou substituindo suas partes por outras que se tornam a continuação de um processo que se inicia antes mesmo de nascermos. No pós-humanismo, não há demarcação entre a existência corporal e a simulação computacional. (Hayles, 1999: 3)

6 Trata-se de um movimento intelectual e cultural que tem como missão melhorar fundamentalmente a condição humana pelo uso da razão, desenvolvendo e tornando acessíveis as técnicas

Observemos seu conteúdo: “Força sobre-humana. Olhos que enxergam no escuro. Implantes que dão ao cérebro novas funções -e até um sexto sentido. Sim: tudo isso é real, e já está sendo desenvolvido em laboratórios de pesquisa. Conheça as novidades que vão revolucionar o corpo humano”.

Notemos que não se tratam de promessas que anunciam inovações destinadas à reparação de deficiências ou eventuais perdas, mas que tem por finalidade amplificar ou potencializar as capacidades humanas extrapolando os limites do corpo. Optar por uma ou outra destas possibilidades de “acoplamento” seria atuar sob uma lógica de consumo equivalente àquela que nos leva a escolher os produtos de beleza, as roupas e acessórios, a suplementação alimentar, as cirurgias plásticas ou os ainda serviços estéticos e de condicionamento físico. No entanto, existem diferenças entre estes dois modos de interferir sobre o corpo e estas residem em aspectos que precisam ser destacados.

O primeiro deles consiste no fato de que as promessas anunciadas na revista extrapolam o âmbito da busca por um ideal estético e esbarram numa alteração da percepção ontológica, ou seja, a possibilidade de realizar *upgrades* das capacidades do corpo redefinem não apenas a sua forma e apresentação, mas a própria ideia que temos do que é o humano ou de quais são os seus limites; outra característica observada neste modo de pensar o corpo, encontra-se na maneira como ela se embasa numa visão computacional da vida e portanto, nos princípios cibernéticos que, como vimos anteriormente, são capazes de também redefinir o lugar do humano no mundo em relação aos paradigmas vigentes, equiparando-o a outros seres vivos, como também às coisas inanimadas, propondo assim um paralelismo com as máquinas, por exemplo. E finalmente, a discursividade da chamada, nos leva ainda a verificar que o corpo é posicionado como o mais novo empreendimento da bioengenharia ou da biotecnologia, ou seja este corpo investido de tecnociência é o mais novo produto disponível para consumo, um suporte capaz de suportar a lógica produtivista da vida atual, de garantir maiores chances de sobrevivência na luta concorrencial e individualista sob a qual se pautam os regimes

que permitiriam eliminar o envelhecimento e aumentar as capacidades intelectuais, físicas e psicológicas do homem. (Dupuy in Novaes, 2009: 90). Podemos dizer que o transumanismo é uma das várias vertentes do pós-humanismo, na qual se verifica uma tendência mais utópica que culminaria na perspectiva da imortalidade para os seres humanos.

neoliberais imperativos, não apenas nas relações de trabalho, mas em todas as esferas da vida social. (Dardot y Laval, 2016: 54)

O exemplo da edição 294, ilustra um padrão discursivo que se repete nas reportagens que fazem referência ao corpo humano, publicadas entre os anos de 2004 e 2014. É possível perceber também que o viés cibernético torna-se cada vez mais acentuado a partir de 2008. De qualquer modo, ao confrontar as reportagens acima mencionadas, observamos que, seja qual for o recorte feito pela *Superinteressante* acerca da aplicação daquilo que ela chama de “ciência” sobre o corpo, a estrutura da argumentação será semelhante. É o que ocorre, apenas para termos uma breve visualização do fato, quando o assunto são os “superbebês” da edição 301, publicada em 2012, “o garoto imortal” da edição 275 em 2010, “o câncer” da 318 em 2013 ou os “humanos” da edição 339 em 2014.

Em todas estas publicações da revista em que o corpo emerge como objeto das peripécias tecnocientíficas, as promessas perpassam a ideia de inevitabilidade, de plasticidade da matéria viva, o entendimento computacional do corpo e da mente, ao mesmo tempo em que as reportagens são construídas a partir de uma matriz narrativa que se aproxima da ficcional, de onde é possível extrair os elementos chave do imaginário construído acerca do futuro do humano, bem como a ideia de uma “ciência” heróica e mãe criadora, remetendo ao ideário industrial produzido ainda no século XIX, como já reportado anteriormente.

Mas o imaginário tecnocientífico e cibernético não aparece apenas no conteúdo verbal das matérias. Ele é reforçado pela construção visual que plasma, por meio dos recursos da computação gráfica, os atributos de todas estas referências que relacionamos acima às imagens do corpo, como podemos observar nas figuras humanas sem traços identitários contruídas por computador, e fundidas às linhas que compõem uma trama reticular que remetem claramente à matriz computacional, como vemos ainda no exemplo da edição 294 (figuras 1, 2, 3, 4, 5 e 6)

Figura 1 – Capa da edição 294



Figura 2 – Superinteressante, edição 294, pgs. 56 e 57



Fig. 3 – Superinteressante, ed. 294, pg. 63



Fig 4 – Superinteressante, edição 294, pg. 61



Fig 5 – Superinteressante, edição 294, pg. 65



Fig 6 – Superinteressante, edição 294, pg. 65



Tomemos a ideia de imaginário, neste caso, como um reservatório/motor capaz de agregar imagens, experiências, sentimentos, memórias ou visões do real que realizam o imaginado. Uma espécie de compilação de leituras da vida que se realiza por meio de um mecanismo individual e grupal capaz de sedimentar um modo de ver, ser, agir, sentir e de aspirar o estar no mundo. Podemos dizer então que a potência do imaginário para a tecnociência é inestimável, considerando que a distância entre a ficção científica e as descobertas factíveis da ciência tem se encurtado a cada dia, devido ao próprio processo de aceleração gerado pela industrialização do conhecimento científico e suas aplicações mercadológicas.

Um exemplo são as possibilidades da medicina regenerativa que, em conjunto com a bioengenharia, vêm desenvolvendo a criação de novos órgãos a partir de células tronco. São práticas da tecnociência, que certamente tiveram sua origem no imaginário da civilização humana, uma vez que, como nos coloca Breton (1995), a questão da perfectibilidade do homem sempre foi considerada seja pelo discurso político, ou pela criatividade técnica. Breton (1995: 83) “De facto, todos os grandes mitos, todas as grandes teorias, todas as narrativas que contribuíram para a estruturação das sociedades humanas, tem como fundamento uma definição de homem.”

Com base nas argumentações de Breton (1995), de que cada momento histórico contem uma definição, uma ideia, uma imagem do que é o homem, e colocando este pensamento em diálogo com as elaborações de Durand (1996) e Musso (2014), sobre a potencia criadora do imaginário, é possível inferir que, as mais ousadas inovações da tecnociência, pelo menos no que diz respeito às modificações do humano, só tem sido possíveis, ou só estão no rumo atual, dada a potência com que o pensamento cibernético têm se arraigado em nosso tempo.

Para Durand (1996), não há arbitrariedade nas representações humanas de qualquer natureza. O que se nota é uma convergência entre as mais distantes e diferentes áreas, e esta se dá no âmbito das representações de um modo geral, sejam elas primitivas, civilizadas, individuais, coletivas, normais ou patológicas, pelo fato de estas estarem sempre dotadas de sentido. É por este motivo que os seres humanos foram capazes de compreenderem-se mutuamente através do tempo e ainda o são independentemente da distância ou do tipo de civilização. Se os mitos e mais toda a literatura podem

ser traduzidos universalmente é porque o *homo sapiens* pode contar, segundo Durand (1966: 68-9), com um “patrimônio inalienável e fraterno que constitui o império do imaginário”.

Considerações finais

Na sociedade ocidental contemporânea, grande parte da constituição deste imaginário fica a cargo das mídias e de uma indústria da informação e do entretenimento que se organizou em torno dos mais diversificados suportes comunicacionais. Sabemos também que os processos midiáticos avançaram não só em termos de recursos tecnológicos, eles avançaram no sentido das operações de significação. Para Morin, tais avanços são notados nas operações de sentido que constituem o dispositivo básico de funcionamento da indústria cultural que funde dois espaços até então mantidos separados pela ideologia: o da informação e o do imaginário ficcional (Morin, 1997: 36).

Ainda de acordo com Morin, junto com a semântica das operações de sentido, também se alteram os modos de inscrição na vida cotidiana, definidos pelo filósofo como o conjunto dos “dispositivos de intercâmbio cotidiano entre o real e o imaginário”, aqueles que proporcionam apoio imaginário à vida prática e vice-versa (1997: 77). São os intercâmbios entre o real e o imaginário que são capazes de alimentar os processos de legitimação da tecnociência no que diz respeito às intervenções sobre o corpo humano, sobretudo em um estado de cultura no qual a cibernética se encarrega de fundir materialidade e virtualidade.

É sob este “estado de cultura cibernético”⁷ que opera a discursividade da revista *Superinteressante*. Não por acaso, os laboratórios do *Silicon Valley* são referidos como fonte usual para as matérias desenvolvidas pela *Super*. É evidente o esforço no sentido de levar para as capas as chamadas com maior apelo de vendas, uma vez que esta, de acordo com o que foi apurado em entrevista exploratória com a editoria da revista, seria sustentada basicamente pela venda dos exemplares, não havendo muitos anunciantes para as publicações.⁸ Por este motivo, também não é estranho notar que estas chamadas de capa trazem, além da imagem da ciência como mãe criadora e fonte de verdade incontestável, discussões em torno da singularidade humana, descobertas

⁷ Quando a cultura se torna cultura como informação. O que é obvio no caso da cultura cognitiva paradigmática ou da tecnociência. (Martins, 2012: 147)

⁸ Entrevista realizada pela primeira autora em setembro de 2014.

acerca da consciência animal, inovações que tornam máquinas cada vez mais humanas e humanos cada vez mais maquínicos.

Há, na *Superinteressante*, um futurismo pertinente ao horizonte do tecnicamente possível. A revista está o tempo todo a nos dizer que o futuro é hoje e que o amanhã é a materialização da ficção científica. Em outras palavras, a “ciência” pode tornar o imaginado possível. A *Superinteressante* descreve a imagem de um “novo homem” criado pela tecnociência, a partir de um imaginário edificado sobre o estado de cultura cibernético e nos diz que esse “novo homem” é o que já somos.

Breton (1995), ao narrar a recorrente busca do humano pelo ato moldador e pela criação da criatura à sua imagem e semelhança, traça um histórico desta prática ao longo da trajetória humana e mostra que a tal criatura é uma reprodução da imagética do humano que se tem em cada respectivo momento. Também vemos em Musso (2014) e Martins (2012) o quanto é sedutora a ideia de que a ciência e a técnica irão prover a abundância, a longevidade, a melhoria das capacidades e habilidades cognitivas e motoras humanas, a cura de doenças e o bem-estar geral, o que reaviva o mito prometeico erigido pelo imaginário industrial potencializado pela cibernética.

Por fim, podemos sugerir que, na leitura da *Superinteressante*, o que se busca, além do entretenimento, da diversão e da informação, são as possibilidades de lutar contra a obsolescência humana⁹ e de alcançar um corpo perfeito -eternizado em sua eficiência- uma vez que ela nos traz as novidades sobre a tecnociência, a qual segue o ritmo frenético da indústria e dos mercados que se estendem à transfiguração da natureza e do corpo. Busca-se, ao ler a revista, consumir a noção de que a “ciência” nos diz a “verdade” e principalmente, a “verdade” que gostaríamos de ouvir, como a promessa de que graças à esta ciência, teremos um novo corpo, sempre renovável, podendo nos ver livre das limitações que ele nos impõe para vivermos *felizes para sempre*.

Referencias

- ANDERS, G. (2002) *L'Obsolescence de l'homme. Sur l'âme à l'époque de la deuxième révolution industrielle*. Paris: Ivrea/Encyclopédie des Nuisances.
- ANDERS, Günther. *L'Obsolescence de l'homme. Sur l'âme à l'époque de la deuxième révolution industrielle*, Paris, Ivrea/Encyclopédie des Nuisances, 2002 [1956], p. 9.
- BRETON, P. (1995) *À imagem do homem. Do Golem às criaturas virtuais*. Lisboa: Instituto Piaget.
- CASTRO, A. L. (2007) *Culto ao corpo e sociedade: mídia, estilos de vida e cultura de consumo*. São Paulo: Anna Blume.
- DAGNINO, R. “Um debate sobre a tecnociência: a neutralidade da ciência e determinismo tecnológico”. Disponível em: <<http://www.ige.unicamp.br/site/aulas/138/UM_DEBATE_SOBRE_A_TECNOCIENCIA_DAGNINO.pdf>>. Acessado em 15/02/2015.
- DARDOT, P; LAVAL, C. (2016). *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo.
- DUPUY, J.P. (2009) *O transumanismo e a obsolescência do homem. In NOVAES, Adauto. A condição humana. As aventuras do homem em tempos de mutações*. São Paulo: Edições SESC e Agir, pp. 89-122.
- DURAND, G. (1996) *Campos do Imaginário*. Lisboa: Instituto Piaget.
- FRIEDMANN, G. (1949) “Les technocrates et la civilisation technicienne”. In: Gurvitch, Georges. *Industrialisation et technocratie*. Paris: A. Colin. pp. 43-62.
- GARCIA, J. L. (2010) “Tecnologia, mercado e bem estar humano: para um questionamento do discurso da inovação”. In: *Tecnologia e configurações do humano na era digital: contribuições para uma nova sociologia da técnica*. COSTA, Manuel da Silva e; NEVES, José Pinheiro (Org.) Lisboa: Edições Ecopy, 2010 (65 – 90).
- GOMES, I. M. M. (2008) “O embaralhamento de fronteiras entre informação e entretenimento e a consideração do jornalismo como processo cultural e histórico”. In: Duarte, E. D.; Castro, M.L.D. (Orgs.) *Em torno das mídias. Práticas e ambiências*. Porto Alegre: Sulina, v. 1, p. 95-112.
- HAYLES, K. N. (1999) *How we became posthuman. Virtual bodies in cybernetics, literature, and informatics*. Chicago: The University of Chicago Press.

HOTTOIS, G. (2006) *La tecnoscience: de l'origine du mot à son usage actuel. Recherche em soins Infirmier* nº86, p. 24 – 32.

LATOUR, B. (2013) *Investigación sobre los modos de existência. Una antropologia de los modernos.* Buenos Aires: Paidós.

MARTINS, H. (2012) *Experimentum humanum. Civilização tecnológica e condição humana.* Belo Horizonte: Editora Fino Traço.

MORIN, E. (1972) *El cine e el hombre imaginário.* Barcelona: Paidós.

MUSSO, P. (2014) *L'Imaginaire Industriel.* Paris: Éditions Manucius.

SANTOS, L. G. (2003) *Politizar as novas tecnologias.* São Paulo: Editora 34.

SILVA, A. (2014) *Imaginários, estranhamentos urbanos.* São Paulo: Edições SESC São Paulo.

SUPERINTERESSANTE. *Superarquivo.* Disponível em: <<http://super.abril.com.br/superarquivo>> Acesso em: 20/01/2015

WEINER, N. (1968) *Sociedade Cibernética. O uso humano dos seres humanos.* Trad. Paulo Paes. São Paulo: Cultrix.

_____ (1948) *Cybernetics.* Cambridge: MIT Press.

Citado. DAMIATI, Djaine y CASTRO, Ana Lucía (2017) "Um olhar sobre o corpo na revista brasileira Superinteressante: conexões entre imaginário e tecnociência" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, Nº23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 58-68. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/443>.

Plazos. Recibido: 03/03/2016. Aceptado: 07/11/2016

(In) Satisfacción con la imagen corporal en jóvenes chilenas de 15 a 25 años: en la línea de la prevención

(Dis) Satisfaction with body image in young Chilean women aged 15 to 25 years: in the line of prevention

Heras-Benavides, Dalila *
dalijosu@yahoo.es

Cruzat-Mandich, Claudia ***
claudia.cruzat@uai.cl

Díaz-Castrillón, Fernanda **
fernanda.diaz@uai.cl

Lecaros-Bravo, Javiera ****
javieralecarosb@gmail.com

Todas las autoras pertenecen a la Escuela de Psicología, Centro de estudio de la Conducta Alimentaria (CECA). Universidad Adolfo Ibáñez. Santiago de Chile.

Resumen

Existen diversas investigaciones orientadas al estudio de la percepción de la imagen corporal, en pacientes con trastornos alimentarios, pero poco se ha observado el rol de la satisfacción con el propio cuerpo en muestras no clínicas. El objetivo de este trabajo es describir la percepción de la imagen corporal en adolescentes y jóvenes entre 15 a 25 años, sin diagnóstico psiquiátrico actual. El método ha partido de un enfoque cualitativo, descriptivo, basado en la Grounded Theory. Se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas a 17 mujeres. Los resultados descriptivos se agrupan en cuatro categorías: (1) Impresiones y significados asociados a la imagen corporal; (2) Actitudes hacia la Imagen Corporal; (3) Aspectos de la imagen corporal que preocupan; (4) Percepción corporal y demanda por el cambio. A partir de ellos, se desprende un modelo explicativo asociado al fenómeno de la construcción de la inconformidad corporal. Se evidencia en adolescentes y jóvenes, la insatisfacción como un común denominador entre los dos grupos etarios de este estudio, siendo en el grupo de adolescentes donde se detecta mayor disconformidad, ya que sus discursos indican que la insatisfacción general en relación a su cuerpo está normalizada entre las personas de su mismo rango etario. Estos resultados podrían orientar en ciertos lineamientos a nivel preventivo en población normal.

Palabras clave: Imagen corporal; Insatisfacción; Factores protectores; Factores de riesgo; Trastornos alimentarios.

Abstract

There are several studies focused on the analysis of body image in patients with eating disorder, however the role of the satisfaction with the body itself in non-clinical samples has been little studied. Objective: Describe the perception of body image in adolescents and young people between fifteen and twenty years old, without latent psychiatric diagnosis. Methods: A qualitative descriptive approach based on the Grounded Theory. Semi-structured interviews were conducted to seventeen women. Results: The results are grouped into four descriptive categories: (1) Printing and meanings associated with body image; (2) Body image attitudes; (3) Body image preoccupation; (4) Body perception and demand for change. From all these, data analysis suggests an explanatory model for body dissatisfaction. Conclusions: We conclude that dissatisfaction is a common aspect between the two age groups. Nevertheless, the adolescent group evidenced a greater dissatisfaction, because their speeches indicate that general body dissatisfaction is a normalized aspect among people of their same age range. These conclusions could lead to the development of disease preventive guidelines in normal population.

Keywords: Body image; Dissatisfaction; Protective factors; Risk factors; Eating disorder.

* Magíster en Psicología Clínica mención Construcción Social y Psicoterapias Contemporáneas, Universidad Adolfo Ibáñez de Chile.

** Magíster en Psicología, Mención Psicología Clínica, Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. *** Doctora en Investigación en Psicoterapia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile y Universidad de Heidelberg. **** Magíster en Psicología Clínica mención Construcción Social y Psicoterapias Contemporáneas, Universidad Adolfo Ibáñez de Chile.

(In) Satisfacción con la imagen corporal en jóvenes chilenas de 15 a 25 años: en la línea de la prevención

Introducción

A partir de la evidencia científica, en torno a los trastornos de la conducta alimentaria (de ahora en adelante TCA), resulta concluyente que la insatisfacción con la imagen corporal es un factor desencadenante para este tipo de cuadros, cada vez más característicos de las sociedades occidentales actuales (Franco, Díaz, López, Escoto y Camacho, 2013; Hernández y Londoño, 2013; Soto, Cáceres, Faure, Gásquez y Marengo, 2013).

Si bien los niveles de insatisfacción corporal, y por ende, los problemas de salud en relación a patologías alimentarias en el género femenino son evidentemente significativos, sobre todo en América del Norte, Australia y países europeos, Chile, como país inmerso en el proceso de globalización, también presenta un notable y progresivo incremento de esta realidad, cuya presentación y caracterización del fenómeno se acerca bastante más a la realidad europea que latinoamericana (Behar, 2010).

La imagen corporal es la representación mental acerca de la figura, tamaño y forma del cuerpo, contemplando la manera en cómo la persona se percibe a sí misma, cómo cree que la ven los demás y cómo se siente y actúa respecto de eso (García, 2004; Raich, 2010). Según Salazar (2007), ésta se ve influenciada principalmente por los modelos de perfección/delgadez corporal que promueven los medios de comunicación y la publicidad, donde, como ya se ha mencionado anteriormente, la población más vulnerable a este fenómeno, correspondería a mujeres adolescentes, lo que las configura como un grupo prioritario en los lineamientos hacia la prevención (Cash y Smolak, 2011).

Uno de los factores que influyen en las personas para construir, cambiar y mantener un concepto en relación a su imagen corporal, son los mensajes transmitidos en medios de comunicación (Sossa, 2011). Estos, generan sentimientos de

insatisfacción respecto a la propia imagen corporal, donde la exposición constante al abanico de imágenes estereotipadas y sexualizadas de cuerpos ideales fragmentados, que resaltan planos de partes sensuales femeninas, plantean la necesidad de cambiar para ajustarse a lo socialmente aceptado (Ponton- Cevallos, 2015). De esta manera, existe un bombardeo publicitario que se encuentra cargado de estereotipos, en donde se idealiza y se da culto a la delgadez extrema, a los cuerpos esbeltos y atléticos, siendo el blanco de estas idealizaciones las mujeres (Bully, Elosua y López, 2012; Rodríguez y Cruz, 2006; Trujano, Nava, De Gracia, Limón, Alatríste y Merino, 2010), quienes se ven presionadas a asociar dichos ideales corporales con el éxito, el cual deben alcanzar, quedando a merced de los intereses y mensajes contradictorios de la industria, y dando paso a una batalla interna con su propio cuerpo.

Así, la imagen corporal se relaciona más con percepciones y valoraciones, que con la apariencia real, por lo que la integración de los modelos de perfección y delgadez, se podría considerar como factor de riesgo importante ante potenciales alteraciones en la imagen corporal (Vaquero, Alacid, Muyor y López, 2013).

Se puede hablar de alteración en la imagen corporal, si la preocupación e insatisfacción con el cuerpo generan malestar e interfieren negativamente en la vida de la persona (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007). A su vez, la insatisfacción con el cuerpo y el peso, se vería influenciada, por un lado, por factores socioculturales, y por otro, por elementos personales, como el Índice de Masa Corporal (de ahora en adelante IMC), considerado como un predictor de insatisfacción corporal, en tanto que a mayor IMC, mayor insatisfacción con el cuerpo. Sin embargo, el IMC no asegura el nivel de esta disconformidad, puesto que se han visto adolescentes que tienen alta insatisfacción corporal y no toman medidas para bajar

de peso, así como también otros que tienen dietas restrictivas con baja insatisfacción corporal (Rodgers, McLean, Marques, Dunstan y Paxton, 2016). También la comparación física con otros, constituye un factor importante para los niveles altos de insatisfacción, pues es un mecanismo cognitivo que contribuye a que la insatisfacción se mantenga o incluso aumente (Rodgers et al., 2016), sobre todo si la persona se compara con cuerpos que son muy estereotipados e “irreales” (McLean, Paxton y Wertheim, 2013). No obstante, es preciso destacar que si bien la presión de los medios, padres y pares podría predecir la insatisfacción corporal, la importancia que los adolescentes le atribuyan a cada factor irá variando (Rodgers et al., 2016).

Otro factor relevante, es la presión por perder peso ejercida por la madre, que para algunos autores es el principal factor predictivo de insatisfacción corporal, y en la adopción de estrategias para modificar el cuerpo en ambos géneros (Mellor, McCabe, Ricciardelli, y Merino, 2008). En algunos casos, tan solo escuchar a la madre hablar preocupada sobre su físico puede ser perjudicial (Corning, Gondoli, Bucchianeri y Salafia, 2010). De esta manera, si bien la búsqueda del cuerpo perfecto se ve reforzada por el miedo a la evaluación negativa por parte de los pares (Michael, Wentzel, Ellio, Dittus, Kanouse, Wallander, Pasch, Franzini, Taylor, Qureshi, Frankling y Schuster, 2014), esto también da cuenta de que la educación que entregan los padres es un elemento importante para potenciar la alimentación saludable, siendo una herramienta preventiva ante posibles trastornos alimentarios (Michael et al., 2014; Pedersen, Gronhoj y Thogersen, 2015). Junto con esto, los padres juegan un rol único en el desarrollo de la imagen corporal, pues pueden aumentar la resiliencia frente a la presión ejercida por los pares o regular la exposición de los adolescentes frente a imágenes de los medios de comunicación, así como promover una imagen corporal positiva (Hart, Cornell, Damiano y Paxton, 2015).

Considerando los antecedentes expuestos anteriormente, y la escasa evidencia de estas temáticas en muestras no clínicas, la presente investigación se orienta a describir la percepción de la imagen corporal en adolescentes y jóvenes entre 15 a 25 años.

Método

Se usó un diseño cualitativo, basado en la *Grounded Theory* (Glaser y Strauss, 1967), con un alcance exploratorio y descriptivo, ya que mediante este diseño se facilitó el acceso a los significados de las experiencias de los participantes.

El muestreo es no probabilístico, ya que para este estudio no se requirió de determinada representatividad de sujetos de la población, sino de una controlada y cuidadosa elección de personas con características específicas (Hernández, Fernández y Baptista, 2003), con los siguientes criterios de inclusión: adolescentes y jóvenes chilenas de 15 a 25 años; y de exclusión: diagnóstico previo o actual de algún tipo de trastorno por el que hayan tenido que recibir o estén en tratamiento psicológico o psiquiátrico (para ello se les aplicó el SCL-90, MBSRQ, EDI-2)¹.

Se realizó un *muestreo teórico*, ya que los datos fueron recogidos de forma sistemática y sucesiva, y se analizaron de forma paralela a la construcción de conceptos y categorías conceptuales que dieron comprensión del fenómeno estudiado (Glaser y Strauss, 1967). El tamaño de la muestra fue definido en base al criterio de *saturación teórica* de las categorías conceptuales, es decir, el momento en el que los datos recogidos ya no logran aportar nuevas características a las categorías conceptuales descubiertas (Strauss y Corbin, 2002).

Para el acceso a las participantes se utilizó la estrategia de muestreo de *bola de nieve*, que consiste en que una participante refiere al investigador otra persona que también le puede brindar información. Esta persona, a su vez, menciona a otras, y así sucesivamente.

Participaron un total de 17 mujeres: ocho entre los 15 y 17 años, y nueve en edades comprendidas entre 18 y 25 años de edad (Ver Tabla 1 y 2).

1 Magíster en Psicología Clínica mención Construcción Social y Psicoterapias Contemporáneas, Universidad Adolfo Ibáñez de Chile.

Tabla 1: Entrevistadas entre 15 a 17 años de edad

	Edad	Estudios en curso	Peso actual	Peso deseado	Estatura	IMC	Antecedentes de sobrepeso
1	16	SI	51 Kg	51 Kg	1,67 mts	18,28	NO
2	16	SI	68 Kg	55 Kg	1,57 mts	27,58	SI
3	17	SI	57 Kg	54 Kg	1,64 mts	21,19	SI
4 ¹	17	SI	-	-	1,56 mts	-	SI
5	17	SI	54 Kg	52 Kg	1,56 mts	22,18	SI
6	17	SI	64 Kg	60 Kg	1,64 mts	23,79	SI
7	17	SI	60 Kg	53 Kg	1,58 mts	24,03	SI
8	17	SI	52 Kg	52 Kg	1,58 mts	20,82	NO
Fuente: Heras, 2015							

Tabla 2: Entrevistadas entre 18 a 25 años de edad

	Edad	Estudios en curso	Peso actual	Peso deseado	Estatura	IMC	Antecedentes de sobrepeso
1	18	SI	55 Kg	53 Kg	1,60 mts	21,48	SI
2	19	SI	58 Kg	55 Kg	1,65 mts	21,30	NO
3	19	SI	65 Kg	62 Kg	1,74 mts	21,46	NO
4	19	SI	59 Kg	59 Kg	1,55 mts	24,55	SI
5	20	SI	67 Kg	54 Kg	1,59 mts	26,50	SI
6	20	SI	56 Kg	50 Kg	1,70 mts	19,37	NO
7	22	SI	56 Kg	56 Kg	1,68 mts	19,85	SI
8	24	NO	42 Kg	42 Kg	1,53 mts	17,94	SI
9	25	SI	69 Kg	55 Kg	1,54 mts	29,09	SI
Fuente: Heras, 2015							

Como se señaló previamente, se aplicaron tres cuestionarios para descartar patología grave y en la línea alimentaria. En primer lugar, las participantes respondieron un formulario con datos sociodemográficos relevantes (género, edad, con quién vive, colegio, curso, entre otros), además de preguntar por peso y talla (para cálculo IMC) e historia clínica previa, tanto psicológica como nutricional. Además, el *Multidimensional Body-Self Relations Questionnaire* (MBSRQ) de Cash (1990), un cuestionario auto aplicado que evalúa diversos aspectos de la imagen corporal, a través de 69 ítems, que se contestan en escala de Likert de 5 puntos, según nivel de acuerdo/desacuerdo. Su versión en español fue validada por Botella, Rivas y Benito (2009), obteniéndose índices de consistencia interna superiores a 0,7 para todas las subescalas. También se aplicó el *Eating Disorders Inventory* (EDI-2), que incluye una dimensión de imagen corporal y que ha sido validado en población chilena (Urzúa,

Castro, Lillo y Leal, 2009). El inventario de trastornos alimentarios (EDI-2) es el más extensamente usado y estandarizado de los autoinformes que miden síntomas psicológicos asociados comúnmente a la anorexia nerviosa, bulimia nerviosa y otros trastornos alimentarios. La versión actual, el EDI-2, conserva los 64 ítems originales y las ocho subescalas, más tres subescalas adicionales (27 nuevos ítems) que abarcan las subescalas provisionales, es decir, ascetismo, regulación del impulso e inseguridad social. Así, el EDI-2 consiste en 11 subescalas derivadas a partir de 91 ítems frente a los cuales es posible elegir seis alternativas de respuestas que van desde siempre a nunca de acuerdo. Finalmente, se aplicó el *Inventario de Síntomas de Derogatis Revisado* (SCL-90-R) (Derogatis, 1975) en su versión validada en estudiantes universitarios chilenos (Gempp y Avendaño, 2008). Se trata de un inventario de síntomas autoadministrado de rápida y sencilla aplicación, que presenta buenas cualidades psicométricas (Gempp y Avendaño, 2008).

El SCL-90-R se compone de 90 ítems que caracterizan al evaluado en nueve dimensiones primarias (somatización, obsesiones, sensibilidad interpersonal, depresión, ansiedad, hostilidad, ansiedad fóbica, ideación paranoide y psicoticismo) y reporta tres índices globales (índice de gravedad global, índice de malestar positivo y total de síntomas positivos).

Se observó, que 6 de 9 de las participantes entre 18 y 25 años de edad, indican anhelar un peso inferior al que poseen, y de las entrevistadas adolescentes, 6 de 8 mencionan su deseo de tener un peso inferior al actual; una participante indicó no conocer su peso. En relación al cuestionario Multidimensional Body Self Relations Questionnaire (MBSRQ), el referente para las puntuaciones de satisfacción general son 3,40 y 3,52.

La clasificación del estado nutricional, se realizó mediante el cálculo del IMC de acuerdo con los criterios de la Organización Mundial de la Salud (Kain, Uauy, Vio y Albala, 2001).

Se utilizó entrevistas en profundidad semi-estructuradas, es decir, una entrevista abierta en donde se exploran una serie de temas en relación al fenómeno, sin la necesidad de seguir una secuencia lógica durante dicha exploración. Algunas preguntas fueron: ¿Qué significa la imagen corporal? ¿Qué conocen de la imagen corporal? ¿Qué aspectos relacionan con la imagen corporal? ¿Qué diferencias encuentran en su imagen corporal según los cambios etarios? ¿Qué factores sociales/culturales se encuentran asociados a la construcción de la imagen corporal? ¿Qué aspectos de su cuerpo consideran que los demás lo ven atractivo y que partes no?, ¿Qué es lo que les da satisfacción o insatisfacción al ver su cuerpo?, ¿Qué les gusta y les disgusta al ver su cuerpo? ¿De qué partes de su cuerpo están más preocupadas?, ¿qué harían para mejorar partes de su cuerpo? ¿Qué actividades realizan las adolescentes para cuidar su imagen corporal?, ¿Cómo es cuidar su imagen corporal?

Análisis de datos

El análisis se realizó en base a los procedimientos de la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 2002). De acuerdo a los lineamientos de Glaser y Straus (1967), el proceso de análisis de datos se realizó de una manera dinámica y creativa en la que se fueron refinando constantemente las categorías emergentes fruto de los diálogos. Se realizó *codificación abierta*, para clasificar el material obtenido en conceptos y categorías que agrupan

toda la información recolectada, dando lugar de esta manera a resultados descriptivos. En tanto, se realizó la *codificación axial* con la finalidad de que los conceptos obtenidos se reagrupen en modelos conceptuales más complejos, es decir, se realizó un proceso relacional entre categorías y subcategorías (Strauss y Corbin, 2002).

Criterios de rigor científico y resguardos éticos

Según Krause (1995), la credibilidad se refiere a cómo los resultados de una investigación son verdaderos para la comunidad científica, las personas que fueron estudiadas y para otras personas que han experimentado o estado en contacto con el fenómeno investigado. En este sentido, se realizó *triangulación de analistas*, es decir, que la información obtenida fue analizada frecuentemente con el equipo de investigación. Las entrevistas grabadas se transcribieron íntegramente con la finalidad de que la información obtenida favorezca al efectivo análisis de los datos.

En cuanto a las consideraciones éticas, se contemplaron consentimientos informados para las participantes mayores de edad, y en el caso de menores de edad, se solicitó además, la autorización al adulto responsable. Se pidió la autorización para grabar las entrevistas, se aseguró el resguardo de confidencialidad y anonimato de la información de cada participante, la información solo fue conocida por el equipo investigador.

Resultados descriptivos

A continuación, se describen los conceptos que emergieron luego del análisis descriptivo, proveniente de la codificación abierta de las entrevistas realizadas a las 17 mujeres. Se presentan cuatro grandes categorías, con sus respectivas subcategorías: (1) Significados de la Imagen corporal: en la primera impresión; (2) Actitudes hacia la Imagen Corporal; (3) Aspectos de la imagen corporal que preocupan; (4) Percepción corporal y demanda por el cambio.

1.- Impresiones y significados asociados a la imagen corporal

Esta categoría, alude a la importancia y los significados que las entrevistadas atribuyen a la imagen corporal al momento de interactuar con otros.

1.1.- *Carta de presentación*: Adolescentes y jóvenes describen que la imagen corporal representa, a la persona total ante los demás, es decir no sólo de

aspectos físicos si no también psicológicos. La asocian con una carta de presentación, y favorece el que los demás hagan atribuciones personales sobre los modos de ser de los sujetos.

Esa imagen que uno proyecta es la carta de presentación que uno tiene con otras personas, ya sea en el trabajo, conociendo a alguien, con la familia o en un contexto de fiesta o vida social las personas te conocen en primer lugar por tu estado, cómo estás vestida o cómo te presentas físicamente (E5:P6)²;

Yo sé que pasa que hay gente que le cuesta encontrar trabajo por su imagen, siento que es algo que no debería medir tu capacidad para trabajar pero en Chile pasa mucho que la pinta [apariciencia] en el fondo, como se dice acá, influye en cómo te tratan, entonces por eso también va en uno, como que te lo imponen de chica, el que importa tu imagen, porque en el fondo influye en cómo te vayan a tratar y cómo vayan como a insertarte en el mundo de todo (E8:P5).

1.2.- *Ser tratado según como se es visto*: Se relaciona a la imagen corporal con la importancia que tiene la opinión social; o sea, el hecho de que se percibe que es a partir de la imagen corporal que se es tratado y visto por los demás. En el cómo eres visto está la oportunidad de establecer (o no) una relación, es decir, en las oportunidades que puedes tener para conocer (o no) a otros.

Es que creo que también depende mucho como uno se inserta en, como en un curso o un grupo de personas, que la imagen corporal es lo que primero ven, entonces, hoy en día se ha hecho muy importante que la imagen corporal es lo primero que uno ve, se relaciona, entonces si uno ve que la imagen corporal es buena va a querer acercarse a esa persona a conversar o a conocerla (EA: P13).

1.3.- *Imagen corporal y estereotipos sociales*: Las entrevistadas describen la importancia que tienen los contextos sociales para definir, y afectar los grados de satisfacción o insatisfacción que se tienen con la imagen corporal, es ahí donde surgen los estereotipos. En este sentido, mencionan la existencia de un ideal de

belleza, que implica fundamentalmente ser delgada, por lo que describen que se juzga la gordura entre las mujeres. Las diferencias, entre ambos grupos, se encuentran en que las adolescentes admiten libremente su deseo por ser más delgadas, mientras que las jóvenes indican mayor dificultad para decirlo libremente.

La sociedad está entregando todas las herramientas para que puedas ser lo que siempre quisiste por dentro, pero uno no lo dice en el fondo de querer estar más flaco, yo creo que eso es lo primero en lo que se fija la mujer, lo primero (E9:P48).

Uno se fija mucho en cómo es físicamente la otra persona más allá de cómo sea interiormente, [] si hay alguien que sea más gordita [] en el caso que quisiera pololear [tener pareja] con alguien como que le va a costar más por eso, a mi edad por lo menos yo lo veo mucho (EB: P8).

O sea lo más típico por ejemplo ahora como el estereotipo de las mujeres que tienen que ser así como súper delgadas, y se supone, según yo antes era como más curvilíneas pero ahora son ahora está como muy bien visto que sean como muy delgadas, como... que sean perfectas (EB:P1).

Se le otorga gran relevancia al peso, incluso de manera explícita, devaluando la gordura a través de asociarla a contenidos negativos y con descalificativos.

Te ponen dentro de una categoría, no ella es gorda, ella es flaca, ella es anoréxica, así, por lo menos acá en Chile [] como que puede ser directa o indirectamente en mi colegio por lo menos era directamente, era casi así como oye tu niña ballena (E9:P9)

No sé por ejemplo, si yo veo una persona, una mina [mujer] que es más o menos gordita y tiene un peto [camiseta ajustada que deja al descubierto el vientre]...como que igual como que uno piensa como ah esa mina es fácil o esa mina es suelta [fácil sexualmente], es como lo primero que uno se fija cuando conoces a alguien (EC: P24).

² Participante que no conoce su peso.

Ambos grupos asocian a la imagen corporal con ideales inalcanzables, que dependen de las épocas.

2.- Actitudes hacia la imagen corporal

Esta categoría incluye tendencias de comportamiento y posturas respecto a la imagen corporal, ya sea frente a otras personas o consigo mismas.

2.1.- *La comparación:* Según los discursos de las participantes, las comparaciones corporales son frecuentes entre adolescentes y jóvenes. Estas comparaciones se realizan a través de diálogos internos con los que llegan a la conclusión de que serían mejores si tuvieran las características de la mujer con la que se comparan, es decir, hay un anhelo de tener características corporales de otra.

De repente hay un poco de envidia en que no sé, ella es muy flaca y me gustaría ser como ella entonces se ponen a hacer deporte. Hay un poco de envidia entre las mujeres pero no es competencia (E7:P41).

Si pero al estereotipo al que nos quieren inculcar no solo es cambiar, puede ser que uno empiece, no estoy gorda, porque no es que ella es más regia [físicamente atractiva] que yo, porque se quiere parecer más a ella, que se yo (EB:P3).

2.2.- *La competencia:* Se observa entre las adolescentes y jóvenes que la competencia es una forma frecuente en las interacciones entre mujeres jóvenes, motivo por el que se encuentran siempre alerta y presionadas por ser mejores. Esto genera una relación de rivalidad con las personas del mismo sexo; y además, sentimientos negativos como, malestar y agotamiento, por tratar de ser la mejor. Este proceso siempre implica valoraciones negativas hacia sí mismas. Estos resultados, se confirman con las respuestas al MBSRQ en el que las participantes, especialmente las adolescentes, se encuentran disconformes con su imagen corporal

Yo creo que es un poco de competencia como que te duele en el ego ver a una persona que se vea más bonita que tú, te duele que estés presionando por un objetivo y viene otra persona más popular o creída que tú y te haga competencia y de repente la competencia

sea más de peso... tiene como un golpe al ego (E5:P13).

2.3.- *El conflicto consigo mismas:* Las adolescentes describen que tienen pensamientos encontrados, por un lado, está el deseo de ser perfecta físicamente y, por otro lado, se intenta aceptar que alcanzar ese ideal es imposible debido a la naturaleza de su constitución física. Todo esto aparece como una lucha interna, que ocurre porque no se puede cumplir con el estereotipo.

Si es que yo pudiera ser de alguna forma, me gustaría ser como esas minas [mujeres] como flacas que, ponte que se sientan y tienen la guata [abdomen] plana o que se ponen un peto y no se les entierra el peto y se le salen los rollos [gorduras en la cintura]. Pero obviamente por más deporte que haga, por más que me esfuerce nunca voy a poder ser así, aunque me esfuerce, y me trato de meter eso en la cabeza pero daría lo que fuera por poder ser así (EC:P7).

3.- Aspectos de la imagen corporal que preocupan

Esta categoría incluye, los aspectos de su cuerpo que les preocupan, y las conductas que realizan para intervenir en su estado físico.

3.1.- *El abdomen:* Una de las partes del cuerpo que más preocupa a las adolescentes y jóvenes es el abdomen. Sin embargo, son las adolescentes las que le dan más importancia y consideran que constituye un referente para saber si la persona es gorda o flaca, anhelan tener un abdomen plano, lo cual define el grado de atractivo personal, siendo éste el motivo más importante de cuidados y atenciones del cuerpo.

En los brazos nadie se fija mucho porque lo primero que uno se fija es más como la guatita [abdomen], la parte de abajo que es donde sale el típico rollito, ese de abajo, ese que está aquí (ED:P17).

Con eso es como uno cacha [se da cuenta] de inmediato si esa persona es como gorda o flaca, si es como el parámetro para ver si estás gordo, claro. Si no las piernas, pero más la guata [abdomen] (ED: P18).

3.2.- *El peso:* Este constituye un eje transversal en las participantes para definir la satisfacción o

insatisfacción corporal. A mayor peso se evidencia mayor inconformidad, aunque, la mayor parte de participantes desean pesar menos y éstas en su mayoría son normo peso.

Los kilos de todas maneras, es una cuestión de pena, a pesar que no soy de esas mujeres como de como obsesivas con el peso porque creo que hay que pasarlo bien también, como cual está menos, cual es el sentido de estar tan estupenda pero pasarla pésimo pero igual pesa esa cuestión como que quisiera pesar 2 o 5 kilos menos, pero no son cosas que me quiten el sueño (E8:P41).

3.2.1.- *Dietas para controlar el peso:* Frente a la preocupación por el incremento de peso, comienzan a realizar distintos tipos de dietas que se abandonan y reinician con la finalidad de verse más delgadas. Es decir, bajan de peso abandonan la dieta, se produce nuevamente un incremento de peso, y con ello inconformidad con la apariencia, por lo que inician una nueva dieta.

He hecho dietas también pero no esas dietas de comer pura lechuga, son dietas como de proteína, como para aumentar masa muscular y cosas así, no para morirse de hambre, puedo comer cada tres horas, son dietas más saludables que esas dietas de pura lechuga, de morirse de hambre (E4:P61).

Cuando llegan a estar flacos suben de nuevo, entonces comienza otro ciclo ya creo que eso no va a parar (E9:P28).

Se olvidan tanto del tema, tanto de comer sano, de estar a dieta o de la pastilla que se yo que se empiezan a relajar porque dicen no, estoy flaco no voy a engordar y después vuelven a comer lo mismo de nuevo y engordan, entonces que también fue lo que me pasó a mí, yo disfrutaba cuando pesaba 53 Kg (E9:P29).

3.3.- *Preocupación por la tonificación corporal:* Ambos grupos refieren la importancia de mantener la firmeza de ciertas partes del cuerpo, y se espera que en dichas partes no se observen acumulaciones de grasa.

Si mi abdomen, siempre estoy pendiente de eso, de hecho es por lo que casi todos los días hago día por medio abdominales estoy muy

pendiente siempre de eso de que no esté como que nada suelto, así como que... no marcar y tener calugas [músculos del abdomen tonificados] pero si tener como endurecido y que esté como todo en su lugar, pero siempre me preocupo del abdomen (E3:P68).

Yo de las piernas pero no sé cómo endurecerlas (ED: P81).

4.- Percepción corporal y demanda por el cambio

Esta categoría, describe los aspectos psicológicos relacionados a la apreciación del cuerpo y la consecuente exigencia por cambiar aquello que resulte discrepante.

4.1.- *Partes rechazadas como objeto:* Lo corporalmente rechazado, es visto como un objeto que requiere ser modificado y que por la imposibilidad de hacerlo genera impotencia. Se habla de dichas partes rechazadas como si tuvieran una autonomía propia que agobia la existencia de las participantes.

Yo creo que a lo mejor con ropa no se nota tanto, pero yo lo veo, yo sé que está ahí, que es algo que a mí me molesta, a lo mejor al resto le da lo mismo o no lo ve diferente, me dicen no, no es así, estas delgada, pero no, yo sé siempre que está ahí, lo veo, donde voy lo veo y no me gusta (E1:P46).

4.2.- *Obsesión por cambiar:* Las jóvenes en sus diálogos indican que la satisfacción corporal es imposible de alcanzar, ya que nunca es suficiente para poder aceptarse a sí mismas en relación a su imagen corporal, siempre hay partes que se desearía mejorar o modificar.

Creo que uno no puede sentirse satisfecha con su cuerpo es como una especie de obsesión como que no puedes sentirte 100% satisfecha con lo que tienes porque no eres perfecta no existe nada perfecto en el mundo... pero uno siempre está imaginando mejorar detalles (E5:P45).

4.3.- *Exigencia exagerada:* La autoexigencia en adolescentes y jóvenes por mejorar su imagen corporal se expresa a través de diálogos internos repetitivos e invasivos que les recuerdan lo que les falta corporalmente para ser perfectas.

Me ponía prendas de ropa que usaba cuando estaba más flaca y me veía horrible, y me cambiaba de ropa, tuve que ir a comprar ropa nueva [] es que el chaleco se me veía distinto, no sé, es como que casi nadie lo nota, o sea como que yo creo que uno lo nota más que la otra persona, mucha gente me lo comentó, yo digo si estoy más pesada, no sé qué y de ahí le dije a mi mamá que quería entrar a dieta y no dure nada, no duré nada (E9:P78).

Resultados relacionales

A continuación, se describe un modelo que reúne la información de las 17 entrevistas (ver Figura 1), como una forma de explicar el mecanismo tras la construcción de la inconformidad corporal en las mujeres.

En los discursos de las participantes, emergen contenidos referentes a la inconformidad frecuente con su imagen corporal, esta inconformidad se percibía a través de un proceso experimentado internamente, el cual se vivencia de forma repetitiva.

Las participantes mencionan, en primera instancia, que el ideal corporal manifiesto en la sociedad ha sido asimilado y normalizado, es decir, las participantes al hablar del ideal corporal denotan naturalidad al aceptar que las características corporales esperadas o exigidas son imposibles de cumplir, sin embargo, aceptan que éstas características son las más anheladas y siguen luchando por alcanzarlas; usando una analogía, se puede decir que, tenemos una sombra y aunque sabemos que no podemos atraparla, seguimos luchando por hacerlo.

La asimilación del ideal corporal interactúa simultáneamente con la comparación e identificación de las partes corporales rechazadas, en base al ideal y con la comparación entre las personas de su mismo sexo que se encuentran en su entorno.

Esta interacción entre los tres elementos mencionados, puede provocar que la persona identifique y centre su atención en sus defectos y prosiga con diálogos internos negativos en relación a este. En base a estos diálogos negativos revive o se encuentra con el temor a ser descalificada, este temor de rechazo al parecer constituye un espejo de su propio rechazo, dando como resultado la aparición de la inseguridad que genera malestar. La forma de aliviar su malestar puede ser mediante una nueva comparación con otras mujeres en donde espera poder decirse internamente que es "la mejor" y, si en dicha comparación, identifica que la otra persona

posee mejores características, regresa a la inseguridad o a la identificación de partes rechazadas en base al ideal corporal construido, y así sucesivamente.

Como el compararte con otro, totalmente, yo creo que el tema está presente cuando veía a una compañera que está muy flaca porque hizo la dieta de última moda, estuvo con el último personal training y como que el bicho [preocupación] está y te dice así como ella va a ser más mirada por los hombres que tú, y ella se ve mucho mejor que tú, ella ahora está como en el blanco de todo mundo y tu quedaste en el oscuro, yo creo que te hace como compararte mucho y te hace cuestionarte si estás dentro de una normativa o estás como totalmente fuera del mapa, yo creo que eso como que te compara y te cuestiona (E9:P81).

Conclusión y Discusión

Se evidencia en adolescentes y jóvenes, la insatisfacción como un común denominador entre los dos grupos etarios de este estudio, ya que sus discursos indican que la insatisfacción general en relación a su cuerpo está normalizada entre las personas de su mismo rango etario. Además, como lo menciona Sossa (2011), la insatisfacción se debe a los mayores niveles de exigencia percibidos, a través de los discursos sociales hacia el género femenino.

No obstante, cabe considerar que en hombres también se observa la influencia ejercida de la publicidad y modelos sociales en torno al cuerpo, aunque no necesariamente hacia la delgadez, si no que más frecuentemente hacia el logro de cuerpos musculosos (Aylwin, Díaz, Cruzat-Mandich, García, Behar y Arancibia, 2016), lo que podría asociarse a que socialmente la corporalidad de los hombres contiene el significado de "lo masculino", la fortaleza, el poder de conquista al sexo opuesto, e incluso de una posición social "dominante" (Fuentes, 2015). Según Toro, Castro, Gila y Pombo (2005), las distintas preocupaciones de hombres respecto a sus cuerpos, reflejan los diversos estereotipos corporales existentes para el género masculino, a diferencia de las mujeres donde prepondera sólo el de delgadez; además, estos autores señalan que hombres con algún trastorno alimentario, buscan más claramente cuerpos delgados, lo que aumenta su sensibilidad hacia la influencia publicitaria, y por lo tanto, hacia la de pérdida de peso. Por ello, en los hombres, a diferencia de lo encontrado en este estudio entre las

mujeres, el estereotipo de la delgadez es un factor relevante que distingue muestras clínicas de no clínicas (Toro *et al.*, 2005).

En este contexto, los resultados de esta investigación son coincidentes con los hallazgos que indican que en mujeres, la comparación con cuerpos estereotipados en términos de delgadez/belleza, es un factor relevante en cuanto a la insatisfacción, así como el grado de internalización de estas figuras. Es importante considerar, que dichas internalizaciones que contribuyen a la insatisfacción corporal, se pueden encontrar vinculadas con alteraciones cognitivas y afectivas del propio cuerpo que llevan a tener una concepción negativa del mismo (Espósito, 2015).

De esta manera, aquí surge un primer elemento preventivo a considerar, respecto al manejo en la exposición a los medios donde se promueven estos significados, y el rol de los padres en esta labor, sobretodo en la adolescencia donde dado que existen cambios de autorreflexión, autonomía, estándares sociales, expectativas sociales y relaciones interpersonales, uno de los principales cambios que se enfrenta es la percepción de imagen corporal (Cousineau, Franko, Trant, Rancourt, Ainscough, Chaudhuri y Brevard, 2010).

Por otro lado, se debe considerar que comprender el proceso de construcción de la imagen corporal, es observar su vínculo con la formación de la identidad. Este proceso de edificación de la identidad, mediante significados en torno a la imagen corporal, es como menciona Salaberría, Rodríguez y Cruz (2007), evolutivo, por lo que puede presentar diferencias asociadas a las necesidades y experiencias desarrolladas en el tiempo. Este aspecto, en el presente estudio, se evidencia en que las adolescentes se encuentran centradas en la importancia de las características físicas con la finalidad de pertenecer y ser aceptadas en un grupo, mientras que las jóvenes además de darle importancia a las características físicas integran elementos conductuales, sensoriales y subjetivos en donde sus intereses están volcados a llamar la atención y el éxito social.

En consideración con lo anteriormente señalado, cabe tener en cuenta las características psicológicas donde se configuran circuitos como el descrito en la Figura 1, ya que algunos estudios indican que aspectos intrínsecamente relacionados con la imagen corporal, como el autoestima general y corporal, pueden disminuir conforme se aumenta en edad, lo que a su vez incrementa la insatisfacción corporal (Trujano *et al.*, 2010).

Respecto a los hallazgos de esta investigación, cabe destacar la construcción de un modelo descriptivo de la dinámica en que se genera la insatisfacción con la imagen corporal para estas jóvenes y adolescentes normopeso. Este fenómeno, es descrito desde la propia experiencia de las participantes, lo que enfatiza el proceso subjetivo a la base del fenómeno. Por otro lado, se visualizan posibles aplicaciones prácticas, en la medida que aspectos como los descritos anteriormente se consideren en acciones y estrategias en la línea de la prevención. Por último, entre las limitaciones de este estudio se encuentra la dificultad para determinar y discriminar factores predictivos de alto y bajo riesgo para TCA, lo que se configura como un aspecto de interés para investigaciones futuras, así como la realización de estudios comparativos de los mismos entre hombres y mujeres, ya que como sugiere Magallares (2016), si bien los TCA son menos frecuentes en hombres, esas diferencias podrían ser explicadas por ideologías de género, entre otros, lo que nuevamente, al pensar en programas preventivos, debiera ser considerado tanto en su diseño, como en su ejecución.

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), por medio del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT-Regular N° 1140085): *Cambios en la imagen corporal en adolescentes sometidos a cirugía bariátrica*.

Referencias

- AYLWIN, J., DÍAZ-CASTRILLÓN, F., CRUZAT-MANDICH, C., GARCÍA, A., BEHAR, R. y ARANCIBIA, M. (2016). "Vivencias y significados en torno a la imagen corporal en varones chilenos". *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, Vol. 7, pp. 125-134.
- BEHAR, R. (2010). "La construcción cultural del cuerpo: El paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria". *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, Vol. 48, pp. 319-334.
- BOTELLA, L., RIBAS, E. y BENITO, J. (2009). "Evaluación Psicométrica de la Imagen Corporal: Validación de la versión española de multidimensional body self relations questionnaire (MBSRQ)". *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, Vol. XVIII, N° 3, pp. 253-264.

- BULLY, P., ELOSUA, P. y LÓPEZ, A. (2012). "Insatisfacción corporal en la adolescencia: Evolución de una década". *Anales de Psicología*, Vol. 28, N° 1, pp. 196-202.
- CASH, T. (1990). *The multidimensional Body-Self relations questionnaire*. Unpublished test manual, Old Dominion University, Norfolk, V.A. (Available on request from the author).
- CASH, T. y SMOLAK, L. (2011). "Understanding body images: Historical and contemporary perspectives" en: Cash, T. y Smolak, L. (Eds.) *Body Image. A handbook of science, practice and prevention*. London: The Guildford Press.
- CORNING, A., GONDOLI, D., BUCCHIANERI, M. y SALAFIA, E. (2010). "Preventing the development of body issues in adolescent girls through intervention with their mothers". *Body Image*, Vol. 7, pp. 289-295.
- COUSINEAU, T., FRANKO, D., TRANT, M., RANCOURT, D., AINSCOUGH, J., CHAUDHURI, A. y BREWARD, J. (2010). "Teaching adolescents about changing bodies: Randomized controlled trial of an Internet puberty education and body dissatisfaction prevention program". *Body Image*, Vol. 7, pp. 296-300.
- DEROGATIS, L. (1975). *The SCL-90-R. Clinical Psychometric Research*: Baltimore.
- ESPÓSITO, D. (2015). "Influence of prevalent aesthetic body model and body dissatisfaction in high school students". *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, Vol. 6, pp. 91-96.
- FRANCO, K., DÍAZ, F., LÓPEZ, A., ESCOTO, M., y CAMACHO, E. (2013). "Variables predictoras de riesgo de trastorno del comportamiento alimentario en mujeres". *Terapia Psicológica*, Vol. 31, pp. 219-225.
- FUENTES, S. (2015). "La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 18, N° 7, pp. 66-82.
- GARCÍA, I. (2004). "Trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes de ambos sexos con y sin diabetes mellitus tipo 1". *Tesis para obtener el grado de Doctora en Psicología*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- GEMPP, R. y AVENDAÑO, C. (2008). "Datos Normativos y Propiedades Psicométricas del SCL-90-R en Estudiantes Universitarios Chilenos". *Terapia Psicológica*, Vol. 26, N° 1, pp. 39-58.
- GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative research*. Chicago: Aldine.
- HERAS, D. (2015). "Descripción de la imagen corporal en adolescentes y jóvenes mujeres de 15 a 25 años de edad de la región metropolitana". *Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología*. Santiago, Chile: Universidad Adolfo Ibáñez.
- HART, L., CORNELL, C., DAMIANO, S. y PAXTON, S. (2015). "Parents and prevention: A systematic review of interventions involving parents that aim to prevent body dissatisfaction or eating disorders". *International Journal of Eating Disorders*, Vol. 48, N° 2, pp. 157-169.
- HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw.
- HERNÁNDEZ, L. y LONDOÑO, C. (2013). "Imagen corporal, IMC, afrontamiento, depresión y riesgo de TCA en jóvenes universitarios". *Anales de Psicología*, Vol. 29, N° 3, pp. 748-761.
- KAIN, J., UAUY, R., VIO, F. y ALBALA, C. (2001). "Trends in over weight and obesity prevalence in Chilean children: comparison of three definitions". *European Journal of Clinical Nutrition*, Vol. 56, pp. 200-204.
- KRAUSE, M. (1995). "La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos". *Revista Temas de Educación*, Vol. 7, pp. 19-39.
- MAGALLARES, A. (2016). "Eating concerns, body dissatisfaction, thinness internalization and antifat attitudes and their relationship with gender ideology in a sample of men". *Anales de psicología*, Vol. 32, N° 1, pp. 167-173.
- MCLEAN, S., PAXTON, S. y WERTHEIM, E. (2013). "Mediators of the relationship between media literacy and body dissatisfaction in early adolescent girls: Implications for prevention". *Body Image*, Vol. 10, pp. 282-289.
- MELLOR, D., MCCABE, M., RICCIARDELLI, L. y MERINO, M. (2008). "Body dissatisfaction and body change

- behaviors in Chile: The role of sociocultural factors". *Body Image*, Vol. 5, pp. 205-215.
- MICHAEL, S., WENTZEL, K., ELLIOT, M., DITTUS, P., KANOUSE, D., WALLANDER, J., PASCH, K., FRANZINI, L., TAYLOR, W., QURESHI, T., FRANKLING, F. y SCHUSTER, A. (2014). "Parental and peer factors associated with body image discrepancy among fifth-grade boys and girls". *Journal of Youth and Adolescence*, Vol. 43, pp. 15-29.
- PEDERSEN, S., GRONHOJ, A. y THOGERSEN, J. (2015). "Following family or friends. Social norms in adolescent healthy eating". *Appetite*, Vol. 86, pp. 54-60.
- PONTON- CEVALLOS, J. (2015). "Entre el cuerpo y la publicidad: tensiones de la feminidad en el Ecuador". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 19, pp. 20-33.
- RAICH, R. (2010). *Imagen corporal: Conocer y valorar el propio cuerpo*. Madrid: Pirámide.
- RODGERS, R., MCLEAN, S., MARQUES, M., DUNSTAN, C. y PAXTON, S. (2016). "Trajectories of body dissatisfaction and dietary restriction in early adolescent girls: a latent class growth analysis". *Journal of Youth and Adolescence*, Vol. 45, pp. 1664-1677.
- RODRÍGUEZ, S. y CRUZ, S. (2006). "Evaluación de la imagen corporal en mujeres latinoamericanas residentes en Guipúzcoa. Un estudio exploratorio". *Anales de psicología*, Vol. 22, N° 2, pp. 186-199.
- SALABERRIA, K., RODRÍGUEZ, S. y CRUZ, S. (2007). "Percepción de la imagen corporal". *Osasunaz*, Vol. 8, pp. 171-183.
- SALAZAR, Z. (2007). "Imagen corporal femenina y publicidad en revistas". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 2, N° 116, pp. 71-85.
- SOSSA, A. (2011). "Análisis desde Michael Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo". *Polis*, N° 28, pp. 559-581.
- SOTO, M., CÁCERES, K., FAURE, M., GÁSQUEZ, M. y MARENGO, L. (2013). "Insatisfacción corporal, búsqueda de la delgadez y malnutrición por exceso, un estudio descriptivo correlacional en una población de estudiantes de 13 a 16 años de la ciudad de Valparaíso". *Revista Chilena de Nutrición*, Vol. 40, pp. 10-15.
- STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- TORO, J., CASTRO, J., GILA, A. y POMBO, C. (2005). "Assessment of Sociocultural Influences on the Body Shape Model in Adolescent Males with Anorexia Nervosa". *European Eating Disorders Review*, Vol. 13, pp. 351-359.
- TRUJANO, P., NAVA, C., DE GRACIA, M., LIMÓN, G., ALATRISTE, A. y MERINO, M. (2010). "Trastorno de la imagen corporal: Un estudio con preadolescentes y reflexiones desde la perspectiva de género". *Anales de psicología*, Vol. 26, N° 2, pp. 279-287.
- URZÚA, A., CASTRO, S., LILLO, A. y LEAL, C. (2009). "Evaluación de los trastornos alimentarios: propiedades psicométricas del test EDI-2 en adolescentes escolarizados(as) de 13 a 18 años". *Revista Chilena de Nutrición*, Vol. 36, N° 4, pp. 1063-1073.
- VAQUERO, R., ALACID, F., MUYOR, J. y LÓPEZ, P. A. (2013). "Imagen corporal: revisión bibliográfica". *Nutrición Hospitalaria*, Vol. 28, pp. 27-35.

E, corresponde al número de entrevista, y P, al número de párrafo.(Footnotes)

- 1 Inventario de síntomas SCL-90 de L. Derogatis, Multidimensional Body-Self Relations Questionnaire, Eating Disorders Inventory -2.

Citado. HERAS-BENAVIDES, Dalila, DÍAZ-CASTRILLÓN, Fernanda, CRUZAT-MANDICH, Claudia y LECAROS-BRAVO, Javiera (2017) "(In) Satisfacción con la imagen corporal en jóvenes chilenas de 15 a 25 años: en la línea de la prevención." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 69-80. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/439>.

Plazos. Recibido: 29/02/2016. Aceptado: 20/02/2017

Refugees as Innocent Bodies, Directors as Political Activists: Humanitarianism and Compassion in European Cinema

Refugiados como cuerpos inocentes, directores como activistas políticos: humanitarismo y compasión en el cine europeo

Celik-Rappas, Ipek A. *

Koç University, Istanbul, Turkey
ipekcelik@ku.edu.tr

Abstract

This article explores the ways in which refugees and humanitarianism appear in European film productions. It argues that European films often present images of innocent and victimized refugees in order to raise compassion of their liberal spectators. In the meanwhile their directors are praised for their humanitarian activism as they are considered to save refugees and their suffering from anonymity and placing their stories and humanity on the screen. Examining a number of European productions of the 2000s (Children of Men, Dheepan, In This World, Terraferma, and Welcome) this study suggests that politics of humanitarianism and of filmmaking on refugees share a similar problematic approach: in order to prove refugee eligibility for asylum and to raise compassion, they seek to establish the precarity and innocence of refugees, especially through showing their bodily pain.

Keywords: Refugees; Innocent Bodies; Political Activists, European Cinema.

Resumen

Este artículo explora las formas en que los refugiados y el humanitarismo aparecen en las producciones cinematográficas europeas. Sostiene que las películas europeas a menudo presentan imágenes de refugiados inocentes y victimizados para aumentar la compasión de sus espectadores liberales. Mientras tanto, sus directores son elogiados por su activismo humanitario, ya que se considera que salvan a los refugiados y su sufrimiento del anonimato y ponen sus historias y humanidad en la pantalla. Este estudio examina algunas producciones europeas de los años 2000 (Children of Men, Dheepan, In This World, Terraferma, y Welcome). Se sugiere así que la política del humanitarismo y del cine sobre los refugiados comparten un enfoque problemático: para probar la elegibilidad del refugiado para el asilo y para elevar la compasión, buscan demostrar la precariedad y la inocencia de los refugiados, especialmente enseñando su dolor corporal.

Palabras clave: Refugiados; Cuerpos Inocentes; Activismo Político; Cine Europeo.

* Assistant Professor of Media and Visual Arts, Koç University, Istanbul, Turkey.

Refugees as Innocent Bodies, Directors as Political Activists: Humanitarianism and Compassion in European Cinema

Introduction

In 2015 Jacques Audiard's *Dheepan* won the Palme d'or at Cannes film festival. The film is about three Sri Lankan refugees who seek asylum in France. A Tamil soldier, Dheepan, meets Yalini, a young woman, and Illayaal, a twelve-year-old girl, at a refugee camp in Sri Lanka. They form a fake family in order to improve their chances for the approval of asylum application. Rather than focusing on their possibly arduous journey towards France, as commonly represented in films on refugees, *Dheepan* depicts the characters' lives in a violent banlieue in the outskirts of Paris where the police seems to have left completely and gangs, almost exclusively made of ethnic minorities, rule. The refugee characters of the film come out of a civil war in the Global South and find themselves in drug-related violence in the margins of the Global North. Along with minority characters in the French banlieue, the three Sri Lankan refugee characters are caught up in a cycle of violence as they move between different zones of crisis.

Dheepan's success shows how much violence and temporality of crisis have become central to the articulation of ethnic and racial difference in today's Europe. While Muslim minorities continue to be a source of anxiety due to the recent acts of terror in Paris and Brussels, Syrian refugee crisis and its impact in Europe is in the headlines more than ever. Without doubt there is a refugee crisis, not only in Europe but globally. According to the United Nations High Commission for Refugees, in the last four years the global refugee population grew by 5 million persons (45 percent), major cause of increase being the Syrian conflict. By mid-2015 the total number of refugees were estimated to be 15.1 million, only to be surpassed in the mid-1990s during the war in former Yugoslavia and genocide in Rwanda when the numbers were up to 18 million (UNHCR, 2015). As the September 2015 New York Times headline declares

"the scale of refugee crisis" seems to be increasing rapidly (Aisch, Almkhtar, Keller and Andrews, 2015).

The fact that refugees are associated with crisis and catastrophe, however, has been a discourse used in the European mass media for decades. Especially as of the 2000s, refugees and migrants appear in European mainstream news in relation to emergency situations: as victims of human trafficking, suspects of terrorism, "bogus" asylum seekers who pose an imminent threat to social welfare systems, or hyper-fertile individuals within a declining "European" population (Celik, 2015). These communities are portrayed as potential threats to European safety and threats to already diminishing welfare systems in Europe. The news items take injury as the basis of political identity (Brown) of ethnic and racial Others, giving them roles either as perpetrators of or particularly in the case of refugees, sufferers from violence. These categories can quickly become interchangeable, as November 2015 terror attacks in Paris shows. Syrian refugees that were formerly considered as victims of human trafficking or applicants of asylum deserving humanitarian aid may be considered as potential terrorists. In the mainstream European media, the lives and experiences of ethnic and racial Others of Europe are marginalized into extreme temporalities defined by rupture, crisis, and emergency (Celik, 2015). These social, economic, and political states of crises often call for urgent measures or remedies.

Within this temporality of crisis that calls for immediate action, humanitarianism, action that provides "temporary care" in situations of crisis and emergency (Ticktin, 2015: 82) becomes the prevalent form of political response. The refugees have become the primary figures to bring Europe, both crisis and opportunity for political activism, for "refugees are the prototypical face of the emergency" (Calhoun, 2010: 33). In what follows, I will explore the ways that refugees and humanitarianism appear in European

film productions, films that present images of innocent and victimized refugees in order to raise compassion of the liberal spectators, works by directors who are praised for saving refugees and their suffering from anonymity and placing their stories and humanity on the screen.

Redeeming refugee stories of suffering

Le Figaro review of *Dheepan* suggests a correspondence between the film's narrative and the iconic image that elicited much media attention at the time of the film's premier, that of 3-year-old Syrian boy Aylan Kurdi's lifeless body washed up onto a Turkish beach: "*Dheepan*, Jacques Audiard's last film was in the theaters when the emotional tsunami was triggered by Aylan Kurdi's image. The drama of migrants became a unique reality: the last Palme d'Or of the Cannes festival highlights it in a glaring way..." (my translation) (Devecchio, 2015). Kurdi and *Dheepan*'s stories have no common points beyond being about refugees yet it is the director's (as well as Kurdi's photograph's) attention to an individual refugee's drama that is being praised by the press. Similarly, *The Independent* reviewer underlines how the director gave a "face" to one of the thousands of refugees coming from war-thorn countries: "*Dheepan* is a radical and astonishing film that turns conventional thinking about immigrants on its head, and takes a faceless immigrant coming from a war barely covered in the media and turns him into a Travis Bickle-type anti-hero" (Aftab, 2015). In both reviews, the mediatic and filmic visibility of refugees are collapsed and the director takes or is given a humanitarian role of retrieving refugee stories from anonymity.

Similar to mass media images of refugees stranded at sea or waiting at the border, European film productions frequently depict these displaced populations as suffering victims: that of human trafficking in border spaces or of exploitation as undocumented workers in the destination countries. The representations of refugees in European film productions often use tropes of suffocation and voicelessness. Refugees are part of the background picture, portrayed as the ultimate victims of globalization, whose voiceless and suffocated bodies become symbols of misery of the world. In Damjan Kozole's *Spare Parts* (2003), a film that focuses on the lives of human traffickers, for instance, one of the most memorable scenes is when three refugees are forced into the trunk of a car, where they suffocate; their corpses are thrown into a river. In Alejandro González

Iñárritu's *Biutiful* (2010) undocumented Chinese workers at a sweatshop in Barcelona die in their sleep from the toxic gas from a heater, and their bodies are thrown into the Mediterranean, symbolizing double suffocation through the drowning of the corpses. In both films the focus is not on the thoughts and desires of non-white refugees but on the sentiments and dilemmas of the white main characters who bear the guilt of refugee deaths.

The potential problem with these images, as is with humanitarianism, is that it moves people on the basis of compassion for strangers, an emotion "denoting privilege: the sufferer is *over there*" (Berlant, 2004: 4). Compassion, connotes detachment, distance and a hierarchy between the subject and the object of compassion. While she considers "affective politics that moves beyond as a state of emergency" (Ticktin, 2016: 268) as potentially fruitful, Ticktin notes that

insofar as it focuses on individuals and not structural realities, compassion cannot by itself further a politics of equality. Perhaps more importantly, in its current, institutionalized forms humanitarianism actually maintains *inequality*, in that it separates out two populations: those who can feel and act on their compassion and those who must be the subjects (or objects) of it... (Ticktin, 2016: 265).

This inequality or hierarchy between those who feel compassion and those who are objects of compassion is evident in *Terraferma* (Criales, 2011), a film that received sponsorship by the United Nations Refugee Council and was selected to represent Italy for the Foreign Film category at the 2011 Academy Awards. *Terraferma* takes place in the island of Linosa and shows a fisherman family first saving and then hosting an unnamed pregnant single mother and her child from an unnamed African country. Throughout the film the African mother refugee is portrayed as barely visible and audible. She hides in the dark corners of her host's garage, stands in a bent posture, is passive, timid and submissive, and is often placed in the margins of the frame. Her hosts and saviors, the Italian family, on the other hand, is represented as the active decision makers who defy authorities, risk imprisonment and endanger their economic well-being by aiding these precarious refugees (Phillis and Celik Rappas, forthcoming). On and off screen humanitarianism "requires innocent sufferers to be represented in the passivity of their suffering, not

in the action they take to confront and escape it” (Ticktin, 2016: 259). It is worth underlining that the director and scriptwriter Crialesé’s choice of displaying the faith of a pregnant single mother and her young son is not a coincidence considering that they may be considered as the most precarious among other groups of refugees, hence have the most potential of raising compassion among the spectators of the film.

Children as Victims: Establishing the Innocence of Refugees

Like in *Spare Parts* and *Biutiful, Terraferma* focuses on the lives, experiences and point of view of the European characters rather than those of the refugees. There are, however, films like *Dheepan* that place refugees at the center of their frames and narratives, in which the spectator hears the refugee characters’ voices, perspectives, dreams, stories, and goals—even if they are often limited to reaching Europe. Michael Winterbottom’s *In This World* (2002) which won the Golden Bear at Berlin Film Festival along with BAFTA award, for instance, is one of the first European films that had refugee main characters. The film traces the journey of two young Afghan refugees, Jamal and his cousin Enayat, towards Europe. The film starts at Shamshatoo refugee camp in Pakistan. A voiceover explains the history of the camp and the condition of Afghan refugees with detailed figures and statistics, emphasizing the role of America’s war on terror in creating the dire conditions that they live in. Accompanying images show children, solitary and in groups, smiling, posing for the camera, playing in the dusty fields or working. It is among these images that the spectator first encounters Jamal, the main character, introduced by the narrator as “an orphan, who works in a brick factory and gets paid less than a dollar a day.”

Soon the camera starts tracing Jamal’s journey, transitioning from a documentary that dryly provides statistics on the conditions of refugee camps to a narrative film that traces the story of an individual refugee among the thousands. Through the film Jamal and his cousin Enayat are followed closely in their journey through Iran, Turkey and Italy. In the process Enayat (a repetition of the aforementioned trope) dies due to suffocation after being stuck for a long time in a container. At the end of the film, Jamal succeeds in going to London by himself and just as in the opening sequence he is seen working in harsh and exploitative conditions, this time in a small kitchen washing dishes. The final scene returns to images

of children in Shamshatoo refugee camp, suggesting a cycle of misery as a similar faith may await other children in the camp.

The final intertitles of the film show, “on the 9th August 2002 the asylum application of Jamal Udin Torabi was refused, he was however granted exceptional leave to enter and now is living in London. He will have to leave Britain on the day before his eighteenth birthday.” The use of handheld camera throughout the film, nonprofessional actors with the same name as the characters and these final lines all suggest the authenticity of the film and Jamal’s story. Apparently Jamal, the actor who plays the main character, tried to use the film to migrate to the UK (Loshitzky: 2010, 129). The film transcends from fictional to real world, aiming to challenge the hostility and build sympathy for refugees risking their lives to be in Europe (as suggested by the director in 2003 Berlinale press conference) along with serving a practical cause, changing a refugee’s life for the better. When asked by a spectator if the ultimate aim of his film is to change prejudices, Winterbottom responds half-jokingly, “Obviously I’d love my film to change the world”. As in the example of *Dheepan* humanitarian activism pursued through film production is not limited to the content, the theme and the characters of the narrative; it extends to the film’s publicity as well as its reviews and criticism.

Yosifa Loshitzky praises *In This World* suggesting that it “humanizes the immigration debate, transforming it from a crime drama or even a terrorism drama...into a “mythic human drama”” (Loshitzky, 2010: 127). Bruce Bennett, on the other hand, notes that the director’s choice of focusing on a refugee orphan is a rhetorical device that “connotes innocence and victimhood...opens up a possibility of narrative resolution for (liberal) European audiences in which they can imagine themselves as benevolent saviors” (Bennett, 2013: 175). Indeed, images and stories of suffering children are often at the forefront of calls for humanitarian aid from Western donors (Dahl, 2014). *In This World* is a visual marker of the humanitarian focus on the representation of the refugees as innocent victims of wars and other conditions beyond their control and hence deserve to be protected since “their innocence is what qualifies them for humanitarian compassion” (Ticktin, 2016: 257). This expectation of refugee innocence renders children as “perfect victims” who become “the face of humanitarianism” (Ticktin, 2016: 257), just as Jamal in *In This World*. A poignant example of this

phenomenon in the mass media is the image of Aylan Kurdi's corpse that "gave the "migrant crisis" a new face: innocence. It shamed Europe into action" (Ticktin, 2016: 258). Indeed, after Alan Kurdi incident Germany, France and the UK decided to increase the number of refugees that they are willing to accept.

Another European production that has an adolescent refugee as the main character, Phillip Lioret's *Welcome* (2009), suggests refugee's eligibility for asylum not only through an emphasis on his youth and the innocence of his dreams but also through his honesty and hard work. Bilal is a young Kurd from Iraq who, just like Jamal in *In This World*, aims to reach London, is caught on the way and is forced to remain in Calais, France until his asylum case is resolved. Bilal first attempts to cross the English Channel in a lorry but fails because the bag he needs to hold on his head to avoid Frontex security controls reminds him of the torture he went through in a Turkish prison. So the film narrative first establishes the eligibility of Bilal for asylum due to his going through corporeal violence. Then his innocence is further built through the corporeal risks he is willing to undertake to reach London: Bilal decides to reach London through swimming the English Channel.

This impossible dream brings him close to Simon, a disillusioned swimming instructor. In the film even though Bilal cannot be considered as a child, the relationship between the two main characters and Simon's assumption of a surrogate father role infantilizes the refugee character. From the beginning, the relationship between the two male protagonists is also established as a hierarchical one since Bilal is Simon's student, and he is much younger than Simon. Gradually Simon adopts Bilal, caring for him and hosting him. But this adoption is "well-deserved" as its built solidly on Bilal's innocence, going to London to follow his dreams (of reaching his beloved and becoming a football player) and working harder than any other refugee in the film to accomplish his goal. Throughout the film, while other refugees are seen as chatting in groups and conspiring on how to beat the immigration controls Bilal is seen alone practicing swimming day and night in the pool. His child-like innocence is further established when his friend Zoran steals a precious object from Simon's apartment and Bilal is first blamed for it, then recuperated. The paternalistic bond between the two protagonists is reinforced when Simon gives Bilal his ex-wife's wedding ring gift to offer his beloved when he reaches London and later on when he tells the coastguard that

his 'son' is missing once Bilal takes a plunge into the Channel.

Welcome builds on the idea of humanitarian aid in the opening scene that shows humanitarian activists, providing food to refugees queued in a long line. The camera first shoots a group of refugees eating and then the close-up reveals a white hand giving a black hand a bowl of rice, an image that recalls the racial hierarchy established often in humanitarian aid posters. But the idea of humanitarian activism is mainly established through the hierarchical relationship between the middle aged white European and the refugee character, a hierarchy between the compassionate European and the innocent refugee. Just as in *In This World*, the vulnerable body of the refugee that faces closed borders and comes face to face with death is the one deserving to be in Europe.

Corporeal Pain as Marker of Asylum Eligibility

Beyond showing experiences of most precarious characters such as children and pregnant women what is the proof of innocence/ eligibility of asylum for refugees in films? The proof of innocence established often by the narrations or images of the character's going through violence and crisis. In *Dheepan* only after going through the hell of Parisian suburbs the main characters settle in a peaceful London suburb. In *Terraferma* the African single mother refugee's innocence and asylum eligibility is further proposed by her narration of routinized sexual violence that she experienced in a Libyan prison. In *In This World*, Enayat's suffocation and death, the suffering Jamal experienced through losing his best friend is crucial for justifying and recuperating his illegal presence in London. Refugee characters are represented primarily through the challenges that their bodies are forced to face, ultimately revealing their vulnerability or their survival. The refugee bodies face extreme situations of humanitarian crises happening under the noses of European spectators. In these films, the challenge often emerges from nature, rather than the bureaucratic mazes that asylum seekers go through. In the end characters like Jamal and Bilal become identifiable and rather epic heroes as they deal with and try to defeat natural conditions that test their bodies. Bare life, survival, and continuation of life are central categories that the refugee lives are considered to be within the bounds of.

After 2015 massacres in Paris Germany decided to gear its policy towards deporting as quickly

as possible, in the words of the chief of the German Chancellery, “those who are not persecuted and who come from a safe place” (in Lennard and Hermsmeier, 2015). Persecution becomes the proof of innocence and of eligibility for asylum. Indeed, according to the 1951 United Nations Geneva Convention refugee is defined as “someone who is unable or unwilling to return to their country of origin owing to a well-founded fear of being persecuted for reasons of race, religion, nationality, membership of a particular social group, or political opinion.” While in the 1970s nine out of ten applicants were granted asylum, nowadays the number is two out of ten (Fassin, 2016). This is partly due to the declining economic conditions in Europe and the lack of need for outside sources of affordable labor. Asylum is much more of a “favor” and “a scarce good” and the question of whether they are “bogus” refugees or their claims are authentic is much more of a question of debate (Fassin, 2016). So who is granted asylum? Who is considered as the most persecuted? Or how can refugees render their suffering more believable?

In order to provide an answer to this question, first, I would like to focus on a particular scene from Mexican director Alfonso Cuarón’s UK-produced dystopic science fiction *Children of Men*. The film portrays the world of the near future as a place of human infertility and anarchical chaos, and within UK this leads to extreme forms of discrimination against refugees. At the core of the action is the protection of a non-British citizen, a black refugee woman Kee who holds the key to the resolution of the world’s biggest problem, as she is miraculously pregnant after eighteen years of human infertility. The main character Theo’s goal is to save Kee from the police state that hunts down refugees as well as from the Fishes—a resistance group that wants to use Kee’s baby to instigate an uprising. Theo’s intention is to deliver her safely to a humanitarian group of doctors.

Refugees in the film become epitomes of the fragility of the body facing the chaotic present. They ask for food in sign language, sob hysterically in fear, cough their lungs out, are locked in cages, speak or protest in languages other than English or in broken English, are stripped naked, and mourn over the dead bodies of their children. The central refugee character in the film, the representation of Kee is a refugee who is considered worthy of protection not due to her political or social identity as a refugee, but as a result of her basic attachment to humanity as bare life, as a mother of the much-awaited baby that will save

humanity from perishing. She is the future mother of humanity; yet, devoid of her social character, she is reduced to bare life or her biological function that needs to be protected. What moves Theo, the main character is the fragility of the pregnant body. Kee reveals her pregnancy to Theo in a barn. Until that very moment Theo did not seem to care for the concerns and safety of this or any other refugee, or for any political cause for that matter. Only once the pregnancy is revealed and he sees her naked pregnant body does he become determined to help her out.

The revealing of pregnancy scene gives a hint as to who can be granted asylum and whose demand for humanitarian aid and protection is more believable: the bodies of refugees are required to *reveal* themselves for truth. The body, especially the body that needs medical care, has become the new bearer of reality for refugees. In their research on the asylum applicants in France, Didier Fassin and Richard Rechtmann points out that in the 1970s refugee status connoted political dissidence in the country of origin and a refugee’s narrative was sufficient for claiming political asylum. In the 1980s narratives of trauma and violence certified by reports of psychiatric experts became required evidence for asylum applicants. These reports gradually started to avoid the accounts and narratives of refugees themselves. In the late 1990s even psychiatric expert certificates of trauma have lost their validity in asylum applications. Instead, medical certificates that validate corporeal evidence of abuse and torture have become a necessity to strengthen the refugee’s asylum application (Fassin and Rechtmann, 2009). That is, the refugee who applies for a political asylum has to show torture wounds or evidence of sickness, such as a medical report of AIDS that might be the result of rape, which supposedly prove his or her eligibility for humanitarian medical aid and asylum. Miriam Ticktin’s research show that undocumented immigrants in France, in order to benefit from the “illness clause” and gain the right to stay in France and receive treatment, often look for ways to infect themselves with AIDS or other serious illnesses: “with humanitarianism as the driving logic, only the suffering or sick body is seen as a legitimate manifestation of a common humanity, worthy of recognition...” (Ticktin, 2006: 39).

Such treatment of refugee bodies is not particular to France. A striking Agence France Press image of Angelina Jolie’s 2007 visit to Damascus shows her in the background looking at a refugee’s naked body. The refugee’s face is hidden outside the frame

and his body is covered with torture wounds revealed for Jolie and the camera's gaze. The caption over the figure explains: "UNHCR Goodwill Ambassador and Hollywood star, Angelina Jolie *studies*,...the wounds of a burnt Iraqi refugee..." (my emphasis, *AFP* 2007). Similarly, an August 2015 interview with a medical specialist on the US National Public Radio, is titled "Before Obtaining Asylum, Refugees Must Show The Scars Behind The Stories." The interview reveals the significance of refugees' ability to present the wounds of physical torture as "objective evidence" in support of their asylum applications in the US (*NPR* 2015).

Fassin's more recent work observes that two groups are especially favored in asylum applications in France: women at risk of being subjected to female circumcision and homosexuals who risk prosecution in their home country (Fassin, 2016). The fact that these are the two favored groups to receive asylum status suggests that the definition of refugees status in Geneva convention—that is "well-founded fear of being persecuted for reasons of race, religion, nationality, membership of a particular social group, or political opinion" (UNHCR, 1951)—is narrowed down to the right of choice and social identity that is predominantly connected to corporeal practices. French official asylum policy of accepting women under the risk of female circumcision, for instance, significantly increased the asylum acceptance rate of Malian nationals, a peaceful and democratic country, as opposed to political opponents such as Kurds from Turkey or from Bangladesh, much less democratic regimes (Fassin, 2016). Moreover, in order to get asylum gays and lesbians "have to prove that their sexual orientation has been made public through their behavior or even their declaration of it, thereby putting them at risk of being the targets of homophobia" (Fassin, 2016). Granting asylum to these applicants on the one hand shows the West as "a promoter of women's rights and sexual equality" on the other hand the way they are granted boils these liberties down to liberty from corporeal violence, taking the focus away from other forms of discrimination, racial, ethnic, religious or ideological (Fassin, 2016).

Conclusion

Humanitarianism moves people (especially in the Global North) into action on the basis of compassion for strangers, while the central criterion for political action has become a solidarity based on common humanity. Yet the conceptualization

of humanity is human existence taken down to its biological minimum, which is "below the real minimum of the truly human, the capacity for speech and shaping social life" (Calhoun, 2010: 34). Refugees are the ultimate personifications of this "bare life" and they remain outside the zone of politics so long as their lives are administered within the zone of humanitarianism. As Agamben explains, "The 'imploring eyes' of the Rwandan child, whose photograph is shown to obtain money but who 'is now becoming more and more difficult to find alive,' may well be the most telling contemporary cipher of the bare life that humanitarian organizations, in perfect symmetry with state power, need" (Agamben, 1998: 133-134).

Dheapan, Terraferma, In This World, Children of Men, and Welcome are exemplary of a moral economy distinguished by the contemporary global ascendance of humanitarianism, an economy in which the challenges on the bodies of refugees play a central role in presenting how the world's misery that once remained distant, has come close to the homes of European spectators. Devoid of their political and social characters, refugees embody victimhood in need of humanitarian aid in a chaotic world. With the rise of humanitarian discourse heroism of the ordinary and often troubled white men and women characters (Simon in *Welcome*, the Italian family in *Terraferma*, Theo in *Children on Men*) in films, and white directors who are out to represent the underrepresented individual stories, become the models for political activism. The absence of humanitarian action and reaction to the misery of the world, on the other hand, gets to be the target of critique, which inadvertently puts into the center white men's conscience and potential guilt. As Laura Agustín explains with regard to humanitarianism "the victim identity imposed on so many [migrants] in the name of helping them makes helpers themselves disturbingly important figures" (Agustín, 2007: 8).

In closing, it needs to be noted that this article does not aim to deny the instances of violence that refugees suffer or the injustices they face. The intention is to draw attention to the problems of a naturalized and essentialized category of "victim", the politics of its wholesale attribution to a certain group of people, and their resulting detachment from multiple forms of political and social identity. As anthropologist Miriam Ticktin points out, in a schema that does not leave room for refugees other than innocent/ guilty or victims/ heroes "there is no way to recognize them,

no law or language by which to give them space to live or die regular or mundane lives” (Ticktin, 2016: 259). The refugee who is portrayed as a victim, or as the body in need of humanitarian aid, serves the conscience as it safely advocates morality and compassion, posing no challenge to the established class and race hierarchies. As psychotherapist and scholar of performance studies Diego Benegas Loyo explains (in relation to activism in post-dictatorship Argentina) we need to think of victims (in his case, survivors of torture) beyond the category of patient. Their traumatic experiences shall be evaluated beyond association to violence and passivity. In order to make “room for politics in a psychology of trauma” we can focus on realms of refugee agency and political action, as subjects who experienced trauma need to be recognized “as political agents with the capacity to change the world” (Benegas Loyo, 2013). I end this article with a hope for the visibility of refugees as communities and fictional characters with desires and identities other than those fixated on the wound and injury, a visibility that allows refugees relating to non-refugees beyond the current limited palette of affects (compassion or fear) associated with their presence in Europe.

References

- AFP. (2007) “UNHCR Goodwill Ambassador and Hollywood.” 27 August. <http://www.gettyimages.com/detail/news-photo/goodwill-ambassador-and-hollywood-star-angelina-jolie-news-photo/76690215#goodwill-ambassador-and-hollywood-star-angelina-jolie-studies-27-in-picture-id76690215>. Accessed 14 December 2016.
- AFTAB, K. (2015) “Dheepan, film review: Palme d’Or prize goes to radical and astonishing film that turns conventional thinking about immigrants on its head” *Independent*, May 2015. <http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/films/reviews/dheepan-film-review-palme-dor-goes-to-radical-and-astonishing-film-that-turns-conventional-thinking-10273801.html>. Accessed 23 September 2016.
- AGAMBEN, G. (1998) *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford: Stanford University Press.
- AGUSTÍN, L. M. (2007) *Sex at the Margins: Migration, Labour Markets and the Rescue Industry*. London: Zed Books.
- AISCH, G., Sarah ALMUKHTAL, Jaosh KELLER and Wilson ANDREWS. (2015) “The Scale of the Migrant Crisis, From 160 to Millions.” *New York Times*, September 22. https://www.nytimes.com/interactive/2015/09/10/world/europe/scale-of-migrant-crisis-in-europe.html?_r=0. Accessed 10 October 2016.
- AUDIARD, J. (2015) *Dheepan*, France.
- BENEGAS LOYO, D. (2013) “Argentina’s Post-Dictatorship Activism: Towards a Political Psychology of Trauma.” *Cargocollective.com* http://cargocollective.com/OppositionalConversations_lil/Argentina-s-Post-Dictatorship-Activism-Towards-a-Political-Psychology. Accessed 20 February 2017.
- BERLANT, L. (2004) “Introduction: Compassion (and withholding)” in Berlant, L. (ed.) *Compassion: The Culture and Politics of an Emotion*. New York: Routledge.
- BENNETT, B. (2013) *The Cinema of Michael Winterbottom: Borders, Intimacy, Terror*. New York: Wallflower Press.
- CALHOUN, C. (2010) “The idea of emergency: Humanitarian action and global (dis)order” in: Fassin, D. and Pandolfi, M. (ed.) *Contemporary states of emergency: The politics of military and humanitarian interventions*. New York: Zone Books.
- CELIK, I.A. (2015) *In permanent crisis: Ethnicity in contemporary European media and cinema*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- CRIALESE, E. (2011) *Terraferma*, France/ Italy.
- CUARÓN, A. (2006) *Children of Men*, US, UK, Japan.
- DAHL, B. (2014) “Too Fat to Be an Orphan”: The Moral Semiotics of Food Aid in Botswana.” *Cultural Anthropology* no 29. <https://culanth.org/articles/754-too-fat-to-be-an-orphan-the-moral-semiotics-of>. Accessed 12 February 2017.
- DEVECCHIO, A. (2015) “Dheepan: Audiard, la France et la crise des migrants” *Le Figaro*, 15 September. <http://www.lefigaro.fr/vox/societe/2015/09/15/31003-20150915ARTFIG00255--dheepan-audiard-la-france-et-la-crise-des-migrants.php>. Accessed 19 January 2017.

- FASSIN, D. and Richard RECHTMANN. (2009) *Empire of Trauma: An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton: Princeton University Press.
- FASSIN, D. (2016) "From Right to Favor: The Refugee Question as Moral Crisis." *The Nation*, 5 April. <https://www.thenation.com/article/from-right-to-favor/> Accessed 5 January 2017.
- IÑÁRRITU, A. G. (2010) *Biutiful*, Mexico/ Spain.
- KOZOLE, D. (2003) *Spare Parts* (2003), Slovenia.
- LENNARD, N. and Lukas HERMSMEIER. (2015) "Merkel's Refugee Policy is Political Calculus, not Humanitarian Generosity." *The Nation*, 19 November. <https://www.thenation.com/article/merkels-refugee-policy-is-political-calculus-not-humanitarian-generosity/> Accessed 19 January 2017.
- LIORET, P. (2009) *Welcome*, France.
- LOSHITZKY, Y. (2010) *Screening Strangers: Migration and Diaspora in Contemporary European Cinema*. Bloomington: Indiana University Press.
- NPR. (2015) "Before Obtaining Asylum, Refugees Must Show The Scars Behind The Stories," 9 August. <http://www.npr.org/2015/08/09/430890844/squaring-refugees-scars-with-their-stories-of-torture>. Accessed 18 January 2016.
- PHILLIS, P. and Ipek Celik RAPPAS. "Do the Right Thing': Encounters with Refugees in Contemporary European Cinema," paper submitted to *European Journal of Cultural Studies*.
- TICKTIN, M. (2006) "Where Ethics and Politics Meet: The Violence of Humanitarianism in France." *American Ethnologist* no 31 (1), p. 33-49.
- _____ (2015) "Humanitarianism's History of the Singular." *Grey Room* No 61, pp.81-86.
- _____ (2016) "Thinking Beyond Humanitarian Borders." *Social Research: An International Quarterly* No 83 (2), p. 255-271.
- UNHCR (1951) "Convention and Protocol Relating to the Status of Refugees." <http://www.unhcr.org/3b66c2aa10>. Accessed 9 December 2016.
- UNHCR (2015) "Figures at a Glance." <http://www.unhcr.org/figures-at-a-glance.html>. Accessed 13 February 2016.
- WINTERBOTTOM, M. (2002) *In This World*, UK.
- _____ (2003). "Berlinale Press Conference." https://www.berlinale.de/en/archiv/jahresarchive/2003/02_programm_2003/02_Filmdateblatt_2003_20032076.php#tab=video10. Accessed 20 January 2017.

Citado. CELIK-RAPPAS, Ipek A. (2017) "Refugees as Innocent Bodies, Directors as Political Activists: Humanitarianism and Compassion in European Cinema" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 81-89. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/526>.

Plazos. Recibido: 29/01/2017. Aceptado: 17/03/2017

Reflexionando en la catástrofe: el cuerpo como principal protagonista

Reseña del libro: BENEGAS LOYO, Diego y OTERO, Dinorah (Ed.) (2016) Los Cuerpos Expuestos. Emergencia y catástrofes. Buenos Aires: Timbó ediciones. ISBN 978-987-45882-1-0

Por *Boragnio, Aldana*

Licenciada en Sociología FSOC-UBA. Becaria interna doctoral CONICET. IIGG-UBA/ CIES
boragnio@gmail.com

Al buscar el significado de 'catástrofe', la Real Academia Española nos dice que refiere a un "suceso que produce gran destrucción o daño". Según definiciones de diversos autores, la catástrofe puede ser considerada "una serie de sucesos inesperados que tienen consecuencias desastrosas", como "un desastre masivo, con consecuencias destructivas que abarca una mayor extensión, supone un gran esfuerzo humano, material y de coordinación" (Cubillos Álvarez, 2016). O, el diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo la define como "un evento extremo de origen natural o humano, que al afectar un lugar en un momento dado puede causar daños y perturbaciones tales que desencadenan un proceso de desastre".

Podremos dar diversas acepciones, pero lo relevante de las catástrofes es tanto su carácter destructivo como su imprevisibilidad; por lo cual, preguntarse sobre las mismas se vuelve un ejercicio indispensable para el actuar.

El libro "Los Cuerpos Expuestos. Emergencia y catástrofes" nos invita a pensar en forma multidisciplinar a los cuerpos que quedan expuestos a y en las catástrofes. Cuerpos que portan la desigualdad, la violencia, la exclusión, que no importan, que se mantienen ocultos, pero expuestos; a los tóxicos, los contaminantes, los riesgos, las catástrofes cotidianas, silenciosas, a la catástrofe de la indiferencia.

Desde una prosa sencilla, los textos que componen "Los Cuerpos Expuestos. Emergencia

y catástrofes" nos acercan a quienes se forman para actuar en dichas situaciones. En un mismo movimiento, los textos interpelan tanto a autores como a los lectores poniendo en juego interesantes preguntas éticas y profesionales.

El libro "Los Cuerpos Expuestos. Emergencia y catástrofes" surge como una extensión superadora de las III Jornadas Internacionales de Emergencia y Catástrofes, "Los cuerpos Expuestos", que se llevaron a cabo en Mayo de 2016 en la Ciudad de Buenos Aires. El proyecto fue un trabajo en conjunto entre estudiantes e investigadores de la Cátedra de Interconsulta y Emergencia, el Proyecto de Investigación Trauma, Catástrofe y Red Social y el Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

La edición fue llevada adelante por Diego Benegas Loyo y Dinorah Otero, y se divide en cuatro apartados que buscan la conformación de ejes específicos que hagan más fluida y ordenada la lectura, pero todos los trabajos se alinean coordinadamente sobre los múltiples modos de exposición de los cuerpos a situaciones de emergencia y catástrofes.

En el primer apartado, titulado "Miradas Urgentes", los autores reflexionan acerca de los cuerpos que son expuestos en sus diferencias, en sus miserias y en la desigualdad. Cuerpos que se convierten en objetos para la mirada ajena, para su

consumo, y el lugar que la prensa y la comunicación ocupa en la mercantilización de la imagen de los mismos. A la vez que invita a posar la mirada en catástrofes que por cotidianas pasan a la invisibilidad, siendo urgente el accionar sobre ellas.

Diego Benegas Loyo y Juan Manuel Cozzi reflexionan sobre la creación del Archivo de la Memoria Trans y sobre la cobertura periodística gráfica de las inundaciones de Santa Fe. A través de la memoria, ambos autores trabajan cuerpos expuestos a catástrofes sociales y naturales que invierten el consumo de la mirada ajena en una oportunidad para no perecer en la invisibilización de la mirada vacua.

Julieta López Argerich y Verónica Leiva Noguiera reflexionan sobre el lugar que le corresponde a la psicología como disciplina que puede aportar información en el uso que realizan los medios de las imágenes de los cuerpos al comunicar una catástrofe. Florencia Mariel Ramos también se pregunta sobre las imágenes de los cuerpos pero centrándose en el consumo de las mismas en relación a catástrofes en la subjetividad como son la anorexia y la bulimia. En cambio, Karina Di Benedetto reflexiona sobre la imagen en las redes sociales y en cómo éstas exponen al cuerpo en su ausencia.

Ana Lucia Cervio y Andrea Dettano, a través de un análisis etimológico analizan las prácticas del Estado para identificar, definir y decretar las emergencias, necesidades y urgencias, y como éstas poseen la capacidad de construir cuerpos y realidades.

El segundo apartado titulado “Fuera de lugar”, se centra en el entorno de los cuerpos. Los cuerpos se encuentran expuestos a su ambiente y se constituyen en la relación con él. Por lo tanto, cuando el ambiente es una catástrofe, los cuerpos se exponen a la urgencia de la emergencia. En este sentido, Adrián Scribano, a partir de los aportes de René Thom, analiza los disruptores endocrinos como el resultado previsible de la acción humana contemporánea. En su presentación nos invita a pensar en las catástrofes silenciosas, invisibles y cotidianas que dejan a los cuerpos expuestos a factores externos que impactan en la salud humana, con consecuencias directas en la vida de los sujetos, a la vez que en los procesos de estructuración social.

Luego, se indaga acerca del lugar de la profesión del psicólogo para propiciar la contención adecuada cuando los sujetos se encuentran en entornos de necesidad y urgencia, logrando tener en cuenta las características propias de cada caso. María Agustina de Bello reflexiona sobre la importancia del

rápido accionar que deben tener los profesionales en psicología ante la violencia con la que conviven los niños maltratados. Victoria Verón y Natalia Etcheverry Lalli también se centran en el rol del psicólogo ante las urgencias de los grupos más vulnerables como son los adolescentes en situación de calle y los adultos mayores expuestos a catástrofes.

Siguiendo esta línea, Claudia Huergo a partir de un ejemplo, considera las diversas redes de contención que brinda el profesional y se pregunta sobre la posibilidad y modos de intervenir en los procesos de estar del sujeto. Por último, Luciano Dayan nos invita a pensar en la necesidad de trabajar sobre protocolos profesionales ante una catástrofe anticipándonos a la misma para intentar sacarle alguna ventaja a lo inabordable que puede resultar una emergencia.

El tercer apartado, “Alojar la urgencia”, se desarrolla a partir de las reflexiones que permitan continuar el fortalecimiento de la disciplina psicológica sobre “emergencias y catástrofes” como tal. Para ello, se problematiza el quehacer del psicólogo en situaciones de emergencia, buscando así enriquecer las reflexiones en torno al accionar de los profesionales.

Con el eje principal en el accionar profesional, Liliana Alejandra Farfán se pregunta sobre la aplicación de técnicas preventivas en comunidades expuestas a la posibilidad de catástrofes. Eduardo Viera, postula la importancia de trabajar considerando las particularidades del contexto y de la cultura de los sujetos, como base para lograr afrontar los efectos mediatos e inmediatos de lo vivido, a la vez que parar trabajar éticamente con los afectados buscando reconstruir su cotidianeidad

Verónica Scottichini expone las técnicas corporales de acompañamiento que trabajan desde el “Yo Piel” para lograr responder integralmente ante las emergencias. En esta línea, José Augusto Stein Júnior e Ignacio López Crespo también ponen el eje en el cuerpo y en las técnicas corporales de trabajo pero esta vez centrándose en el profesional. Ambos autores proponen herramientas de trabajo que logren la liberación de tensiones de quien cumpliendo su rol queda expuesto a situaciones complejas que lo enfrentan en su propio dolor y lo pueden afectar en la capacidad de acción en el ejercicio de su trabajo.

Por último, el apartado “Silenciamientos y búsquedas” se centra en ciertos silencios a los que están expuestos los cuerpos ante la presión de la cotidianeidad. Las líneas reflexivas que aquí

se desarrollan abren diversos caminos en torno a problemas que, al ser parte de la vida diaria, aparecen como un “siempre así”. En este sentido, la problematización de temáticas como los discursos médicos, el lenguaje y las condiciones materiales de vida, nos invitan a reflexionar sobre los modos de vivir y de pensar, permitiéndonos profundizar en la búsqueda de las sensibilidades individuales y colectivas que nos acerquen como sujetos.

En la primera línea argumental, se presenta algunas reflexiones en torno a los cuerpos contemporáneos. Allí se pone de manifiesto la conformación de la separación de cuerpo y alma, y la medicalización de la vida cotidiana que se concentra en el silenciamiento del cuerpo, paliando los síntomas, antes que en la posible cura.

Así, Jonatas Ferreira expone cómo a partir de la gestión de los síntomas y la medicalización del sufrimiento, la salud mental se constituye como un fenómeno bio-político y bio-social de gran importancia. Dinorah Otero se centra en el impacto del discurso biomédico a través de los diagnósticos en los niños y los efectos subjetivos que éstos poseen, en su conducta y en su entorno. Irene Duffard también propone pensar los cuerpos en la imposibilidad de la separación con el alma, pero buscando acercarse a lo que los cuerpos dicen cuando el lenguaje calla.

Por su parte, Rafael Sánchez Aguirre, Nelly Cubillos, Mariela Genovesi y Gabriela Reta se concentran en observaciones de la vida cotidiana y los significados que surgen a partir de ciertas cuestiones. De esta manera utilizan la música para reflexionar sobre el entramado de decisiones individuales y colectivas necesarias en la urgencia que implica una emergencia, identifican los cambios en el modo de vida de los habitantes de Latinoamérica a partir de la profundización político-social del capitalismo neoliberal de las últimas décadas, y se aproximan al campo de la sensibilidad de quienes sufrieron estas transformaciones y viven en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Desde estos elementos, los autores

llaman la atención sobre la necesidad de accionar en la urgencia de estar viviendo en un “siempre así” congelado en lo “normal” de vivir en la “emergencia” de la catástrofe cotidiana.

La compilación rápidamente presentada en estas páginas representa un texto interesante para reflexionar sobre los sujetos atravesados por situaciones extremas. En este sentido, “Los Cuerpos Expuestos. Emergencia y catástrofes” es una publicación innovadora que nos invita a acercarnos a las urgencias a partir de diferentes miradas y disciplinas, proponiendo recuperar las voces de sujetos silenciados tanto en las catástrofes naturales como en las producidas por el hombre, es decir, en las catástrofes extraordinarias y en las cotidianas.

Asimismo, “Los Cuerpos Expuestos. Emergencia y catástrofes” pone de relieve el lugar de las víctimas, los sobrevivientes, los desplazados, los refugiados. En suma, nos enfrenta a los cuerpos expuestos en las más diversas formas, a la vez que a la cotidianidad que los expone a la urgencia y la emergencia.

La variedad de temas que aborda el texto nos brinda herramientas para pensar de forma multidisciplinaria el abordaje de los cuerpos expuestos a las emergencias y al desastre. A la vez nos invita acercarnos, con formatos propios, a los diferentes modos de problematizar las conexiones posibles entre emergencia, urgencia, catástrofe y su inscripción en los cuerpos.

Bibliografía

- CUBILLOS, ÁLVAREZ, N. (2016) “El capitalismo heteropatriarcal como “la catástrofe”: un análisis desde la economía feminista de la ruptura” en Benegas Loyo, D. y Otero, D. (ed.) *Los Cuerpos Expuestos. Emergencia y catástrofes*. Buenos Aires: Timbó ediciones

Citado. BORAGNIO, Aldana (2017) “Reflexionando en la catástrofe: el cuerpo como principal protagonista” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 90-92. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/524>.

Plazos. Recibido: 01/02/2017. Aceptado: 31/03/2017

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 93-96.

Mirar desde abajo y microscópicamente para transformar las políticas de cuidado

Reseña del libro: MÍGUEZ, María Noel (Coordinadora) *Cuidados en el Uruguay. Entre subjetividades y objetividades en el primer año de implementación del programa de asistentes personales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2017.

Por Angelino, María Alfonsina
Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
alfonsinaangelino@gmail.com

El libro *Cuidados en el Uruguay. Entre subjetividades y objetividades en el primer año de implementación del programa de asistentes personales*, coordinado por la Dra. María Noel Míguez y publicado por Estudios Sociológicos Editora resulta una obra ineludible y necesaria para todxs quienes buscamos (des) esencializar (y politizar) dimensiones de la vida no solo en la microfísica de lo cotidiano sino en aquellas expresiones *de políticas* que intentan saldar deudas con las complejidades de esa cotidianeidad.

Este libro nos dispone a una mirada crítica y aguda sobre el Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay (SNIC Ley N° 19.353 de noviembre de 2015) desandando el primer año de implementación de uno de sus programas piloto, el Programa de Asistentes Personales.

Todo el contenido de la obra da cuenta de una investigación de carácter exploratoria que llevó adelante el Grupo de Estudios sobre Discapacidad (GEDIS), de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UdelaR) en torno al primer año de puesta en marcha del Programa mencionado.

Claramente posicionadxs teórica, metodológica y políticamente en el Modelo Social de la Discapacidad, la investigación procura generar “insumos desde la academia hacia la arena política, económica, cultural y social, trascendiendo los análisis de corte netamente médico-rehabilitadores.

Se toma como premisa sustancial la de considerar a la *Persona en situación* de Discapacidad (PsD) en su diferencia y con real concreción de inclusión a través del reconocimiento de su condición de sujeto de derecho” (2017:11)

La articulación academia- arena política confirma en esta obra una apuesta ética en el trabajo que el equipo del GEDIS sostiene desde su creación en la UDELAR resignificando las relaciones entre saberes en tensión para la intervención e investigación en el amplio, heterogéneo y complejo campo de la discapacidad donde se articulan cuidados y *dependencias*.

No es casual en ese sentido que el libro comience con una voz extraacadémica, la de Lorena, una madre de Salto, *usuaria/beneficiaria* del Programa, que con lucidez da pistas para comprender como (en verdad) surgen ciertas políticas “El grupo que se formó se llamó Grupo de madres desde Salto. Ellas se encargaron de recorrer el país en busca de más familias que tuvieran la misma necesidad (cuidado en situación de discapacidad). Después de algunos años de ir por el país y de haber tenido reuniones con distintas autoridades se logró que dicha ley se pusiera en práctica” (2017:9).

La obra se organiza en cinco capítulos en los que confluyen colegas de diversas trayectorias académicas dando una riqueza potencial a las miradas que aquí se despliegan. A su vez, María Noel Míguez resemaniza en Introducción y Síntesis algunos de los

ejes centrales que recorren los capítulos de modo tal que es posible advertir las condiciones y discusiones presentes en la investigación realizada, que a modo de investigación/evaluación es capaz de detenerse y mirar profundamente un proceso en marcha. Lo sustancial además es que lo hace transversalizando enfoques y triangulando fuentes de información de manera tal de superar la (mera) descripción de resultados y/o productos por fuera de los contextos, las voces, y sobre todo las tensiones teórico epistemológicas que se travisten en las lógicas de los programas que *reconocen y reproducen a la vez*. Se recuperan así las voces de *beneficiarixs* que como Lorena narran en primera persona la experiencia de *ser (hacer) parte* así como también las voces de autoridades y técnicos del SNIC y específicamente del Programa de Asistentes Personales, a nivel nacional y departamental.

Resulta motivador el análisis que las colegas despliegan para advertir las luces y sombras que posibilitan pensar conjuntamente las potencialidades del Programa y *lo necesario de superar* haciendo especial énfasis en aquellos elementos que visibilizan cómo la productividad de la ideología de la normalidad y la (sostenida) feminización del cuidado resultan una malla densa de la cual las políticas orientadas a la discapacidad y los cuidados no están exentas.

Se recuperan algunos datos centrales para comprender la dimensión del problema, básicamente los que ofrece el Censo 2011 y que identifica (cuantifica) la población potencialmente beneficiaria y algunos datos acerca de la feminización sistemática y persistente de las tareas del cuidado. Ambos elementos resultan aspectos comunes en nuestros países aunque con diferentes respuestas estatales para su abordaje.

En el primer capítulo, Sharon Díaz, aborda la compleja relación entre cuidados- discapacidad y autonomía en la implementación del Programa a partir de una idea llave, una idea fuerza: pensar el/ los *cuidados en clave de procesos de reconocimiento intersubjetivo*. Su argumento se talla en dos ejes, el primero tensiona la relación discapacidad y cuidados con ideología de la normalidad (Oliver, 2002) para recuperar percepciones acerca de esta relación en lxs múltiples actores. El segundo eje, *Procesos de Reconocimiento intersubjetivo* problematiza teóricamente las potencialidades del SNIC para la ampliación de espacios de reconocimiento intersubjetivo y autonomía para la PsD.

Hay que recorrer cada uno de los interesantísimos puntos que la colega propone para desentrañar las operatorias de la ideología de la normalidad que vulneran una y otra vez los procesos de (re) conocimiento intersubjetivo entre PsD y asistentes. En su planteo advierte que muchas veces en las políticas y las prácticas que de ellas devienen, dependencia, interdependencia y autonomía juegan el juego de la mutua negación y la imposibilidad.

Entendemos que la idea de interdependencia no niega el derecho a la autonomía, sino que la sitúa en el contexto de la sociabilidad humana. Entre ambas existe una tensión que no ha sido resuelta, ya que se tiende a la negación de una o de otra, lo que hace que operen sumergidas en una maraña confusa de prácticas sociales, en las que se recrean relaciones de poder altamente opresivas (Angelino, 2014: 202). Las deudas pendientes en este sentido encuentran en el análisis de Sharon una fuente nutritiva de obligatoria referencia.

En el capítulo 2, Sofía Angulo y Mariana Mancebo, abordan con originalidad y perspicacia una de las cuestiones que aparecen latentes en la implementación del SNIC y del Programa: el (aclamado) *cambio de paradigma* que este encarna en torno a la discapacidad y los cuidados de los denominados *dependientes*. Su análisis pondrá este proceso bajo la lupa para advertir los *cuánto y cómo* de ese enunciado *cambio*, de manera tal de no (re) conciliar lo hecho con lo *acabado* sino justamente con la certeza de las ambigüedad y opacidades de toda política y por lo tanto de sus alcances y potencialidades.

La triangulación teórico empírica realizada les permite afirmar hacia el final que “este tipo de políticas públicas, al no orientar su interés en la transformación de elementos estructurales y simbólicos, productos y productores de la ideología de la normalidad, parecen reproducir dinámicas y lógicas de desigualdades que persisten en personas que presentan alguna deficiencia (2017: 60)

El tercer capítulo reúne los aportes de Ana Paula Gómez, Florencia Mattío, Marisabina Minteguiaga y Cristian Pinato que se proponen analizar el *rol del Asistente Personal en el Sistema Nacional Integrado de Cuidados en clave de precarización y feminización en las tareas de cuidado*. A lo largo del desarrollo del capítulo van cimentando las pistas interpretativas que sostienen con creces la inquietante conclusión a la que llegan: la valía del trabajo de cuidado se pone en jaque cuando la precarización y baja paga, los límites difusos del rol de asistente y la ambigüedad

de las relaciones entre profesionalismo y afectos son la moneda de cambio en que se reconocen la mayoría de lxs actores involucradxs. Si el cuidado saquea el tiempo de quien lo prodiga como afirma Soledad Murillo (2003), el cuidado puede hacer vidas pero también deshacerlas (Angelino, 2014: 209). El exiguo reconocimiento material y simbólico se funda en la persistente y (aun) impermeable asociación entre *doméstico, mujeres y cuidado*, incluso en las políticas orientadas a su modificación. Esto refuerza la *familiarización y feminización de los cuidados* y encuentra en su articulación de clase una trama condensada que reproduce la desigualdad estructural.

Aquí como en otros capítulos, la vocación problematizante y no clausurante de los argumentos que se despliegan buscan resignificar los interrogantes iniciales para darles densidad y rearticularlos a nuevos elementos.

En el capítulo 4 *Sofía Angulo y Lucía Sánchez* proponen en *El Asistente Personal en el Sistema Nacional Integrado de Cuidados: ¿un rol desde los cuidados o desde la asistencia?* un interesante recorrido por la tensión cuidado/asistencia y feminización/masculinización y cómo en esta tensión operan tanto las representaciones de las políticas y sus efectores como los beneficiarios y sus familias reproduciendo estereotipos de género con impacto en la asignación generizada de roles y tareas y en su reconocimiento simbólico y material.

Como en otros capítulos, subyace en los análisis de las prácticas y los discursos de lxs actores, la crítica a la operatoria de las nociones medicalizadas y medicalizantes de discapacidad y dependencia que hacen (siempre) difícil la autonomía en clave de reconocimiento intersubjetivo. La ideología de la normalidad no detiene su maquinaria productiva.

En el capítulo 5, Teresita Alvarez, María Ortega y Laura Pereyra en *Formación y capacitación de los asistentes personales* (en el marco de SNIC) recuperan las demandas de formalización y profesionalización de la asistencia como modo de potenciar los procesos de autonomía y autodeterminación aun en condiciones de dependencia severa. Es sin duda una apuesta política que articula las agendas de los movimientos de PsD y las organizaciones e instituciones del campo. Las autoras van a recuperar las sensaciones y percepciones de los asistentes personales, PsD y sus familias para ¿denunciar? la poca o nula formación y/o capacitación brindada en el primer año del Programa de Asistentes Personales y vincular este emergente más que con la falta de previsión, con los

supuestos que subyacen en el corazón de la SNIC y que son desmotados a lo largo de todo el libro.

Este escenario de (de) formación resulta propicio para el fortalecimiento y reproducción de discursos de la *voluntad, cariño, paciencia* como valores centrales de desempeño en la tarea de cuidados desconfigurando una vez más los propósitos, al menos explícitos, del Programa.

Las palabras finales de María Noel Míguez abren una mirada caleidoscópica que recupera los ejes centrales y nodales de los debates propuestos en cada capítulo, articulando además de las notas de campo que esta investigación produce y muestra con una mirada aguda, crítica y complejizante de los alcances de una política como la que se analiza sin hacer descuentos a los claroscuros que marcan la agenda por venir.

En esa agenda son interlocutores ineludibles lxs actores colectivxs directamente implicados que, en la historicidad de las luchas políticas y sociales han posibilitado el reconocimiento y la conquista del derecho al cuidado profesionalizado en situaciones de dependencia.

En Argentina no existe una política semejante al que se analiza en este libro y nuestra realidad nos aleja hoy aún más de esa posibilidad.

Por eso, entre otras cuestiones, que podría decir que aun en sus múltiples deudas y contradicciones, el SNIC en Uruguay juega el papel de (de) mostrar la posibilidad real de un Estado que construye políticas orientadas al cuidado entendido como práctica humanizante y como responsabilidad pública.

Este libro es una suerte de horizonte de posibilidad que nos muestra un camino recorrido y la capacidad de revisar este camino con interrogantes que quieren saber, que quieren trasvasar lo aparente, lo observable para sumergirse de manera aguda en cada intersticio de la puesta en marcha del Programa y sus *efectos*. Es una mirada desde *abajo hacia arriba* de las políticas, aquella fundamental para no conformarnos con estadísticas vacuas. Recorre comprometidamente esta apuesta, focalizando e interseccionando¹ dimensiones que singularizan los

1 La interseccionalidad como apuesta epistémica de los feminismos de color, busca potenciar análisis que posibiliten descubrir diferencias y similitudes significativas *entre articulaciones de clase, genero, generación, etnia, sexualidad...* no para identificar quien/quienes son más o menos discriminadosi en una suerte de rankings de la exclusión, sino que ayuda a entender y a establecer el impacto de dicha convergencia en situaciones de oportunidades y acceso a derechos, y a ver cómo las políticas, los programas, los servicios y las leyes que inciden sobre un aspecto de nuestras

análisis en cada capítulo sin dejar de articularse en un argumento contundente y complejizado que da una panorámica fundamental e ineludible. Se trata de recoger la proposición de Joan Tronto y “conceptuar el cuidado como valor público” (2004: 22)

Resulta estimulante para quienes seguimos la producción de este puñado de colegas reconocernos en las apuestas. Somos activistas academicxs en relación dialógica con otrxs actores y en esas claves construimos nuestros compromisos éticos en el devenir de las luchas por el reconocimiento en torno a la discapacidad en contextos desiguales y excluyentes.

Bibliografía

ANGELINO MA (2014) *Mujeres intensamente habitadas. Ética del cuidado y discapacidad*. Edit. Fundación La Hendija. Paraná. Argentina

MURILLO, S. (2003). “Cara y cruz del cuidado que donan las mujeres”, en *SARE 2003, “Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado”*. Emakunde. Disponible en: http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/sen_revista/es_emakunde/adjuntos/revista.emakunde.53.pdf Último acceso 27/2/2017

ROSATO, A. y ANGELINO, M.A. (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Ediciones Noveduc, Buenos Aires.

SYMINGTON A (2004) *Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica*. Derechos de las mujeres y cambio económico No. 9, agosto 2004. Traducción Cecilia Olivares y Mauricio Sánchez http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/21639/1/2_awid_interseccionalidad.pdf

TRONTO, J. (2004). “Cuando la ciudadanía se cuida: una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad”. Ponencia en el “Congreso Internacional SA-RÉ 2004. ¿Hacia qué modelo de ciudadanía?”. Disponible en: www.emakunde.euskadi.net/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2004_es.pdf [Última consulta 27/02/2017.]

OLIVER, M (2002) OLIVER, M. “Capitalismo, discapacidad e Ideología: Una crítica materialista al principio de normalización.” Universidad de Greenwich. Disponible en: www.leeds.ac.uk/disabilitystudies/archiveuk/index .

vidas están inexorablemente vinculadas a los demás produciendo experiencias sustantivamente diferentes.

Citado. ANGELINO, María Anfolsina (2017) “Mirar desde abajo y microscópicamente para transformar las políticas de cuidado” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°23. Año 9. Abril 2017-Julio 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 93-96. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/516>.

Plazos. Recibido: 03/02/2017. Aceptado: 17/03/2017

I Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinares

Invitamos a participar del I Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinares a llevarse a cabo en España en febrero de 2018. Invitamos a enviar sus propuestas a la mesa “Subjetividades, identidades, sentimientos y corporalidades” coordinada por el Dr. Adrian Scribano (CONICET-IIGG-Universidad de Buenos Aires, CIES, Argentina)



El I Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinares (CIECI) tiene como objetivo la difusión y el intercambio de los conocimientos y las investigaciones que se están realizando en la actualidad desde la perspectiva de los

Estudios Culturales. Para ello, acepta comunicaciones desde todas las disciplinas científicas y humanísticas que investiguen cualquier aspecto de la cultura contemporánea. CIECI en su afán de incluir voces de todo el planeta tiene un carácter presencial y virtual.

Los títulos, resúmenes y palabras clave de las comunicaciones serán publicados a través de la plataforma de congresos (OCS) del grupo de investigación methaodos.org. Se realizará la publicación íntegra de todas las comunicaciones que superen la evaluación mediante el procedimiento de doble revisión por pares ciegos en formato libro. Finalmente, aquellas comunicaciones que obtengan una mejor evaluación por parte del CIECI serán publicadas en forma de artículo en un número ordinario de las revistas científicas que han alcanzado un acuerdo de colaboración con el congreso. Las comunicaciones seleccionadas deberán adaptarse al formato de artículo que prevean las normas de la revista. Revistas asociadas al congreso: Revista de Antropología Experimental, methaodos.revista de ciencias sociales, Aposta digital, Caracteres, Relaces, Estudios Culturales, Bordes, Vivat Academia, Revista de Comunicación de la SEECI, ArtyHum y La Torre del Virrey.

Plazos: recepción de resúmenes 15 de julio de 2017.

Más información: <https://www.methaodos.org/congresos-methaodos/index.php/cieci/cieci18>

GT 8 Grupo Temático: Sociedad y Emociones. Asociación Internacional de Sociología (ISA)

Invitamos a ustedes a sumarse al GT8 Society and Emotions de la International Sociological Association (ISA). Dentro de los objetivos se encuentran: I) fomentar el intercambio mundial de resultados de investigaciones, avances metodológicos y desarrollos teóricos relacionados con la sociología de las emociones; (ii) promover encuentros internacionales y la colaboración en investigación de académicos y profesionales interesados en la

sociología de las emociones; (iii) desarrollar contactos internacionales entre sociólogos, profesionales y activistas sociales interesados en la sociología de las emociones; (iv) y, para apoyar los esfuerzos de publicación compartidos.

En el siguiente link se podrá acceder a las actividades y propuestas del GT 8: <https://isatg08.wordpress.com/>

XII Jornadas de Sociología de la UBA
Recorridos de una (in)disciplina.
La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera
22 al 25 de agosto 2017
EJE 13: TEORÍA SOCIOLÓGICA
MESA 118: SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS Y LAS EMOCIONES

Coordinadores: Dr. Adrián Scribano (CONICET-IIGG-UBA/CIES); Dra. Ana Lucía Cervio (CONICET-CICLOP-UBA/ CIES); Dra. Victoria D'hers (CONICET-IIGG-UBA/CIES); Dr. Rafael Sánchez Aguirre (CONICET-IIGG-UBA/CIES); Dr. Diego Benegas Loyo (UNSAM-CIES)

Conocemos por, en y a través de nuestros cuerpos. Olemos, gustamos, tocamos, escuchamos y vemos del modo socialmente aceptado y aceptable. Reímos, sufrimos, danzamos y nos paralizamos de una manera histórica y geoculturalmente construida. Estas son algunas de las razones por las cuales emociones, cuerpos y estructuración social se anudan y co-constituyen mutuamente. En una suerte de configuración mobesiana, por un lado, las emociones y los cuerpos son el espacio de la explotación, la expulsión, el conflicto y la dominación y, por otro lado, son territorios de creatividad, goce y autonomía de la vida.

Esta Mesa Temática se apoya en el trabajo realizado en el marco del GT 26 - ALAS, así como en los desarrollos del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA) (<http://>

cuerposyemociones.com.ar), RELACES (www.relaces.com.ar) y la "Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos".

Proponiendo una Mesa sobre este tema en las XII Jornadas de Sociología de la UBA, buscamos continuar y profundizar la discusión colectiva en América Latina que permita intercambiar investigaciones, reflexiones y experiencias acerca del lugar de las emociones y los cuerpos en la construcción de las sensibilidades y sociabilidades de las formaciones sociales de la región.

El envío de resúmenes y ponencias se realizará a través del sitio web de las XII Jornadas de Sociología: http://jornadasdesociologia2017.sociales.uba.ar/altademesa/?acciones2=ver&id_mesa=118

Información: cuerposyemociones@gmail.com

Plazo para presentación de RESÚMENES: entre el 1 y 21 de abril de 2017.

Plazo para la presentación de PONENCIAS: entre el 26 de mayo y 23 de junio de 2017.

Asociación Latinoamericana de Antropología
Congreso ALA 2017 – Bogotá, Colombia

En el marco de la Asociación Latinoamericana de Antropología se llevará a cabo la mesa "Antropología das Emoções, das Subjectivação e dos Corpos/ Antropología de las emociones, de la subjetivación y de los cuerpos" coordinada por Coordinadores Mauro Koury y Maya Aguiluz Ibarquén. El mismo tendrá lugar en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, del 6 al 9 de junio de 2017.

Más información: <http://estudiosociologicos.org/portal/asociacion-latinoamericana-de-antropologia-congreso-ala-2017-bogota-colombia/>

XXXI Asociación Latinoamericana de Sociología. Congresos Uruguay, 2017 ALAS 2017- 10 años del Grupo de Trabajo 26 Sociología del cuerpo y de las emociones

Coordinadores: Adrian Scribano, Pedro Pablo Copa, Geysler Margel, Javier Romano



El Grupo de Trabajo que enfoca en la sociología, los cuerpos y las emociones forma parte de una red de propuestas emergentes que han contribuido a la apertura, consolidación y legitimación de investigaciones y experiencias interesadas en la temática. En este contexto general la edición XXXI del Congreso ALAS -al igual que en ediciones anteriores- se constituye como un espacio de diálogo, encuentro y reflexión conjunta para quienes producen conocimientos desde las ciencias sociales.

Por su parte, se constata que se han multiplicado y diversificado diferentes procesos sociales en los cuales los cuerpos y las emociones tienen un papel protagónico en tanto articuladores de formaciones subjetivas, procesos identitarios y construcción de imaginarios instituidos/instituyentes.

En este contexto, el Grupo de Trabajo se plantea como objetivo proseguir con la consolidación del campo-tema referido convocando a investigadores a compartir sus hallazgos, prácticas y experiencias en relación a los temas que son de interés compartido. A modo de referencia y sin excluir otros que eventualmente puedan estar surgiendo se convoca

a enviar propuestas interesadas en: el cuerpo, las emociones, y el sufrimiento social, la disciplina los cuerpos, los estudios sobre la tortura en la sociedad contemporánea y estudio de las emociones específicas y las respuestas corporales en relación con los medos, a la pérdida, de exclusión, de soledad, así como también son de interés estudios relacionados con la humillación individual, social y política, a la vergüenza, entre otros. Animamos también la indagación de la felicidad, el amor y el disfrute desde una mirada interdisciplinar que conecte la sociología, la antropología y otras ciencias sociales. Es de interés también, recibir aportes en torno a las técnicas de investigación que se están utilizando en este campo como forma de articular el debate metodológico con el específico de la temática.

Descriptor/es/líneas temáticas: Emociones y sensibilidades en América Latina, Cuerpos, Emociones y arte, Procesos de humillación y luchas por reconocimiento: Racismo, extranjería y migraciones, Cuerpos, Emociones y violencias, Emociones, Cuerpo, normalización y disciplinamiento, Miedos, Vergüenza, Felicidad, Amor, Cuerpos y emociones: irreverencias e insumisiones. Cuerpo, emociones y estrategias de investigación social.

Plazos: envío de resúmenes 27 febrero de 2017

Más informaciones:

<https://drive.google.com/file/d/0B9-v4uHKPHjGeEZya1pqRWI0RIU/view>

<http://www.alas2017.com>

UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Seminario de Doctorado
Teoría Cultural-Social, Historia Latinoamericana
SCRIBANO, Adrián

**POLÍTICAS DE LOS CUERPOS Y
LAS EMOCIONES EN LOS AÑOS 70
y 80 : una aproximación sociológica al
régimen de sensibilidades**

Viernes y sábados, 9:30 a 13:30
Inicio: 7 de Abril—Intensivo—

- Inscripción: 20 de febrero a 17 de marzo
enviar mail a inscripcionseminarios@sociales.uba.ar

 Instituto de Investigaciones
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

El Grupo de Estudios de Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC) los invita al ciclo de charlas 2017: **"CUERPOS Y EMOCIONES AL DES-CUBIERTO"**

| 13 MARZO, 17 HS.
"BASES MÍTICAS PARA UNA DEFINICIÓN SOCIOLÓGICA DEL CONCEPTO DE CREATIVIDAD"
Dr. Juan Antonio Roche Cárcel - Universidad de Alicante (España)

| 10 ABRIL 14 HS.
"HUMANITARISMO Y REFUGIADOS EN LA PANTALLA EUROPEA"
Dra. Ipek Celik Rappas - Universidad Koç (Turquía)

| 8 MAYO 14 HS.
"EXISTENCIAS EN TIEMPO DE EUGENESIA SOCIAL: IDENTIFICACIÓN Y CONTROL COMO PARADIGMA DE LA GUBERNAMENTALIDAD" Dr. Javier Romano Silva - Universidad de la República (Uruguay)

| 12 JUNIO 14 HS.
"DE LA SOCIEDAD DEL RIESGO AL CAPITALISMO MORTUORIO"
Dr. Maximiliano Korstarje - Universidad de Palermo (Argentina)

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Uriburu 950, 6º piso, CABA

cuerposyemociones.com.ar

Panel Debate Lunes 19/12 a las 18:30 hs.

**"A quince años del 2001:
nuevos escenarios, viejos problemas.
Balances y perspectivas en
tiempos de crisis/caos sistémico."**

Adrián Scribano - Raúl Zibechi - Elsa Ponce - Horacio Machado Araoz

La crisis/rebelión popular del 19 de diciembre de 2001 marcó un punto de inflexión en los procesos sociopolíticos, no sólo en nuestro país, sino que también marcó y acompañó un proceso de cambios en toda la región. Hoy, a quince años de aquellos acontecimientos, este espacio procura abrir un debate sobre los vertiginosos procesos experimentados en el país y en la región, en esta nueva coyuntura, signada por la crisis de los gobiernos progresistas, la ralentización de las tasas de crecimiento y el reacomodamiento de fuerzas entre movimientos sociales, expresiones político-partidarias de izquierdas y derechas, y los actores del poder conservador y concentrado.

Doctorado en Ciencias Humanas - Laboratorio Tramas - Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)

A realizarse en el Aula del Doctorado. Rivadavia 265



Encuentro: Emociones en la Teoría Social Clásica

Viernes 3 de marzo (17:00 a 20:00hs) UNVM-Sede Córdoba



-Apertura y Exposiciones
-Presentación del libro “Sociología de las emociones en Carlos Marx”
(Adrián Scribano)

Docentes, investigadores y estudiantes: la inscripción se Efectuará al ingreso y se otorgará certificado de asistencia.
I. A. P. de Ciencias Sociales / I. A. P. de Ciencias Humanas
UNVM - Sede Cba -25 de Mayo 1065 – B° General Paz.





**Universidad
Nacional
Villa María**



cies



GeSsyCo
Grupo de Estudios Sociales y
Conflictividad y Colectividad

PROGRAMA DE ESTUDIOS
ACCIÓN COLECTIVA
Y CONFLICTO SOCIAL

I Jornadas de Estudios sobre el Trabajo en Córdoba (pre-ASET)

Casi medio siglo después del Cordobazo
Comunicación, trabajo y conflicto laboral
30 y 31 de mayo | Córdoba

Sede UNVM en Córdoba: 25 de Mayo 1065, B° Gral. Paz, Córdoba
Facultad de Ciencias de Comunicación - UNC. Av. Valparaíso sin/n,
Ciudad Universitaria, Córdoba



Fecha límite de presentación de resúmenes: 28 de febrero de 2017
Fecha límite de presentación de ponencias: 25 de abril 2017

Resúmenes, ponencias y consultas:
preasetcordoba@gmail.com



Novedades Editoriales Estudios Sociológicos Editora

Cuidados en el Uruguay

CUIDADOS EN EL URUGUAY

Entre subjetividades y objetividades en el primer año de implementación del Programa de Asistentes Personales



María Noel Miguéz
Coordinadora

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
EDITORIA

El Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) resultó el buque insignia para la campaña presidencial de Tabaré Vázquez en el año 2014, con la promesa de terminar de configurar en la arena política, social y económica esta política en pro de las personas en situación de dependencia en tres poblaciones claramente definidas: infancia, vejez y discapacidad.

El mismo fue parte de la reforma de Estado signada desde el primer gobierno progresista del

propio Vázquez (2005-2010) y puesta en ejecución en sus primeros trazos durante el gobierno de José Mujica (2010-2015).

La especificidad del Programa de Asistentes Personales en la particularidad de las personas en situación de discapacidad con dependencia severa es lo que motiva al GEDIS a reflexionar en torno a datos objetivos y discursos subjetivos en tanto sensaciones y percepciones de distintos actores directamente implicados (personas en situación de discapacidad, sus familias y asistentes personales).

El periodo que comprende la presente investigación va desde setiembre de 2014 (fecha de puesta en marcha del Programa de Asistentes Personales del SNIC) hasta noviembre de 2015 (fecha de promulgación de la Ley N°19.353).

Coordinadora: María Noel Miguéz
Páginas: 126 | ISBN 978-987-3713-21-7

Formatos de descarga:
PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB
Link de descarga: <http://estudiossociologicos.org/portal/cuidados-en-el-uruguay/>

Geometrías sociales



Geometrías Sociales es una radiografía, un mapa y una pintura de distancias, texturas y límites en que se encuentran prácticas, relaciones y procesos. Las tramas profundas radiografiadas y las distancias, posiciones y condiciones mapeadas se imbrican con las interpretaciones que pintan distintos escenarios

actuales. Entre ellos encontramos reflexiones teórico-metodológicas; análisis de conflictos; vínculos entre tecnología, comunicación y política; formas que adquieren las políticas sociales, fenómenos como el solidarismo empresario o, el involucramiento laboral.

Además se abordan complejas relaciones entre violencia, género y vulnerabilidades, infancias medicalizadas e intervenidas, lógicas de etiquetamiento. *Geometrías Sociales* atraviesa problematizando, las complejas relaciones de lo particular y estructural, que se condensa en vivencias, sensibilidades y relaciones.

Compiladoras: Gabriela Vergara y Angélica De Sena
Páginas: 294 | ISBN 978-987-3713-20-0

Formatos de descarga:
PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB
Link de descarga: <http://estudiossociologicos.org/portal/geometrias-sociales/>

Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur



El libro es un mosaico, un entramado, un fragmento y un palimpsesto.

Mosaico por ser el efecto donde la totalidad estética política no representa la simple agregación de las partes, pero en la misma línea su composición depende de la elaboración de sus partes: de figuras “poligonales” que dan un plus de sentido.

Entramado por ser el resultado de una urdimbre, una estructura que por definición se basa en las relaciones, en las conexiones/desconexiones

de las emociones como centro de la vida de todos los días en un mundo cada vez más interconectado.

Fragmento metonímico porque cada problemática por separado señala un rasgo que por sí mismo permite hacer una hermenéutica del social como todo; sus particularidades “hablan” de alguno o algunos de los componentes de los procesos de estructuración social en general.

Palimpsesto porque entre las proximidades y distancias de miradas y problemáticas se escribe una y otra vez las persistencias de los que se comparte, se vuelve sobre lo entramado como pluralidad, lo metonímico de los fragmentos y la mirada de totalidad que provoca el mosaico.

La pluralidad teórica, la diversidad paradigmática y la multiplicidad de abordajes metodológicos hace evidente el interesante y amplio desarrollo de los estudios sociales en el Sur.

Compiladores: Adrián Scribano y Martín Aranguren

Páginas: 359 | ISBN 978-987-3713-23-1

Formatos de descarga:

PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB

Link de descarga: <http://estudiossociologicos.org/portal/aportes-a-una-sociologia-de-los-cuerpos-y-las-emociones-desde-el-sur/>